NATALIA BUSTELO

TODO

LO QUE NECESITÁS SABER SOBRE

LA REFORMA UNIVERSITARIA

PAIDÓS

Índice de contenido

Portadilla

Agradecimientos

Prólogo

Capítulo 1. Las Universidades y los estudiantes de las Repúblicas oligarcas

01. Universidades para la nación argentina

02. Nuevo siglo, nuevas asociaciones estudiantiles

03. Mujeres universitarias

04. Patriotismo estudiantil

05. De Uruguay al continente: los primeros lazos estudiantiles de la América Latina y de la anglosajona

06. La Liga de Estudiantes Americanos

07. La juventud arielista de la América Latina

08. Los arielistas porteños

09. Ortega y Gasset y la reacción antipositivista

10. Cine, tango y estudiantes

Capítulo 2. Los estudiantes argentinos ante la República democrática

11. El estallido de la Reforma

12. El tramado de un movimiento estudiantil nacional

13. El cogobierno estudiantil

14. ¿Revolución o reforma?

15. La interrupción de la República democrática

16. Del periodismo cultural al periodismo político

17. Extensión universitaria

18. Santa Fe, Rosario y la Universidad Nacional del Litoral

19. La Reforma en La Plata

20. Tucumán y la primera universidad del norte argentino

Capítulo 3. La expansión de un movimiento estudiantil emancipatorio

21. Estudiantes uruguayos en la ola maximalista
22. La Revolución mexicana y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes
23. Los maestros internacionales de la juventud
24. Los reformistas peruanos y la latinoamericanización de la Reforma
25. Los estudiantes chilenos y la polarizada contienda política
26. Cuba, Julio Antonio Mella y la vanguardia estudiantil marxista
27. Colombia, Bolivia, Paraguay, Brasil, Venezuela y todo un mapa latinoamericano de estudiantes reformistas

Capítulo 4. Las apuestas encontradas y las reformulaciones en el ocaso de las repúblicas democráticas

28. Reforma Universitaria y vanguardia estética
29. Alfredo Palacios y José Ingenieros, los maestros del latinoamericanismo antiimperialista
30. Alejandro Korn, el maestro del socialismo ético
31. Los documentos reformistas y el legado de la Reforma

A modo de cierre

Alcanzar la Reforma Universitaria

Bitácora de la Reforma Universitaria

Bibliografía

TODO LO QUE NECESITÁS SABER SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Natalia Bustelo

TODO LO QUE NECESITÁS SABER SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Bustelo, Natalia
Todo lo que necesitás saber sobre la reforma universitaria / Natalia Bustelo. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Paidós, 2018.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-12-9740-9

1. Educación. I. Título.
CDD 379

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Todos los derechos reservados

© 2018, Natalia Bustelo

© 2018, de todas las ediciones:
Editorial Paidós SAICF
Publicado bajo su sello PAIDÓS®
Independencia 1682/1686,
Buenos Aires – Argentina
E-mail: difusion@areapaidos.com.ar
www.paidosargentina.com.ar

Primera edición en formato digital: junio de 2018
Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite
ISBN edición digital (ePub): 978-950-12-9740-9

A Élida, Sara y Manolo.

A lxs defensores de una universidad masiva, latinoamericana y pluralista, en la que la lucha de las mujeres no pueda ser arrebatada por lxs que se empeñan en el carrerismo inescrupuloso.

Agradecimientos

A Horacio Tarcus, Alejandra Mailhe, Hugo Biagini y Adrián Celentano por la entusiasta orientación en los vericuetos de la Historia argentina y de las izquierdas.
A Natacha Bacolla, Victoria Nuñez, Lucas Domínguez Rubio, Martín Cremonte, Lucio Mafud, Luciana Carreño, Elina Ibarra, Julieta Bustelo, Pablo Taboada y David Pulido por sus generosos aportes en los temas de su especialidad.
A Eugenia Sik, Tomás Verbrugghe, Karina Jannello y el CeDInCI todo por la orientación en el mundo de los archivos.
A Leopoldo Guerrero por los libros que parecían imposibles y a Juana y Dante por la paciencia y las distracciones imprescindibles.
A los compañeros del Seminario de Historia Intelectual del CeDInCI por los años de discusión historiográfica.
A "Ciencia Alerta bis" y a las filósofas por la sororidad desmedida que trae más sentido a la vida.
A Vanesa Hernández y Mariana Morales por la confianza para llegar a este libro y la orientación como editoras.

Prólogo

Hace cien años, el 15 de junio de 1918, un grupo de estudiantes y graduados interrumpía la elección del rector de la Universidad Nacional de Córdoba y con ello iniciaba simbólicamente la Reforma Universitaria, un movimiento político-cultural que se extendería por América Latina convirtiendo al estudiante en un nuevo actor social. ¿Qué ideas filosóficas y políticas, dentro del amplio repertorio de libros y autores que llegaban de Europa, seleccionaron y reformularon esos jóvenes que iniciaron la Reforma? ¿Qué vinculación trazaron con los acontecimientos que marcaban la intervención intelectual, y sobre todo con la Revolución Rusa, la conflictividad obrera argentina y la reacción antipositivista? ¿Cuáles fueron sus imágenes del presente y del futuro de América Latina? ¿Qué vías dispusieron para poner a circular sus ideas y prácticas? ¿Y qué nuevas modulaciones adquirieron esas ideas y prácticas al ser recibidas por los estudiantes de las distintas ciudades latinoamericanas?

Para conmemorar el centenario de ese movimiento que no sólo transformó las universidades sino también las sociedades latinoamericanas, el presente libro ofrece una documentada historia de la Reforma Universitaria orientada a rescatar tanto las inquietudes desde las que comenzaron a asociarse los estudiantes a fines del siglo XIX como las transformaciones que sufrieron esas asociaciones desde el estallido de la revuelta cordobesa hasta su expansión latinoamericana.

Esta historia busca respuestas a aquellas preguntas y abre nuevos interrogantes desde una aproximación atenta a las ideas de los reformistas, sus grupos y polémicas pero también a la circulación de sus ideas a través de los viajes, las publicaciones y las redes continentales.

El recorrido que proponemos comienza a fines del siglo XIX cuando, en Argentina y varios países latinoamericanos, se estabilizó un Estado Nación y se dispuso un sistema educativo financiado y controlado por el Estado. Los apartados del primer capítulo describen a los estudiantes de entonces y a sus reclamos por lo que ya en esos años identificaban como una reforma universitaria. Allí se recuerda que desde 1908 los estudiantes de las distintas ciudades latinoamericanas se juntaron a discutir los problemas de la educación que recibía y elaboraron posibles soluciones. Además, el primer capítulo revisa las tensiones que recorrieron a esa primera identidad estudiantil que se asumió patriótica, latinoamericana y destinada a gobernar las Repúblicas oligárquicas, que mantuvo una relación conflictiva con expresiones de la cultura popular, como el tango y el cine, y que no logró incorporar el reclamo de las mujeres por el acceso a la educación y, más en general, por la igualdad política, social y cotidiana.

En el segundo capítulo nos introducimos en los acontecimientos argentinos que fueron decidiendo que las demandas de mejora educativa quedaran inscritas en la Reforma Universitaria, esto es, en un movimiento político-cultural que no solo reclamó la democratización de las universidades sino también de la sociedad toda. Este segundo capítulo permite precisar cómo los estudiantes de ciudades argentinas tan distantes como

Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe y Tucumán se reconocieron en las revueltas cordobesas y comenzaron a demandar aquella doble democratización. El tercer capítulo se detiene en las diversas características que asumió la Reforma en su llegada a otras ciudades latinoamericanas. Los dos últimos capítulos avanzan en las características estéticas, éticas, latinoamericanistas y antiimperialistas que tuvo la Reforma en la década del veinte y las preocupaciones antifascistas que incorporó en las décadas siguientes. El recorrido termina por precisar que si 1918 marca el inicio de un movimiento estudiantil, es porque se comenzó a construirse al estudiante como un nuevo sujeto de las sociedades latinoamericanas, un sujeto que retomaba las preocupaciones de otros jóvenes latinoamericanos por una mejor calidad educativa y una organización universitaria democrática pero que introducía como novedad la defensa tanto de Repúblicas más igualitarias como de una identidad estudiantil que, desde diversas vertientes, simpatizaba con los procesos emancipatorios.

Capítulo 1
Las Universidades y los estudiantes de las Repúblicas oligarcas

01. Universidades para la nación argentina

Desde 1880 la Argentina se mostraba como una pujante república que, bajo la dirección de una elite oligárquica laica, lograría asemejarse a los Estados Nación más modernos. En ese proceso la Universidad de Buenos Aires y la de Córdoba tenían un rol clave: eran las encargadas de formar a los médicos, ingenieros y abogados que guiarían la modernización. Los futuros profesionales iniciaban entonces una serie de reclamos con los que emergían la juventud estudiosa y la demanda de una reforma universitaria. Pero, a diferencia del movimiento estudiantil que se iniciaría en 1918, aquella juventud y su reforma estaban lejos de cuestionar la organización del país en una República oligárquica.

El despuntar del siglo XX insistía en el futuro excepcional de la Argentina. La mayoría de los países latinoamericanos no lograba calmar los conflictos vinculados a la organización de sus Estados Nación. Nuestro país, en cambio, avanzaba en la consolidación de una República oligárquica. La elite político-económica que gobernaba la Argentina desde 1860 debía hacer frente a la creciente conflictividad social y política. Pero eso no le impedía mostrar su capacidad para superar la profunda crisis económica y política de 1890, ni tampoco proseguir la construcción de una República laica que en el plano político negaba la ampliación democrática mientras que lograba una importante modernización económica. Esta modernización se estructuraba en nuevas formas de desigualdad y opresión capitalistas, ya que los pilares de la economía comenzaban a ser la masiva llegada de trabajadores europeos, la agricultura latifundista –que desplazaba a las comunidades originarias y al campesinado al tiempo que profundizaba la desigualdad entre las regiones–, la inversión externa y la inserción del mercado local en el mundial. El desarrollo del país requería también la regulación de tres actividades clave: la medicina, la ingeniería y la abogacía. La Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Córdoba, sobre todo sus facultades de derecho, funcionaban desde hacía varias décadas como los ámbitos de sociabilidad de la elite política que se formaba en la nueva república pero coronaba su formación con el "viaje iniciático" a Europa. Las universidades además eran las únicas habilitadas para expedir matrículas profesionales.

> **¿Sabías que...** la Universidad de Córdoba fue nacionalizada en 1856 pero la de Buenos Aires recién dependió del gobierno nacional en 1881?

La primera Universidad fundada en el territorio argentino fue la de Córdoba. Organizada en sus inicios por los jesuitas, ofreció desde 1613 estudios teológicos y sumó a

comienzos del siglo XIX la carrera de derecho. En 1864 la elite liberal que comenzó a gobernar la provincia cerró la Facultad de Teología y modernizó la de Derecho. Pero muchos profesores seguirían imprimiendo una impronta clerical a los estudios legales, lo que sería una de las denuncias centrales de los reformistas de 1918.

En confluencia con la elite liberal, las presidencias de Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y de Nicolás Avellaneda (1874-1880) y el rectorado de Manuel Lucero (1874-1978) buscaron desarrollar la actividad científica en la Universidad de Córdoba, para lo que dispusieron la contratación de científicos alemanes y la creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales encargada de estudios geológicos y de flora y fauna. Como señala el historiador Pablo Buchbinder en su *Historia de las universidades argentinas*, se inició entonces la prolongada discusión –que llega a nuestros días– sobre el perfil de estas instituciones: una parte importante de la elite gobernante bregaba por que se consolidaran como formadoras de los profesionales liberales mientras que una fracción pequeña apostaba a universidades orientadas a la investigación científica.

Los proyectos cordobeses de Sarmiento, Avellaneda y Lucero no prosperaron, pero en los años siguientes la llamada Generación del 80 no sólo impulsó un cientificismo positivista que ordenaba lo social desde claves biológicas sino que además realizó un "pacto laico" con la Iglesia Católica que le permitió la centralización del sistema educativo y profesional. El Parlamento sancionó una serie de leyes que reglamentaron un sistema educativo estatal, laico, extensivo a varones y mujeres y, en el nivel primario, de carácter gratuito y obligatorio. Ese tipo de educación primaria debía asegurar a la nueva República tanto la alfabetización de su población como la trasmisión de los valores que la elite gobernante señalaba como "civilizados".

La fundación de escuelas que acompañó a la sanción de esas leyes logró que la tasa de analfabetismo bajara fuertemente. Pero la cantidad de estudiantes de nivel medio y superior recién crecería a comienzos del siglo XX cuando se ensanchaba el sector social que podía financiar esos estudios. La legislación que regulaba la educación universitaria fue aprobada en 1886. La llamada Ley Avellaneda establecía unas pocas condiciones que estas instituciones nacionales debían tomar como base para darse sus estatutos. Cada facultad sería gobernaba por un Consejo Académico. Este decidía los ingresos de los profesores y enviaba miembros para formar, junto a los decanos, el Consejo Superior, que gobernaba la universidad. Sólo un tercio de los consejeros podía ser profesor, todos los miembros ejercían el cargo de modo vitalicio, eran elegidos por sus pares y debían ser confirmados por el Poder Ejecutivo. El cuestionamiento a la condición vitalicia estuvo en el centro de los reclamos estudiantiles de los primeros años del siglo XX hasta que en 1906 los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires conseguieron una nueva disposición que estableció que los consejeros debían ser profesores y su mandato era renovable. Pero desde varios años antes de la promulgación de la Ley Avellaneda la juventud formulaba sus reclamos a las autoridades universitarias y se hacía visible en las calles.

"Los catedráticos se presentan el día del examen con las simpatías y antipatías contraídas en la enseñanza diaria, con las recomendaciones de los poderosos, o de personas que les son afectas, y digámoslo de una vez, influenciados por el dinero. Hay excepciones a este último grave cargo, pero el mal debe ser cortado de raíz."

Manifiesto inaugural de la Asociación 13 de Diciembre, 1873.

El 13 de diciembre de 1871 el joven Roberto Sánchez se suicidó luego de ser reprobado injustamente en un examen de la Facultad porteña de Derecho. Al entierro asistieron más de dos mil estudiantes. Al año siguiente doscientos de ellos se reunieron en asamblea para fundar la Asociación 13 de Diciembre, crear una Junta Revolucionaria pro Reforma Universitaria y comenzar a editar los periódicos *13 de Diciembre* y *El Estudiante.* En su primer manifiesto la Asociación denunciaba: "La mayor parte de los catedráticos dan lecciones particulares en sus casas habitaciones, lecciones a precio de oro, a las que asisten los discípulos de la Universidad que quieren propiciarse la buena voluntad del catedrático para el examen próximo". Durante 1872 la Asociación elevó distintos petitorios a las autoridades universitarias para reformar los estatutos y el régimen de exámenes y consiguió, además de la renuncia de varios profesores cuestionados por su escasa formación, que el gobernador de Buenos Aires, Mariano Acosta, le aclarara al rector universitario, Juan María Gutiérrez, algo que debería ser obvio entonces y en nuestros días: "Dar lecciones o repasos a los alumnos matriculados en la Universidad, sea en otros colegios o en sus propias casas, recibiendo por ello un estipendio o compensación" estaba prohibido para los catedráticos. Las páginas de *El Estudiante* aclaraban que los jóvenes de la Asociación no se ocupaban de política, sino de las "aspiraciones tendientes al perfeccionamiento de la enseñanza, a la introducción de los buenos sistemas, a la vulgarización de las verdades científicas y al progreso de la literatura". Dios, patria, familia y bello sexo eran señalados como sus valores.

La gran ciudad

En 1884 uno de los jóvenes que había liderado la Asociación 13 de Diciembre, Lucio V. López, publicaba *La gran aldea*, una novela breve –aparecida primero como folletín en entregas– que retrataba la Buenos Aires de 300.000 habitantes de fin de siglo. Treinta años después, el censo de 1914 revelaba que la masiva llegada de inmigrantes europeos había convertido a esa aldea en una gran ciudad de 1.700.000 habitantes. Buenos Aires era entonces la capital de un país que se había colocado como el primer productor mundial de lino y maíz, y estaba entre los primeros productores de lana, carne y trigo. Los inmigrantes eran recibidos por una República cuya economía sin duda estaba en expansión. Las condiciones laborales y el sistema político, en cambio, permanecían controlados por una pequeña elite político-económica y esas condiciones sólo perderían parte de sus rasgos injustos y fraudulentos luego de los masivos reclamos que protagonizaron aquellos inmigrantes.

Las autoridades universitarias repudiaron las protestas e intentaron evitarlas anunciando que sus partícipes serían sancionados con la inhabilitación para inscribirse en las materias –o incluso con la expulsión de la universidad–. Pero, a pesar de la reacción de las autoridades, las protestas no cuestionaron el lugar de las universidades en la República oligárquica ni denunciaron, como lo harían las huelgas de 1903, la falta de autoridad moral de los profesores. Se trataba de una juventud –compuesta, en su mayoría, por hijos de familias patricias– que con esos reclamos asumía tempranamente su condición de elite conductora de la República y sus instituciones. Y la prueba más clara de ello es que poco después Estanislao Zeballos y otros líderes de la Asociación se erigirían en destacados miembros de esa Generación del 80 que gobernó el país hasta 1916.

Para que los pocos estudiantes de ingeniería expresaran conjuntamente sus reclamos deberían pasar algunos años. A la incipiente organización de derecho siguió la de los estudiantes de medicina, quienes en 1875 fundaron el Círculo Médico Argentino, una iniciativa que, al igual que la Asociación 13 de Diciembre, fue liderada por un futuro miembro de la Generación del 80, el joven José María Ramos Mejía. En sus inicios el Círculo congregó a la mitad de los estudiantes, emprendió campañas en la prensa contra algunos cursos y otras cuestiones gremiales y fundó una biblioteca. En 1877 sumó la edición de los *Anales del Círculo Médico Argentino* y poco después, cuando sus miembros fundadores habían dejado la condición de estudiantes, el Círculo se convirtió en una asociación de profesionales y expresó los reclamos corporativos de los médicos. Los profesionales del derecho se congregarían en el Centro Jurídico y de Ciencias Sociales desde 1882. Ya en el siglo XX las asociaciones estudiantiles encargadas de los reclamos gremiales se convertirían en Centros de Estudiantes que tramitaban su personería jurídica para tener más audibilidad ante el gobierno universitario.

Asociacionismo gremial

Con la Joven Argentina o Generación del 37, que tuvo en Echeverría, Alberdi y Sarmiento a sus más destacados representantes, se iniciaba en el país un extendido asociacionismo juvenil de carácter político. A lo largo del siglo XIX se manifestó en las ramas juveniles de los clubes políticos y ya en el XX, en las juventudes de los partidos políticos. Con la Asociación 13 de Diciembre se inauguraba, en cambio, un juvenilismo que se pronunciaba sobre las cuestiones gremiales de los estudiantes y que, a pesar de su declarada apoliticidad, a partir de 1919 no pudo evitar definirse sobre el conflicto social.

En pocas palabras

En 1872 se fundaron en Buenos Aires las primeras asociaciones estudiantiles que reclamaron mejoras en la enseñanza universitaria.

02. Nuevo siglo, nuevas asociaciones estudiantiles

En los inicios del siglo XX, la Universidad de Buenos Aires registraba una importante expansión tanto en su oferta de carreras como en su matrícula. Entre los estudiantes se encontraban por primera vez hijos de las clases medias acomodadas y entusiastas difusores de ideas anarquistas y socialistas. En 1903 estos jóvenes liderarían las primeras huelgas y movilizaciones universitarias masivas. Las protestas lograrían que a mediados de 1906 los Consejos Académicos de las facultades porteñas fueran reemplazados por Consejos Profesorales. Los reclamos estudiantiles comenzaban a estar acompañados del cuestionamiento del tipo de organización de la República pero faltaba más de una década para que los estudiantes elaboraran un cuestionamiento sistemático y este alcanzara una escala nacional.

Los reclamos gremiales de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires volverían a tener un fuerte impulso a fines de 1903, año en que las huelgas, movilizaciones y tumultos estudiantiles obligaron por primera vez a suspender las clases. Por entonces la universidad porteña había sumado nuevas carreras y su matrícula se había incrementado hasta duplicar la de la universidad cordobesa y contar con unos dos mil jóvenes.
En 1896 se había fundado en Buenos Aires la primera Facultad de Filosofía y Letras del país. A diferencia del resto de las facultades, aquella no ofrecía una matrícula para ejercer una profesión liberal. Surgida del temor de la elite de que la rápida modernización económica hiciera primar el utilitarismo y el materialismo, esa facultad se consagraba al "saber desinteresado" en letras, historia y filosofía. Sólo otorgaba un título doctoral y sus cursos eran dictados en horario vespertino para que pudieran asistir los estudiantes de carreras liberales. Si bien surgía con la voluntad de asegurar la formación cultural de la elite oligárquica, la nueva facultad pronto contó, al igual que la de Medicina, con algunos estudiantes que pertenecían a las clases medias acomodadas y criticaban el perfil oligárquico de la Nación.
El crecimiento de la matrícula de la Universidad de Buenos Aires tenía una relación directa con la recuperación económica lograda por la República oligárquica. Las clases medias acomodadas podían financiar los estudios de algunos de sus hijos y las aulas universitarias dejaban de ser un espacio exclusivo de la *high society* para comenzar a estar recorridas por jóvenes varones que buscaban un título de médico –o, en menor medida, de abogado– que les asegurara un ascenso social y económico. Varios de esos jóvenes serían partícipes de la "malquerida bohemia" que, liderada por los poetas Rubén Darío y Leopoldo Lugones, construyó el movimiento literario modernista y sus espacios de sociabilidad distantes de la elite oligárquica. Además serían entusiastas difusores del anarquismo o del socialismo y tendrían un rol clave en la campaña porteña de

desprestigio de los profesores integrantes del Consejo Académico de Derecho y del de Medicina. A partir de las minuciosas reconstrucciones que ofrece Horacio Tarcus en su libro *Marx en la Argentina* y de las emprendidas por Juan Suriano en *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, conocemos con precisión que con los inmigrantes llegaron al Río de la Plata las ideas socialistas y anarquistas, y para comienzos del siglo XX esas ideas habían alcanzado una amplia circulación. Además de imprimirse en el país centenas de folletos de los principales referentes teóricos, se editaban los –hoy célebres– periódicos *La Vanguardia* y *La Protesta.* Aquel era el órgano del Partido Socialista, fundado en 1896 en Buenos Aires como el primero de toda América Latina. *La Protesta* difundía las ideas y prácticas de los grupos libertarios locales. Y desde 1901 fue el vocero de los sindicatos que, siguiendo el comunismo anárquico, se reunieron en la Federación Obrera República Argentina (FORA). Tanto los sindicatos socialistas como los anarquistas protagonizaron en noviembre de 1902 la primera huelga general argentina.

¿Sabías que… al iniciar la huelga de 1903 los estudiantes colgaron en la puerta de la prestigiosa Facultad de Derecho de Buenos Aires un cartel que anunciaba "Cerrado por falta de autoridad moral"?

Pero el socialismo y el anarquismo no sólo alentaban la formación de grupos políticos y de sindicatos obreros, sino que también interpelaban a algunos estudiantes y unos pocos profesores. Los identificados con los valores patrióticos de la República oligárquica seguirían siendo mayoría en las asambleas estudiantiles, pero en ellas surgirían líderes distantes de esos valores. En efecto, el levantamiento dirigido por Hipólito Yrigoyen en 1905 contó con el apoyo de varios estudiantes y ya en 1895 un joven José Ingenieros fundaba en la Facultad de Medicina un Centro Socialista Universitario. A ello agreguemos que Alfredo Bianchi, Manuel Gálvez y otros importantes intelectuales argentinos que a principios de siglo pasaron por las aulas de la Universidad de Buenos Aires recuerdan el fervor con que entonces difundían y discutían el anarquismo de Piotr Kropotkin y Errico Malatesta. Asimismo, resaltan que ese anarquismo se entrelazó con la huelga estudiantil que iniciaron un año después de la primera huelga obrera general.

En septiembre de 1902 el Consejo Académico había decidido otorgar a los exámenes de marzo un carácter complementario, con lo que dejaban de ser una instancia para aprobar las materias cursadas y se incrementaba su arancel. La huelga estudiantil de diciembre de 1903 logró la anulación de esa disposición. Al año siguiente, cuando el Consejo se negó a prorrogar la fecha de los exámenes en función de la huelga, las protestas fueron más enérgicas y denunciaron además la poca actualización de los profesores y el pedido de renovación de los contenidos. La elite gobernante ya se había escindido en una fracción que, bajo el liderazgo de Joaquín V. González, se mostraba convencida de que era necesario iniciar una apertura política ligada a una República democrática. Como subraya Tulio Halperín Donghi en su ensayo *La Universidad de Buenos Aires*, esta fracción se

transformó en un apoyo imprescindible para que los estudiantes de Buenos Aires lograran en los años siguientes la reforma del gobierno universitario.

"Mi hijo, el doctor"

En 1903, el mismo año en que los estudiantes realizaban la primera huelga estudiantil, Florencio Sánchez estrenaba su celebrada obra teatral *M'hijo el dotor*. Si bien allí se contrastan los valores del campo con los de la gran ciudad, su título alude a la apuesta, realizada sobre todo por los inmigrantes, de ascender moral y socialmente a través del paso por la universidad de uno de sus hijos varones.

En 1905 y 1906 los reclamos se extendieron entre los estudiantes y profesores de medicina. Pero si la impugnación anarquista a la autoridad estuvo presente en las protestas estudiantiles de 1903, las de 1905 tendrían entre sus líderes a los referentes del socialismo argentino. El conflicto se renovaba porque el Consejo Académico de Medicina, por un lado, había excluido a un destacado profesor, Julio Méndez, de la terna para cubrir la cátedra de Clínica Médica y, por el otro, había fijado el número máximo de estudiantes que cada mesa de exámenes podía aprobar.
La huelga estudiantil –ya organizada por un Centro de Estudiantes con personería jurídica– finalizó en marzo de 1906 cuando el Consejo eliminó la ordenanza sobre el límite de alumnos que podían aprobar los exámenes. En junio los profesores y líderes socialistas Juan B. Justo y Nicolás Repetto junto a los profesores Federico Texo y Samuel de Madrid presentaron en el Congreso un petitorio de reformas entre las que se encontraban el reclamo por la docencia libre, el carácter de examen de "estado" de algunas de las pruebas –pues existían tres instancias de evaluación y todas eran eliminatorias–, la separación de la gestión administrativa y científica, la renovación periódica de los cuerpos dirigentes, la elección de la mayoría de las autoridades más importantes de la Universidad y la concesión de derechos electorales a los estudiantes. Esos profesores no tenían cargos titulares y poco después fueron removidos de sus cátedras. Pero en agosto de 1906 el Poder Ejecutivo —o bien la fracción reformista que lo lideraba— decidió acabar con el malestar universitario a través de un decreto que modificaba la Ley Avellaneda. Como anticipamos, las facultades de la Universidad de Buenos Aires dejaban de estar gobernadas por un consejo formado por miembros vitalicios que no pertenecían al cuerpo docente, para comenzar a dirigirse por un consejo de profesores titulares que asumían un cargo periódico y renovable.

Toma estudiantil

Recuerda el abogado y diplomático Adolfo Bioy que durante la huelga de marzo de 1904 los estudiantes de derecho iniciaron cabildeos para planear una "acción que debía de ser violenta […] penetrar subrepticiamente en casas vecinas de la Facultad y, bien armados, acantonarnos en las azoteas contiguas y, en el momento oportuno, hacer fuego contra las autoridades y contra la policía. Sabíamos que habíase dispuesto asegurar la toma de exámenes con una custodia policial en la casa y

eso nos había producido indignación. ¡La casa de estudios ocupada por la policía!”.

Poco antes la elite bonaerense conseguía la nacionalización de la Universidad de La Plata. Orientada por el cientificismo anticlerical de Joaquín V. González, la Universidad asumía como lema “*Pro Scientia et Patria*” y desde 1905 se encargaba de desarrollar la ciencia y de formar tanto a los técnicos vinculados a la economía pampeana como a los profesionales de la administración bonaerense. La Universidad de Buenos Aires seguiría siendo la principal casa de estudios no sólo por el prestigio simbólico que la acompañaba al estar erigida en el indiscutido centro político del país, sino también porque ya se registraba una alta concentración poblacional: alrededor del 70% de la masiva inmigración se había instalado en Buenos Aires.

“Compañero inseparable de la lejana iniciación universitaria, [Juan Carulla] fue nuestro jefe y nuestro guía en aquellos años de rebelión de 1904 y 1905, cuando íbamos a la Facultad de Filosofía y Letras con el folleto de Malatesta sobre *La anarquía* en el bolsillo y *La Protesta* en la mano”.
Alfredo Bianchi, 1920.

En pocas palabras

La reforma de 1906 les mostraba a los estudiantes que la organización gremial era capaz de abrir el hasta entonces restringido círculo académico y político.

03. Mujeres universitarias

En esa Argentina que se organizaba en torno de un Estado Nación centralizado y anunciaba su ingreso a la modernidad, también las mujeres se congregaban, pero en este caso para reclamar la igualdad frente a los varones. Entonces entre los hijos de las clases medias acomodadas que comenzaban a ingresar a la Facultad de Medicina se encontraban las primeras mujeres. Pero si en el caso de los varones optaban por las carreras médicas porque les prometían un ascenso social, en el caso de las mujeres se debía a que esas carreras estaban asociadas a las funciones maternales. A pesar de la presencia femenina, la "juventud estudiosa" no tendría rostro de mujer: en los Centros de Estudiantes participarían muy pocas mientras que en las asociaciones culturales la exclusión sería total.

Las mujeres realizaron por primera vez estudios superiores en Argentina en la década de 1880. Entonces unas pocas consiguieron ingresar a la Facultad de Medicina para cursar carreras ligadas al cuidado, esto es, enfermería y obstetricia. El fin de siglo registraría las primeras egresadas médicas: Élida Passo falleció cuando cursaba el último año y poco después Cecilia Grierson se convertía en la primera médica argentina; a ella le siguió Elvira Rawson.

A escala internacional, las primeras en ingresar a la universidad fueron las francesas, en 1864, y pocos años después otras universidades europeas aceptaron mujeres. La Argentina creó las primeras instituciones de educación media para mujeres, las Escuelas Normales, en 1870. Allí ellas obtenían un título de maestras que las habilitaba para trabajar –mientras se mantuvieran solteras– en dos tareas concebidas en continuidad con el cuidado del hogar, la alfabetización de los niños y la transmisión de los "valores ciudadanos" señalados por la elite gobernante.

Con la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1896 las normalistas contaron con una casa de estudios superiores que aprobaba sin obstáculos su ingreso. Pero esto se debía a que la Facultad no ofrecía una matrícula que las habilitara para ejercer una profesión liberal. Es más, el Código Civil Argentino, sancionado en 1869, establecía la inferioridad jurídica de las mujeres. Las casadas no podían administrar bienes y necesitaban la autorización de sus maridos para educarse, profesionalizarse, trabajar y testimoniar ante la ley. Era sumamente difícil entonces que les permitieran ingresar a la Facultad de Derecho para matricularse en el ejercicio de las leyes. En cuanto a la práctica médica y la ingeniería, el Consejo Académico de Medicina y el de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales tendían a considerar que las mujeres tampoco estaban capacitadas para esas profesiones. Como argumento, los profesores que integraban esos Consejos sostenían no sólo que las capacidades intelectuales femeninas eran inferiores a las masculinas, sino también que el trabajo profesional ponía en peligro el orden doméstico,

pues alejaba a las mujeres de las funciones maternales a las que estaban por naturaleza destinadas.
Esa función maternal era la que había consagrado a las mujeres al magisterio pero fue también la que posibilitó que ingresaran a las carreras universitarias ligadas al cuidado. Y así como los reclamos estudiantiles necesitaron de la fundación de los Centros de Estudiantes, el ingreso de las mujeres a la universidad requirió de instancias colectivas que sistematizaran y difundieran los discursos a favor de la educación de las mujeres y de la igualdad entre los géneros. Como reconstruyó la historiadora argentina Dora Barrancos en su abarcativo libro *Mujeres en la sociedad argentina*, ese feminismo de fines del siglo XIX se moduló tanto desde el socialismo como desde el librepensamiento y el anarquismo.
Ya egresada, Grierson presidió en 1901 el Consejo Nacional de Mujeres y participó de la redacción de la revista del Consejo. Una de sus entusiastas compañeras fue Elvira López, quien ese año se convirtió en la primera egresada de la Facultad de Filosofía y Letras. Su tesis de doctora en filosofía se tituló *El movimiento feminista* y recorrió el feminismo en Argentina para proponer lo que Verónica Gago definió, en el ensayo que acompaña la publicación de 2009 de la tesis de López, como una "vanguardia prudente". Y esa prudencia se debía a que se defendía la independencia moral y económica de la mujer pero se concedía tanto el destino maternal como la incapacidad para ejercer derechos políticos.
Pronto entre las consejistas surgieron diferencias. Las más igualitaristas se distanciaron del Consejo para reunirse en 1906 en el Centro Feminista y fundar al año siguiente la Asociación Universitarias Argentinas. En mayo de 1908 la Asociación comenzó a organizar un gran Congreso Femenino Internacional de la República Argentina que debía realizarse en 1910, en el marco del Centenario de la Revolución de Mayo. Por su parte, el Consejo Nacional de la Mujer propuso un Congreso de las Mujeres Patrióticas.

¿Sabías que... Élida Passo, la primera mujer que estudió Medicina en Argentina, debió ganarle un juicio a la Facultad para lograr su ingreso?

Las universitarias argentinas convocaban a las mujeres del mundo a discutir la cuestión femenina en torno de seis ejes: Sociología, Derecho, Educación, Ciencias, Letras y Artes e Industrias. A esa convocatoria respondieron mujeres de instituciones argentinas, chilenas, paraguayas, italianas y francesas. Los únicos grupos vinculados a la universidad que adhirieron al Congreso fueron el Círculo Médico y el Centro de Estudiantes de Medicina, a pesar de que la educación e instrucción de las mujeres se había anunciado como el segundo de los objetivos del Congreso. El comité de propaganda contó con varones pero durante los días del Congreso las mujeres decidieron discutir sus problemas sin la presencia masculina.

Muchachas que estudian

Los reclamos del movimiento Ni Una Menos no dejan dudas de la vigencia de muchas de las reivindicaciones que iniciaron las mujeres de fines del siglo XIX. Una prueba temprana de que la entusiasta organización y propaganda feminista no alcanzó a modificar el sentido común, la encontramos en una comedia argentina estrenada en 1939. Bajo la dirección del pionero director argentino Manuel Romero, *Muchachas que estudian* invita a varones y mujeres a divertirse con los reprobables enredos desatados por aquellas que se alejan de su natural función maternal. Y esos enredos alcanzan un final feliz cuando las jóvenes se convencen de que no deben concurrir a la universidad y pasan de estudiantes a esposas. El desagravio llegaría en 1945, cuando otro director pionero, Francisco Mugica, estrenaba *Allá por el setenta y tantos, biopic* que escenifica los injustos tratos que sufrió Élida Passo en la Facultad de Medicina.

En paralelo a este feminismo que reclamaba derechos civiles y/o políticos para las mujeres, surgía, ya a fines del siglo XIX, otro que, filiado al anarquismo, exigía la igualdad no a través del reconocimiento del Estado sino a través del trato cotidiano. Como analizó la socióloga Laura Fernández Cordero en su reciente libro *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, el anarquismo argentino tuvo entre sus promesas tanto la emancipación de los obreros como la de las mujeres, y muy tempranamente articuló un discurso feminista que se propuso revolucionar las formas de amar y las relaciones entre los sexos. La primera expresión organizada de este feminismo fue el periódico porteño *La Voz de la Mujer*. Sus redactoras reclamaban el derecho a emanciparse del tutelaje social, económico y marital y fueron las primeras argentinas en asumir la famosa consigna "Ni dios ni patrón ni marido". Luego de su noveno número, aparecido en enero de 1897, *La Voz de la Mujer* dejó de editarse para ser refundado dos años después en Rosario.

"Los partidarios de la inferioridad mental de la mujer quieren cerrarle el acceso a todas las carreras liberales, condenándola al vasallaje del hogar, donde debe agotarse en las funciones de la reproducción para complacer al amo, entregada durante toda su vida a la crianza de los hijos".
Mercedes Gauna, 1918.

En La Plata el primer periódico redactado por mujeres apareció en agosto de 1902 y logró prolongarse hasta noviembre de 1904. *Nosotras* se anunció como una "revista feminista, literaria y social" y bajo el lema "Ayudémonos las unas a las otras, la unión hace la fuerza", puso a circular una prédica igualitaria y anticlerical que desconfiaba tanto del liderazgo masculino del socialismo como del antiestatismo anarquista.
Como cierre del apartado, traigamos el contundente alegato a favor del ingreso de las mujeres a la universidad que ofrecía, poco antes de que estallara la Reforma, Mercedes Gauna. En enero de 1918 esta joven que junto a algunas socialistas planeaba la

fundación de la Unión Feminista Nacional enumeraba en el periódico estudiantil porteño *La Cumbre* las pruebas científicas sobre la igualdad entre el hombre y la mujer al tiempo que recordaba el "número grandísimo de mujeres científicas" y la "importante labor que mostraron en el campo de la industria" a partir de la Primera Guerra Mundial. Probada de modo indiscutible la igual condición psicofisiológica de la mujer por "la Antropología, la Fisiología, la Clínica y otras ciencias", para Gauna la Sociología debía señalar que la función social de la mujer en la vida de las sociedades organizadas no podía ser de menor categoría que la del hombre. Explicaba: "al fin el trabajo del útero no desmerece el del cerebro, si se considera a la mujer en una de sus excelsas funciones, la maternidad". Los obstáculos a la educación universitaria se debían únicamente –según sus palabras– "a la tacha egoísta que pesa sobre la inteligencia masculina".

Un movimiento con escasas mujeres

Cuando en 1918 estalla la Reforma Universitaria, ya había numerosas estudiantes y graduadas mujeres así como agrupaciones que reclamaban la igualdad entre los sexos. El pedido por el ingreso a la universidad de las mujeres podía haber confluido con la democratización de la universidad y de la sociedad por la que bregaba la Reforma. Pero el desencuentro fue tal que se registraron muy pocas mujeres entre los líderes reformistas de Latinoamérica –la peruana Magda Portales y la argentina Mica Feldman, entre ellas– y no se incluyó como parte de las reivindicaciones reformistas la eliminación de los obstáculos para la educación de las mujeres.

Ni el feminismo de Gauna ni las otras variantes cuestionaron la asociación entre mujer y madre ni las expresiones homofóbicas que acompañaban a la defensa tajante de la heterosexualidad. Sin embargo, esto no impidió que esos feminismos dieran importantes pasos en la conquista de la igualdad entre los sexos. A partir de las discusiones del Congreso de 1910, las universitarias elaboraron un petitorio de derechos civiles que el diputado socialista Alfredo Palacios presentó en el Parlamento. Nuevos petitorios fueron presentados por otro socialista, el senador Enrique Del Valle Iberlucea. En 1926 finalmente la Argentina eliminaba de su Código Civil la inferioridad de la mujer pero para la conquista de los derechos políticos debieron pasar más de dos décadas de reclamos.

En pocas palabras

La perseverancia de algunas mujeres consiguió que, a fines del siglo XIX, la Universidad de Buenos Aires aceptara a las primeras estudiantes universitarias argentinas.

04. Patriotismo estudiantil

Para contrapesar los grandes cambios culturales generados por la política de recepción masiva de inmigrantes, la República oligárquica procuró modelar a la juventud. Los Colegios Nacionales y las Escuelas Normales impartieron conocimientos universales, pero también difundieron un patriotismo viril que resaltaba un pasado nacional de varones heroicos a la vez que legitimaba el orden vigente. A ello se agregó el Servicio Militar Obligatorio y el fomento de asociaciones patrióticas. Entre los estudiantes, creció la práctica de tiro y la participación en centros patrióticos que, a pesar de identificarse con un orden de tipo oligárquico, se manifestaron contra la fracción gobernante. De modo que a la sociabilidad estudiantil preocupada por lo gremial se sumaba una de tipo político identificada con un patriotismo oligárquico. En los años siguientes esta alentó la formación de brigadas antihuelguistas y combatió la identificación de la Reforma Universitaria con la cultura de izquierdas.

Durante la centralización del sistema educativo, el Estado argentino fundó en las capitales provinciales Escuelas Normales, destinadas a la formación de maestras, y Colegios Nacionales, dedicados a la instrucción de los varones que ingresarían a la universidad y se erigirían en las elites provinciales. La República oligárquica se propuso que esos jóvenes, futuros técnicos y profesionales de una nación moderna, adquirieran saberes ligados al cientificismo positivista, pero también procuró que fueran moldeados en un "patriotismo viril". Este patriotismo construía un pasado nacional que, en rivalidad con el cosmopolitismo resultante de la inmigración, enaltecía a los generales de la guerra independentista y cumplía una doble función. Por un lado, el patriotismo cohesionaba a una sociedad que sufría el vertiginoso cambio de la inmigración y de la modernización. Por el otro, reforzaba las diferencias civiles y políticas entre varones y mujeres y las diferencias político-económicas entre los varones pertenecientes a la elite y los que no pertenecían.

Para difundir el patriotismo se incorporó en la educación media la enseñanza de la Historia argentina, a la que se sumaron, para los estudiantes de los Colegios Nacionales, la instrucción militar y la práctica de tiro. Estas iniciativas tuvieron un rápido efecto. Antes de comenzar el siglo XX los estudiantes ya habían fundado algunos espacios para practicar tiro y otros para difundir los valores patrios. Los centros estudiantiles patrióticos que surgieron en distintas ciudades argentinas así como la Unión Universitaria de Córdoba y la de Buenos Aires, no reclamaban derechos gremiales de los estudiantes, sino que promovían el emplazamiento de distintos monumentos patrios, celebraban actos conmemoratorios y organizaban peregrinaciones a los sitios clave de la historia nacional. Se acuñaba entonces una sociabilidad estudiantil de carácter patriótico que se incorporaba

al activo asociacionismo que en los años siguientes animó brigadas antiobreras y, desde el estallido de la Reforma Universitaria, intentó desligar al estudiantado de la cultura de izquierdas.

¿Sabías que… la República oligárquica no acompañó la exaltación del gaucho y la incorporación de las comunidades originarias al crisol de razas con una mejora de las condiciones de vida campesina e indígena, pues su nacionalismo se refería a un gaucho y un indio que habrían dejado de existir en la Argentina moderna?

A fines del siglo XIX, el gobierno saludó y fomentó las iniciativas de ese tipo de centros estudiantiles pero esto no impidió que durante 1901 esos centros cuestionaran fuertemente al gobierno. Como reconstruyó la historiadora Inés Rojkind en su artículo "'El gobierno de la calle'. Diarios, movilizaciones y política en el Buenos Aires del novecientos", los jóvenes de los centros patrios protagonizaron una serie de denuncias y movilizaciones callejeras contra las "políticas antipatrióticas" que proyectaba el presidente Julio Argentino Roca (1898-1904) y la fracción de la elite gobernante. Los jóvenes se oponían a la unificación de la deuda externa y a la dilación de una resolución bélica –y viril– del prolongado conflicto limítrofe entre Argentina y Chile. De esas movilizaciones surgiría el Partido de la Juventud y las secciones juveniles de la Liga Nacional y de la Liga Patriótica.

Servicio Militar

A lo largo del siglo XX, la instrucción militar de los ciudadanos continuó proponiéndose como un elemento central de la nacionalidad. Los conscriptos fueron movilizados en los golpes de Estado que, bajo argumentos patrióticos, protagonizaron el Ejército y algunos partidos políticos en 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976. Pero también combatieron en la Guerra "nacionalista" de Malvinas. Cuando se conoció que los superiores del Ejército habían perpetrado crueles maltratos a los conscriptos y que, entre los más de seiscientos argentinos muertos, la gran mayoría eran conscriptos, la sociedad impugnó, de modo rotundo, cualquier asociación entre patria e instrucción militar. Pero el Estado insistió en esa asociación hasta 1994, año en que, ante el repudio al asesinado del conscripto Omar Carrasco a manos de los militares que debían instruirlo, se vio forzado a derogar la obligatoriedad del Servicio Militar.

"En las calles de Buenos Aires, en los días de protesta estudiantil, bastaban ya para formar una multitud… Y esos estudiantes participaban, en más de una manera, en la vida nacional, en una hora confusa y agitada".
Tulio Halperín Donghi, 1962.

Ante este panorama, el pequeño y nuevo Partido Socialista se apuraba a denunciar que, a

pesar de que en las movilizaciones hubieran participado estudiantes socialistas, se trataba de iniciativas inscritas en la "política criolla", célebre expresión con la que los socialistas argentinos impugnaron tanto a los protagonistas de la República oligárquica como a los de la República democrática –iniciada en 1916 con el ascenso de Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la nación–. Por su parte, Roca desistía de la unificación de la deuda pero redoblaba la intervención patriótica del Estado sobre la juventud. En esta línea, en diciembre de 1901, el parlamento sancionaba la Ley de Servicio Militar Obligatorio. Desde entonces el Estado reclutaría a los varones para cumplir, en un periodo que podía extenderse entre doce y veinticuatro meses, una instrucción militar en alguna de las ramas del Ejército Argentino. Con ello la República oligárquica, por un lado, confirmaba a la instrucción militar impartida por el Ejército como un aspecto central de la formación de la nacionalidad y, por el otro, extendía la difusión del patriotismo más allá de la juventud culta, es decir, a los varones –argentinos e inmigrantes– que no realizaban estudios medios y superiores. Se trataba de una instancia de sociabilidad y adoctrinamiento de la juventud masculina que abarcaba a todos los estratos sociales, pero que mantenía vigentes las diferencias, ya que el Estado le otorgaba un plazo más breve a los varones que, habiendo realizado estudios medios, ya habían cumplido con la práctica de tiro.

La sociabilidad patriótica que desde fines del siglo XIX construyeron los estudiantes no se tradujo en sólidas estructuras, todas las asociaciones mencionadas se disolvieron al poco tiempo. Por las actas del primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos sabemos que en 1908 existía en Buenos Aires al menos un centro patriótico estudiantil muy activo, pues dos de sus jóvenes viajaron a Montevideo a participar de ese congreso. En los albores del Centenario, la presidencia de José Figueroa Alcorta (1906-1910) y su sucesor Roque Sáenz Peña (1910-1916) apostaron por un patriotismo de carácter cultural. Sin suspender la equiparación entre patria e instrucción militar y defendiendo un liberalismo cada vez más decidido a preparar un pasaje controlado hacia una República democrática, esas presidencias convocaron a la incipiente elite intelectual para que ofreciera las imágenes y relatos de la nación argentina. Fue entonces que el escritor Ricardo Rojas impartió conferencias y publicó ensayos en los que los argentinos se asociaban a un "crisol de razas" y que el poeta Leopoldo Lugones propuso, en las conferencias en el Teatro Odeón que serían la base de su ensayo *El Payador,* que el gaucho era el héroe argentino. Y la efectividad de esas operaciones intelectuales fue tal que tanto la imagen del crisol de razas como la del gaucho continúan funcionando como "mitos nacionales".

A pesar de este nacionalismo cultural, en 1909 y 1910 –así como en las insurrecciones y la represión de enero de 1919 conocidas como la Semana Trágica– numerosos estudiantes volvieron a las calles para defender un patriotismo viril y oligárquico. La nación en esos casos no estaba en peligro por las decisiones de la elite gobernante, sino por los inmigrantes anarquistas. Organizados en la FORA anarquista, estos venían protagonizando una serie de protestas callejeras y huelgas obreras, a las que la República oligárquica respondía con medidas represivas. Al encarcelamiento, la tortura y la

posibilidad de expulsión de los inmigrantes señalados como anarquistas se sumó, durante los suntuosos festejos internacionales del Centenario de la Revolución, la declaración del estado de sitio y la sanción de la Ley de Defensa Social, que ampliaba las facultades del Poder Ejecutivo sobre quienes eran acusados de interrumpir el orden social. Pero la represión callejera de entonces no sólo fue realizada por las fuerzas policiales y militares sino también por las guardias patrióticas de estudiantes. Estas guardias alcanzaron el mayor protagonismo en junio de 1910, cuando asaltaron y quemaron locales obreros y las imprentas de *La Protesta* y *La Vanguardia* en respuesta a una bomba que habían hecho estallar dos anarquistas en el aristocrático Teatro Colón. Si bien esta identidad patriótica de los estudiantes reaparecerá a lo largo del siglo XX, veremos en los siguientes apartados que, desde la década del diez, fue contrapesada por la elaboración de una "identidad arielista" que asoció a la juventud culta con la aristocracia del talento propia de las sociedades modernas.

Activismo ciudadano

1910 encontró a la sociedad porteña sumamente movilizada. A las protestas que protagonizaban los obreros anarquistas y a los festejos del Centenario que organizaba la elite gobernante, se sumaron tres iniciativas diversas de la juventud universitaria: las violentas guardias patrióticas de estudiantes, el primer Congreso Femenino Internacional preparado por las mujeres universitarias y el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos dispuesto por los varones que conformaban la Federación Universitaria de Buenos Aires.

En pocas palabras

A fines del siglo XIX se inicia una sociabilidad estudiantil de carácter patriótico que irrumpirá en las calles cada vez que se agudice el conflicto social.

05. De Uruguay al continente: los primeros lazos estudiantiles de la América Latina y de la anglosajona

En 1908, por iniciativa de los estudiantes de la moderna República Oriental del Uruguay, se reunieron por primera vez un centenar de jóvenes que se encontraban realizando estudios medios y superiores en América Latina. Durante los siete días que duró el primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, los jóvenes discutieron los problemas vinculados a la enseñanza y fueron recibidos como los embajadores intelectuales de sus respectivas Repúblicas oligárquicas. Más que buscar soluciones a los problemas estudiantiles, el encuentro sirvió para iniciar una sociabilidad gremial que intentó incluir tanto a los jóvenes latinoamericanos como a los norteamericanos y que participó de las Repúblicas oligárquicas.

Durante el ciclo de protestas estudiantiles porteñas que fue de 1903 a 1906, los jóvenes comenzaron a gestionar la personería jurídica de sus centros estudiantiles. El reconocimiento legal de una asociación de carácter gremial en cada facultad otorgaba mayor audibilidad a los reclamos relativos a los aranceles y exámenes. Antes de iniciada la década del diez, todas las facultades de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de La Plata contaron con un Centro de Estudiantes reconocido jurídicamente al tiempo que algunos Colegios Nacionales también tenían ese tipo de centros.

Una vez implementadas las reformas universitarias de 1906, los Centros de Estudiantes porteños se orientaron más fuertemente a la construcción de instancias de sociabilidad recreativas y de medidas dirigidas expresamente a la juventud estudiantil. Además de representar a los estudiantes ante las autoridades universitarias, se encargaron de garantizar el acceso a los materiales de estudio. Al efecto, fundaron bibliotecas, promovieron la traducción de textos y editaron folletos y boletines. Cada centro publicó una revista, muchas veces financiada por la facultad, en la que publicitaba sus actividades sociales –como los banquetes en honor a los egresados– y reproducía los apuntes con los que los estudiantes debían preparar las "bolillas" que componían el programa de cada materia.

¿Sabías que... entre la centena de estudiantes que participaron del Congreso Internacional de Estudiantes Americanos se encontraban un futuro presidente del Uruguay, Baltasar Brum (1919-1923), y uno del Brasil, Nereu de Oliveira Ramos (1955-1958)?

En la primera década del siglo XX, el sistema educativo nacional incorporó en el nivel primario la "educación física", esto es, la práctica de una serie de ejercicios que el positivismo médico –entonces conocido como "higienismo"– determinaba como necesarios para la salud corporal y la disciplina social. La naciente educación física motivó a los Centros a construir espacios para la práctica deportiva. Es más: el Centro de Estudiantes de Ingeniería surgió de la fusión de la Asociación estudiantil Línea Recta con la Asociación Atlética de la Facultad de Ingeniería. El Centro de Medicina, por su parte, fundó una Asociación de Tiro de los Estudiantes de Medicina y una Asociación Atlética de Estudiantes de Medicina, al tiempo que prestó sus instalaciones para las reuniones del Club Atlético Universitario.

En varias oportunidades los estudiantes proyectaron la construcción de una instancia articuladora de los distintos Centros. En junio de 1908 fundaban la Junta Universitaria Provisoria, convertida tres meses después en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), cuya vigencia se prolonga hasta la actualidad. En esa fundación fue decisivo el viaje a Montevideo que había realizado en enero de ese año la treintena de estudiantes argentinos que asistió al Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, organizado por la Asociación de los Estudiantes de Montevideo.

La Corda Frates

También en Europa se registraron a fines del siglo XIX instancias de sociabilización estudiantil regional. En 1898 una delegación de estudiantes de diversas universidades se reunió en Turín para fundar la Federación Internacional de Estudiantes "Corda Frates" –cuyo nombre coincidiría de modo casual con el de la agrupación de profesores católicos y antirreformistas cordobeses actuante en 1918–. La Corda promovió la fraternidad estudiantil e incorporó a la Liga de Estudiantes Americanos, pero no logró una organización periódica y se disolvió en la década del veinte con el avance del fascismo italiano.

Uruguay contaba desde 1849 con la Universidad de la República, una casa de estudios laica en la que hacía su primera formación –completada con la especialización en Europa– la elite político-económica. A partir de la década de 1860, esa elite comenzó a construir un Estado-nación centralizado y, a pesar de que estaba fuertemente escindida entre el centralista Partido Colorado –del que emergería el líder José Batlle y Ordóñez– y el Partido Blanco o Nacional, para fines del siglo XIX esa elite había conseguido estabilizar la política y la economía nacionales. Al igual que la Argentina, Uruguay se insertó en el mercado internacional como exportador agropecuario y basó su política en un liberalismo positivista que procuró la llegada de trabajadores inmigrantes y un sistema educativo centralizado, laico y abarcativo. Pero este liberalismo, sobre todo desde el segundo gobierno de Batlle y Ordóñez (1911-1915), fue más radical que el argentino, ya que promulgó la Ley de divorcio en el temprano año 1907, y más igualitario, pues sancionó leyes que protegían a los trabajadores, establecían la enseñanza gratuita en todos los niveles educativos y otorgaban una pensión a la vejez. Esto llevó a que el país

fuera llamado la "Suiza de América", apodo que construía el engañoso mito de una República igualitaria y sin conflicto social.

"El aplazado", de Baldomero Fernández Moreno

En los exámenes orales los estudiantes no tenían que responder las preguntas de los profesores, sino que debían exponer los puntos del programa según las bolillas que extraían de un bolillero. Sobre el temor que despertaba en los jóvenes ese "sistema de bolillero" el poeta Baldomero Fernández Moreno dejó una graciosa descripción. "Un aplazado" en *Gramática* recuerda:

Hice girar resuelto el bolillero
Las dieciséis bolillas del programa
resonaron en él lúgubremente
y un eco levantaron en mi alma.
Extraje dos: adverbio y sustantivo.

Y en los últimos versos el estudiante confiesa:

Yo quería jugar, no dar examen
darlo otro día, sí, por la mañana...

Se me nubló la vista de repente,
los profesores se me borroneaban,
adquirió el bolillero proporciones
gigantescas, fantásticas
oí como entre sueños: Señor mío,
puede sentarse...
–Y me llené de lágrimas.

En 1893 un grupo de estudiantes de la Universidad de la República fundó la Asociación de los Estudiantes de Montevideo, renombrada en 1909 como Federación de Estudiantes Uruguayos. Como reconstruyeron los historiadores Blanca Paris y Juan Oddone en su *Historia de la Universidad de la República*, la actividad de la Asociación pronto decreció, pero en 1905 registró un nuevo impulso cuando el estudiante de derecho Héctor Miranda asumió la dirección. Entonces la Asociación organizó una serie de protestas contra la asistencia obligatoria y los criterios de aprobación de los exámenes. Para difundir sus reclamos e iniciativas, la Asociación fundó ese año el periódico mensual *Evolución*, dirigido por otro estudiante de derecho, que además tendría un papel destacado en la política uruguaya, Baltasar Brum.

"Quizá se note, en esa juventud que ha de venir a nuestras playas con sus más

recias armas y sus gestos más nobles, el signo que denuncie la palpitación de una ignorada vida intensa, el nacimiento de una voluntad continental brava y pujante, hecha de energía y de verdad, de belleza, de amor y de entusiasmo".

La Asociación de los Estudiantes de Montevideo a sus compañeros americanos, 1908.

A mediados de 1907, la Asociación publicitó tanto entre las agrupaciones estudiantiles de América Latina como entre las de Estados Unidos una convocatoria para participar en enero siguiente del Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Los montevideanos consiguieron que llegaran jóvenes que representaban a centros estudiantiles de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú. Guatemala y Cuba delegaron su representación en tres estudiantes montevideanos. De Estados Unidos sólo consiguieron la adhesión de algunas universidades. La mayoría de los países estuvieron representados por entre dos y cinco delegados. Uruguay presentó 34 delegados mientras que Brasil llevó 24 y Argentina alcanzó los 38. En estas cifras sin duda incidió la cantidad mucho mayor de jóvenes que realizaban estudios medios y superiores en Brasil y Argentina frente al pequeño Uruguay, así como el mayor número de asociaciones y la estructura organizativa que venían construyendo, sobre todo, los estudiantes de Buenos Aires. A ello se agregó la extrema cercanía geográfica de algunas ciudades, pues los argentinos provenían de Buenos Aires, La Plata y Rosario mientras que los estudiantes de las más lejanas Córdoba y Tucumán no viajaron.

La convocatoria estipulaba cinco temas a discutir en comisiones: medicina, derecho, ingeniería y arquitectura, comercio y estudios secundarios. A ellos se sumaban quince temas que se tratarían en reuniones plenarias a partir de la lectura de informes. Esos temas eran: la dependencia estatal o privada del sistema universitario, el sistema de exámenes, los estudios libres, la unificaciones de los programas de las distintas universidades del continente y la equivalencia de los títulos, la especialización o la generalización de los estudios, las franquicias a los estudiantes, las becas y bolsas de viaje, los ejercicios físicos y los torneos atléticos internacionales, la glorificación de los prohombres americanos, la fundación de una Liga de Estudiantes Americanos, la adhesión a la Federación Internacional de Estudiantes "Corda Frates", la designación del día de la primavera como fiesta de los estudiantes, el intercambio de libros, diarios y revistas y la organización de Congresos periódicos.

Este temario sugiere que el encuentro se circunscribió a cuestiones educativas y gremiales y que las posiciones políticas insinuadas no cuestionaban las restricciones democráticas que mantenían las elites gobernantes del continente. E incluso los estudiantes tendían a avalarlas pues los veinticuatro delegados brasileños intentaron –sin éxito– que el Congreso diera su pésame al asesinado Rey de Portugal. En el apartado siguiente veremos que la inscripción de la naciente sociabilidad estudiantil en las Repúblicas oligárquicas se confirma en el tipo de eventos en los que participaron los jóvenes y en la decisión de incluir tanto a la América Latina como a la anglosajona en el colectivo

“americano”.

En pocas palabras

La Liga de Estudiantes Americanos inició una sociabilidad gremial que, a diferencia de la propuesta por la Reforma Universitaria, no se enfrentaba a las Repúblicas oligárquicas.

06. La Liga de Estudiantes Americanos

A comienzos de 1908, en el marco del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, quedaba fundada la Liga de Estudiantes Americanos. A pesar de incluir a los estadounidenses, no logró su presencia activa. Sin los americanos del norte, la Liga realizó dos encuentros más, uno en Buenos Aires en 1910 y otro en Lima en 1912. Persistió durante cinco años en la construcción de una sociabilidad estudiantil continental que buscaba participar de los proyectos de las Repúblicas oligárquicas.

Entre los 113 estudiantes que asistieron al Primer Congreso se encontraba una mujer, la uruguaya Clotilde Luisi. Doctorada en Derecho en 1911, la primera abogada del continente se encargó de presentar el informe sobre la futura Liga de Estudiantes Americanos. Si bien la aceptación de una mujer implicaba una apertura social y política, el temario muestra que el encuentro se circunscribía a cuestiones educativas y gremiales y que las posiciones políticas insinuadas no cuestionaban las restricciones democráticas impuestas por las elites que gobernaban el continente. Es más, las delegaciones estudiantiles fueron recibidas por el gobierno uruguayo como embajadoras intelectuales de sus respectivas Repúblicas oligárquicas, e incluso la municipalidad les organizó una *garden party* con el presidente del Uruguay, Claudio Williman.
Para confirmar esa condición de representantes de las Repúblicas oligárquicas, los estudiantes aprobaron en la primera sesión del Congreso el nombramiento como "Presidentes Honorarios" del presidente del Uruguay, del ministro de Relaciones Exteriores, Antonio Bachini, y de todos los presidentes de las Repúblicas que habían enviado una delegación o una adhesión. Asimismo, les encargaron al rector de la Universidad de la República, Francisco Soca, y a algunos decanos los discursos de cierre del Congreso. Pero el posicionamiento oligárquico de la naciente sociabilidad estudiantil no solo se realizaba a partir de esa vinculación, sino también por la decisión de englobar a latinos y estadounidenses en el colectivo "americano".

> **¿Sabías que...** en su pionera participación estudiantil Clotilde Luisi estuvo acompañada de sus hermanas Paulina, primera médica uruguaya, Inés, también médica, y Luisa, pedagoga, todas ellas incansables luchadoras a favor de la igualdad civil y jurídica de las mujeres en Uruguay?

En efecto, desde la participación de Estados Unidos en la guerra de la independencia cubana en 1898, se había vuelto clara la presión política, cultural y económica que aquel país ejercía sobre los países latinoamericanos. A las noticias de la prensa continental y las

denuncias del poeta y político cubano José Martí se sumaba en 1900 el ensayo *Ariel*, del escritor y político uruguayo José Enrique Rodó. El ensayo sistematizaba la contraposición cultural entre los valores espirituales que debían proclamar los países latinos y el peligroso "mercantilismo yanqui", al tiempo que llamaba a la juventud estudiosa latinoamericana a convertirse en la aristocracia del talento que, a distancia de las elites oligárquicas, orientaría a las nuevas repúblicas. La convocatoria que difundía en 1907 la Asociación recogía la definición "arielista" de la juventud estudiosa como la fuerza vital encargada de hacer prosperar a las repúblicas. Pero al mismo tiempo disolvía la oposición entre la América Latina "ariélica" y la América anglosajona "calibanesca" para proponer un colectivo que las reunía sin cuestionar el imperialismo: la Liga de Estudiantes Americanos.

Patriotismo americanista

En 1909 y en 1910 algunos estudiantes porteños volvieron a manifestarse en las calles en defensa de un patriotismo belicista, que en este caso reaccionaba contra los inmigrantes difusores del anarquismo y el socialismo. Ese patriotismo se construía a distancia del que emprendía la Liga en 1908. En efecto, la participación de los estudiantes argentinos en un Congreso que se declaraba en contra de la resolución bélica de los conflictos continentales y que los invitaba a compartir el debate con los chilenos, sugiere que la nueva generación estudiantil había decidido alejarse del patriotismo belicista de 1901. Y si incluso el Centro Patriótico Estudiantil de Buenos Aires enviaba dos delegados a Montevideo era porque su patriotismo no distinguía a las naciones por la potencia guerrera sino por el pasado cultural.

La Liga reclamaba a las autoridades universitarias una serie de reformas en el sistema educativo mientras que en el plano político se ofrecía como consejera –y futura dirigente– de las Repúblicas oligárquicas, repudiaba la resolución bélica en conflictos limítrofes como los que mantenían Argentina y Chile o este último y Perú, y descartaba que los problemas educativos continentales pudieran estar vinculados a la fuerte presión que ejercían los Estados Unidos sobre algunos países.

Con la fundación de la Liga se estableció que los encuentros reunirían a las delegaciones de las asociaciones estudiantiles cada dos años en distintas capitales universitarias. Los argentinos habían llevado el mayor número de delegados, de modo que no pudieron evitar quedar a cargo de la organización del siguiente Congreso, que se realizó en 1910 en Buenos Aires. Los estudiantes sabían que, ante el Centenario de la Revolución de Mayo, la capital iba a intentar estar en la vidriera del mundo como una metrópoli moderna, pero no sospechaban que estaría bajo estado de sitio por los conflictos obreros. Esos conflictos decidieron a los organizadores del Segundo Congreso a incorporar en el temario la "cuestión social". Luego de una álgida discusión, los estudiantes americanos decidieron que eran legítimos los reclamos pero que las huelgas no eran un método apropiado (a pesar de que en la misma Buenos Aires ya se habían registrado huelgas estudiantiles).

"La política ennoblece, dignifica a los pueblos, pero endurece el corazón con demasiada frecuencia también. Sólo la ciencia, señores, sólo la ciencia es capaz de envolver a todos los hombres en la admiración sublime de la belleza eterna, de la belleza de la verdad".
Oscar Fontecilla, presidente de la delegación chilena al Primer Congreso, 1908.

El Tercer Congreso se desarrolló en 1912 en Lima y sus resoluciones reafirmaron la distancia de esta sociabilidad con las reivindicaciones sociales democráticas.
La cantidad de asistentes a los encuentros de Buenos Aires y de Lima fue similar a la de Montevideo pero en aquellos no participó ninguna mujer, a pesar de que estas cada vez eran más en las universidades. Por otra parte, los sectores medios crecían en muchos países americanos y de ellos provenían cada vez más estudiantes. Sin embargo, los que se erigieron en delegados volvieron a ser identificados como embajadores intelectuales de sus Repúblicas oligárquicas. Una novedad en esta sociabilidad fue la apertura, en el encuentro de Buenos Aires y en el de Lima, de una discusión plenaria sobre la "extensión universitaria", esto es, sobre instancias en las que las universidades difundían conocimientos a los trabajadores que no tenían tiempo ni dinero para una instrucción sistemática. Como señala la documentada investigación *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)* de Gustavo Vallejo, en el interés por la extensión no pesó tanto la presencia de hijos de las clases medias como la contratación de los profesores españoles Rafael Altamira y Adolfo Posada, quienes desde la Universidad de Oviedo habían encabezado proyectos de educación para obreros. Durante el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes, el cordobés Saúl Taborda, entonces un estudiante de abogacía de La Plata y en los años siguientes un destacado líder reformista, ensayista y pedagogo, fue el impulsor más entusiasta de la extensión obrera, pero su proyecto no logró la aprobación de los congresales. En 1916 Taborda volvía a defender ese proyecto, en este caso a través de un estudiante de ficción, Víctor Ferro. En la novela *Julián Vargas* –que Taborda escribió en 1916 pero publicó dos años después–, Ferro inicia una universidad popular que justifica con las siguientes afirmaciones:

> "Fíjese usted que en las fábricas y en los talleres numerosos obreros desean, ansían aprender alguna cosa, emplear sus ocios en estudiar algo que les ilumine la inteligencia. Han esperado hasta hoy que las universidades del Estado les llamen y les abran sus puertas, pero eso no ocurrirá. Los intelectuales del país entero sólo se acuerdan del pueblo en épocas de elecciones. Pasado ese momento le olvidan y le escarnecen. Es una injusticia, señor Vargas; el pueblo tiene alma; crea, trabaja, produce, pero también tiene sueños, quimeras y una sed infinita de ideal".

Las resoluciones de los encuentros en Buenos Aires y Lima, más allá de que discutieron la extensión, continuaron circunscribiéndose a la posible solución de los problemas de la

enseñanza y las cuestiones gremiales al interior de repúblicas estructuradas bajo formas de desigualdad social y política. En 1913 una delegación de estudiantes brasileños y argentinos, entre los que se encontraba el joven cordobés Arturo Capdevila, viajó a Ithaca, Nueva York, para asistir al Congreso Internacional de Estudiantes de la Corda Frates en representación de la Liga. Los delegados americanos consiguieron la incorporación a la asociación internacional, y las tapas de las revistas de los Centros de Estudiantes de Buenos Aires y La Plata comenzaron a exponer orgullosas la guarda que identificaba la adhesión a la Corda.

Al año siguiente, los latinoamericanos debían reunirse en Santiago de Chile, pero no sólo no tuvo lugar el encuentro sino que la Liga se disolvió. Los estudiantes latinoamericanos recién volvieron a reunirse en un congreso internacional en 1921, cuando la Revolución Mexicana los convocó a discutir cuestiones gremiales y políticas en un continente que ya contaba con varias repúblicas democráticas, con movimientos obreros entusiasmados con la Revolución rusa y con diversos grupos estudiantiles disputando una identidad nacionalista o una izquierdista de la Reforma Universitaria.

Como mencionamos, el primer encuentro decidía a los estudiantes argentinos a fundar la FUBA. Más en general, los tres encuentros y la vinculación a la Corda servían para establecer la primera vinculación latinoamericana de los estudiantes y sobre todo para iniciar una reflexión colectiva sobre los problemas gremiales y las disposiciones que podrían mejorar la enseñanza en el continente. Pero, a diferencia de lo que han sostenido varios analistas, creemos que no se encuentra allí un anticipo de la Reforma Universitaria. Sin duda, algunos de los asistentes se enfrentaron en los años siguientes a las elites oligárquicas que gobernaban los Estados-nación de América Latina, pero la sociabilidad que construyeron a partir de la Liga se inscribía en esas mismas elites y su propósito se orientaba a mejorar unas universidades que asumían que debían ser el espacio de formación de los futuros dirigentes de regímenes oligárquicos.

Extensión obrera

En 1909 Joaquín V. González, en su condición de presidente de la Universidad de La Plata, contrató a Rafael Altamira para dictar una serie de cursos sobre metodología de la historia en la carrera de Derecho y fundar una Universidad Popular que replicaba la experiencia de los "cursos para obreros" desarrollada por la Universidad de Oviedo. A la partida de Altamira, llegó en 1910 Adolfo Posada, quien dio cátedra sobre Sociología y Política y continuó la experiencia extensionista.

La Reforma, en cambio, tuvo como rasgos definitorios el cuestionamiento de los regímenes políticos gobernados por elites oligárquicas y el posicionamiento antiimperialista frente a los Estados Unidos. Más precisamente, veremos en los apartados siguientes que los reformistas se caracterizaron por vincular estrechamente el reclamo de democratización de la universidad con la democratización de toda la sociedad y con el latinoamericanismo antiimperialista.

En pocas palabras

En 1910 los estudiantes americanos incorporan la discusión sobre una extensión universitaria que remedie las desigualdades culturales pero no acuerdan un proyecto.

07. La juventud arielista de la América Latina

A comienzos del siglo XX surgieron en distintas ciudades de América Latina grupos y revistas que, retomando el llamado a la juventud formulado por Rodó en su ensayo *Ariel*, se reconocían "arielistas". En un principio se trató de jóvenes que emprendían la renovación de la literatura del continente. Hacia la década del diez los arielistas más decididos serían los estudiantes que reclamaban tanto la democratización de las universidades como una formación integral que evitara la "mutilación profesionalista". En esa extendida y diversa apropiación del ensayo, la misión cultural que Rodó le había señalado a la juventud estudiosa fue ligada a programas culturales y políticos diversos y tan enfrentados entre sí como el vanguardismo estético y el clasicismo, o el socialismo y el autoritarismo.

Como mencionábamos en el apartado anterior, en 1900 el escritor y político José Enrique Rodó publicaba *Ariel,* un ensayo que participaba de la renovación cultural del "modernismo", esto es, del movimiento literario que se había iniciado con las crónicas y la poesía del literato nicaragüense Rubén Darío, publicadas pocos años antes. A comienzos del nuevo siglo, el argentino Leopoldo Lugones, el limeño José Santos Chocano y toda una generación de jóvenes latinoamericanos, entre los que se encontraba Rodó, se encargaron de enriquecer al modernismo mediante una producción literaria que, a distancia del liberalismo positivista y del hispanismo literario, exaltaba la cultura grecolatina junto a las ciudades y la modernidad. Los jóvenes modernistas, pertenecientes en su mayoría a los sectores medios, emprendían la construcción de una elite que buscaba ser reconocida por su capacidad para expresar la cultura latinoamericana. En ese intento tomaban distancia no solo del tango, que hasta su consagración en París aparecía como la música y el baile de los inmigrantes pobres, sino también de las elites político-económicas, que relegaban la producción literaria a un pasatiempo.

El ensayo de Rodó retomaba las figuras de Próspero, Ariel y Calibán, protagonistas de *La Tempestad* de Shakespeare, y de *Calibán* de Renán, para pensar la identidad latinoamericana. En una prosa sumamente estetizada, *Ariel* evocaba las enseñanzas que el maestro Próspero había impartido a la juventud culta latinoamericana y la exposición de esas enseñanzas consolidaba la oposición entre una América Latina guiada por lo espiritual o "ariélico" y un Estados Unidos materialista o "calibanesco". El ensayo saludaba la rápida modernización de las repúblicas latinoamericanas pero les señalaba tres peligros: el utilitarismo, el materialismo y la mesocracia (o la nivelación hacia abajo producida por la democracia). Para evitar que la educación se ciñera a los saberes que la modernidad marcaba como útiles, que las sociedades valoraran lo material en desmedro de lo espiritual y que la participación política ampliada instalara un mal gobierno, una

parte de la juventud debía formarse en los valores grecolatinos y erigirse en la conductora espiritual de la modernización.

¿Sabías que… el marxista argentino Aníbal Ponce propuso en 1935 que la opresión sufrida por América Latina asimilaba a esta a Calibán?

Siguiendo los hábitos culturales de la época, Rodó remitió su ensayo por correo a los intelectuales más importantes de América Latina y España. Pero no fue entre las figuras consagradas sino entre los jóvenes que *Ariel* consiguió un gran impacto, sobre todo a partir de su reedición de 1907. Los primeros que se reconocieron arielistas fueron algunos nuevos poetas y críticos literarios. A ellos les siguieron distintos grupos estudiantiles.

Nietzscheanismo fin de siglo

Otro de los peligros señalados por Rodó fue el interés que despertaba en la juventud culta latina la filosofía de Nietzsche. Sobre ella Rodó era rotundo en el *Ariel*: la prédica anti-igualitarismo de Nietzsche lo convertía en "un abominable, un reaccionario espíritu". El nietzcheanismo debía combatirse porque, explicaba Rodó: "negando toda fraternidad, toda piedad, pone en el corazón del superhombre a quien endiosa, un menosprecio satánico para los desheredados y los débiles". En su búsqueda de garantías para la fraternidad e igualdad de las sociedades modernas, Rodó disentía con el anticlericalismo de la mayoría de los modernistas y de los futuros arielistas, pues apelaba al cristianismo. Se lee en el *Ariel*: "Por fortuna, mientras exista en el mundo la posibilidad de disponer dos trozos de madera en forma de cruz –es decir: siempre– ¡la humanidad seguirá creyendo que es el amor el fundamento de todo orden estable y que la superioridad jerárquica en el orden no debe ser sino una superior capacidad de amar!".

Impactado por la lectura del *Ariel,* el joven escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña le escribió a Rodó en 1903 para saludarlo como un maestro y pedirle la autorización para editar y hacer conocer en Cuba el ensayo. La autorización llegó poco después, pero el joven recién consiguió la financiación en 1908 y la situación política lo decidió a realizar la edición en México. Otro joven que entabló en esos años correspondencia con Rodó fue el peruano Francisco García Calderón, quien por iniciativa del montevideano comenzó a escribirse con Henríquez Ureña y casi inmediatamente lo reconoció como un camarada de la renovación literaria continental.

"Una democracia noble y justa […] en la cual la supremacía de la inteligencia y de la virtud –únicos límites para la equivalencia meritoria de los hombres– reciba su autoridad y su prestigio de la libertad, y descienda sobre las multitudes

en la efusión bienhechora del amor".
José Enrique Rodó, 1900.

En 1901 aparecía en América Latina la primera revista *Ariel.* Esta era fundada en Maracaibo por un grupo de jóvenes literarios conocido como Los Mechudos. Su director fue el joven médico y periodista Jesús María Semprún y su propósito fue difundir la producción literaria modernista de los jóvenes. Cerrada esa *Ariel*, apareció entre 1906 y 1917 en San José de Costa Rica una selección mensual "de los buenos autores, antiguos y modernos" llamada *Colección Ariel.* Su director era el joven periodista Joaquín García Monge, quien, además de seleccionar los textos, en muchos casos los traducía y en los años siguientes se destacaría como el pedagogo que intentó planificar un sistema educativo estatal y democrático.
La siguiente revista *Ariel* fue fundada en 1912 en París. Su director era el veinteañero argentino Alejandro Sux, quien explicitaba su intento de conciliar el anarquismo libertario con el arielismo en el subtítulo "revista de arte libre". Solo tuvo cuatro números, el proyecto se interrumpió luego de que Rubén Darío iniciara una demanda judicial por la aparición, sin autorización, de un texto suyo de corte antimilitarista en un medio intelectual parisino en el que escalaba el belicismo patriótico.
En 1914 apareció en Buenos Aires la primera de las numerosas revistas *Ariel* editadas por estudiantes. Un grupo de jóvenes judíos –estudiantes en su mayoría de la Facultad de Medicina– se separaba de la Asociación Juventud Israelita Argentina y fundaba una revista en la que convergía el juvenilismo arielista con el socialismo. Luego de su quinto número, fechado en enero de 1915, esta *Ariel* dejó de editarse, pero en 1920 otros estudiantes proponían una convergencia similar. En 1917 el joven Carlos Quijano junto a una decena de estudiantes fundó en Montevideo el Centro Ariel y dos años después una revista. En 1920 el grupo se vinculaba a la fracción izquierdista argentina de la Reforma Universitaria y rediseñaba su revista para asociar el arielismo con un socialismo entusiasmado con la Revolución rusa. Por otra parte, en 1916 los estudiantes del Colegio Nacional de Treinta y Tres, Uruguay, que se reunían en la Asociación Cervantes habían fundado una *Ariel* que difundió las actividades culturales de la Asociación y los valores estéticos y morales que reconocían como arielistas. En vinculación con la *Ariel* de Treinta y Tres surgía el mismo año en La Plata otra revista con el mismo nombre publicada por estudiantes secundarios.
Por su parte, durante 1918 los estudiantes secundarios de Santiago del Estero editaron cinco números de una *Ariel* en la que optaban por vincular el arielismo con el nacionalismo cultural del Centenario. Al año siguiente, aparecía en Buenos Aires otra revista editada por estudiantes secundarios, en este caso liderados por el futuro editor Samuel Glusberg. Otras revistas *Ariel* argentinas aparecieron en las ciudades cordobesas de Río Cuarto (1926) y Cosquín (1927).
En Lima se creó la primera *Ariel* en 1922. Con la financiación del gobierno autoritario de Augusto Leguía, fue refundada en 1928 para proponer un arielismo que se conciliaba con la defensa de los regímenes dictatoriales para América Latina que realizaba el poeta

modernista José Santos Chocano. En Santiago de Chile se fundó una revista *Ariel* en 1925 y solo contó con dos números. Fue creada por cinco jóvenes poetas y un artista plástico que se identificaban con la vanguardia artística, contaba con el padrinazgo del poeta "creacionista" Vicente Huidobro. Entre 1925 y 1928 se editó una revista *Ariel* en Tegucigalpa, Honduras, que estuvo dirigida por un destacado poeta y periodista que estrecharía lazos con los líderes de la Reforma y con el sandinismo, Frylán Turcios. Esta *Ariel* combinó los temas literarios con la denuncia del imperialismo estadounidense y su circulación en la región fue tan importante que el gobierno ordenó su clausura luego de que se pronunciara a favor del levantamiento antiimperialista de Sandino en Nicaragua. En Río de Janeiro se editó una revista *Ariel* entre 1931 y 1936, en Cuba entre 1936 y 1937 y en San José de Costa Rica entre 1937 y 1942, todas publicaciones que no estuvieron vinculadas a los estudiantes.

El arielismo de los setenta

La importancia que adquirió el ensayo de Rodó para pensar la identidad latinoamericana fue tal que setenta años después de su primera edición, el cubano Roberto Fernández Retamar publicó *Calibán,* un célebre ensayo que resignificaba las figuras de Ariel y Calibán desde la tradición marxista. Según Fernández Retamar, la pobreza y el imperialismo sufridos por los pueblos latinoamericanos erigían a "Nuestra América" en Calibán mientras que Ariel aludía, en realidad, a los intelectuales que, indiferentes a esa pobreza e imperialismo, se dedicaban a lo espiritual.

Además de estas revistas que elegían llamarse Ariel, en la primera mitad del siglo XX surgieron en América Latina numerosos grupos que en su intento de construir la cultura del continente se reconocieron arielistas. En los apartados siguientes veremos que el llamado de Rodó fue central en las asociaciones culturales fundadas por los estudiantes de Buenos Aires en la década del diez y nos detendremos en los diversos proyectos culturales y políticos que acompañaron a ese movimiento.

En pocas palabras

El ensayo de Rodó sistematizaba un llamado a la juventud culta de América Latina que sería retomado y resignificado por diversos grupos literarios y estudiantiles.

08. Los arielistas porteños

En 1914 surgieron en Buenos Aires el Centro Ariel y el Ateneo de Estudiantes Universitarios, las dos asociaciones estudiantiles que buscaron más activamente que la sociabilidad gremial de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires se distanciara de las simpatías oligárquicas para adquirir un perfil ligado a una República democrática. A través de sus revistas y actividades, ambos grupos procuraron una formación integral que remediara la especialización universitaria. Pero mientras la filiación socialista del Centro Ariel no logró entusiasmar a más de una veintena de estudiantes, el pluralista Ateneo reunió a jóvenes de diversas simpatías políticas, llegó a contar con trescientos socios y se prolongó hasta 1920.

En 1914 los estudiantes argentinos debían viajar a Santiago de Chile para participar del Cuarto Congreso Internacional de Estudiantes. El encuentro se suspendía e incluso la Liga Americana que lo organizaba se disolvió, pero el malestar estudiantil persistía y motivaba la fundación de dos grupos estudiantiles porteños que se alejaban de la inscripción en las Repúblicas oligárquicas pretendida por la Liga para combinar sus preocupaciones gremiales con la labor cultural señalada por el ensayo *Ariel*. Esos grupos fueron el Centro Ariel y el Ateneo de Estudiantes Universitarios.

En el alejamiento de la República oligárquica que ambos proponían, sin duda pesaba la transición democrática que había decidido una fracción de la elite gobernante. La sanción en 1912 de la llamada Ley Sáenz Peña establecía el voto obligatorio y secreto de los varones argentinos, lo que abría una posibilidad auténtica de que los partidos representantes de los sectores medios, como la Unión Cívica Radical, y de los sectores medios y obreros, como el Partido Socialista, llegaran a las altas esferas del Estado. Pero también acrecentaba ese temor a la mesocracia que había expuesto el ensayo de Rodó. Frente a ello una parte de la emergente elite intelectual emprendía la construcción de asociaciones culturales orientadas a la formación del electorado. Desde una vinculación diversa con la política, el Centro Ariel y el Ateneo se encargaron de esa formación democrática entre los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y se preguntaron por una "misión social" del estudiante que no se inscribiera en ese orden oligárquico que estaba pronto a concluir.

Como mencionamos en el apartado anterior, el Centro Ariel estuvo compuesto por jóvenes judíos –en su mayoría estudiantes de medicina– y editó una revista *Ariel*, que fue la primera con ese nombre en el Río de la Plata. El Ateneo fue liderado por el estudiante de derecho José María Monner Sans, en un comienzo se fundó como la Sección de Estudiantes Universitarios del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires y desde 1915 hasta 1919 editó la revista *Ideas*. *Ariel* e *Ideas* se diferenciaron explícitamente de los Centros de Estudiantes, que como si fueran "canastos" se limitaban

a reunir apuntes y reproducirlos. Es decir, mientras los Centros editaban revistas que los estudiantes procuraban solo porque reproducían los artículos correspondientes a las bolillas del examen, el Centro Ariel y el Ateneo diseñaron publicaciones que reunían textos que les permitían a los estudiantes resistir a la "mutilación profesionalista", o bien a una especialización que despreciaba la cultura general. Es que como mencionamos, la intención de ambos no era mejorar la labor gremial de los Centros y la FUBA sino erigirse en la sección cultural de la Federación Universitaria de Buenos Aires.

"Es preciso concluir con todas las aristocracias, inclusive la del talento, ya que de la intelectualización del pueblo provendrá como consecuencia lógica la desaparición de todas las castas privilegiadas inclusive las de los sabios y artistas".
Julio Barcos, 1914.

Los jóvenes que en junio de 1914 pusieron a circular la revista *Ariel* habían participado en los años anteriores del Centro "Juventud Israelita Argentina". Esta asociación de carácter laico congregaba tanto a la juventud judía que estudiaba como a la que trabajaba, y sería la primera en editar una revista en español de la inmigración judía en la Argentina. Bajo el nombre de *Juventud*, el órgano de la asociación apareció mensualmente entre 1911 y 1917 en Buenos Aires y se distribuyó entre la comunidad judía del país.
A comienzos de 1913 los jóvenes se reunieron en asamblea para discutir "las ventajas de la asimilación de la raza judía a las del resto de la humanidad". Quienes proponían iniciar la asimilación perdieron la votación. Ya fuera de la asociación, Gregorio Bermann, Alberto Palcos, Simón Scheimberg y otros "asimilacionistas" se vincularon al Partido Socialista, fundaron el Centro Ariel y editaron cinco números de una revista *Ariel* en la que la asimilación era tal que no se hacía ninguna mención a la cultura judía.

¿Sabías que... Alberto Palcos, el joven que dirigió *Ariel*, sería en 1917 el director de *La Revista Socialista*, en 1918 formaría parte del comité editor de *Ideas* y en 1919 tendría a cargo *La Internacional*, el periódico del partido que en 1920 se convirtió en el Partido Comunista?

La elección de esos jóvenes, en su mayoría estudiantes de medicina, de una identidad arielista explicitaba y acentuaba la circulación del ensayo de Rodó entre la juventud culta. Pero sobre todo intervenía en esa circulación proponiendo una corrección socialista al arielismo. El grupo conectaba la interpelación de Rodó con el desarrollo y difusión de una ciencia ligada al igualitarismo democrático de la cultura socialista, y en ello también gravitaba el "idealismo experimental" del *El hombre mediocre* de José Ingenieros. En efecto, en 1913 Ingenieros proponía un ensayo que retomaba los tópicos juvenilistas del

Ariel para reemplazar su inscripción en el esteticismo modernista por la participación en una cultura científica que, a partir del llamado a la tarea moral de la juventud culta, matizaba el determinismo social.
Además de publicar artículos de Ingenieros, los arielistas porteños publicaron notas de los socialistas cientificistas Antonio de Tomasso y Carlos Rodríguez Etchart y del anarquista cientificista Julio Barcos junto a poemas y obras teatrales. El primer número de *Ariel* contó con una colaboración de Rodó, "El nuevo *Ariel*", en la que el montevideano sintetizaba la labor cultural que les demandaba a los jóvenes. Pero ese número también publicó un texto del joven diputado socialista de Tomaso que planteaba las correcciones socialistas que seguiría el grupo de Buenos Aires. Luego de destacar que el género humano debía guiarse por la ciencia, en tanto ella conciliaba el espíritu de justicia y el de belleza, De Tomaso precisaba:

> "Si yo hubiera formado parte del grupo que escuchaba la palabra del maestro, le hubiera recordado que el problema no debe plantearse porque democracia no significa nivelación absurda y antinatural, ni tampoco imperio del *número* sino imperio de la *capacidad* y de la *conciencia*. Y justamente lo que ella persigue es el desarrollo completo, lógico, sin obstáculos, del ser humano, obligado hoy a torcerse o a vivir apegado a la tierra como los gusanos, por la tiranía terrible de la miseria".

En definitiva, los arielistas no debían preocuparse por la "tiranía de las masas", sino por esa "tiranía terrible de la miseria", pues la democracia de ningún modo era "el apagaluz de la espiritualidad y del idealismo".
Además de la edición de la revista, los jóvenes organizaron "actividades de extensión": mientras que a los estudiantes los invitaban a conciertos musicales y a un ciclo de conferencias sobre problemas culturales, preparaban para los obreros cursos que, en consonancia con los organizados por socialistas y anarquistas, explicaban la economía política, la sociología, la biología y otras nuevas disciplinas científicas que confirmaban la evolución de la humanidad hacia regímenes más justos. Esas iniciativas no interesaron a demasiados estudiantes y a comienzos de 1915 el grupo se disolvía. Poco después varios arielistas científicos junto a algunos intelectuales reconocidos fundaban la Universidad Libre, una asociación que organizó cursos de difusión de la ciencia entre los obreros como un primer paso para eliminar la desigualdad entre los hombres.

Cientificismo vs. esteticismo

A partir del acentuado cuestionamiento al positivismo que se registró en la década del diez, las elites ilustradas argentinas tendieron a escindirse entre los partidarios de la "cultura científica" y los defensores de la "cultura estética". La figura central de esta última fue Leopoldo Lugones y su búsqueda de modelos culturales inspirados en la civilización griega. En cambio, entre los cientificistas se destacó José Ingenieros y su confianza en los avances científicos para resolver los problemas sociales.

En cuanto a los jóvenes que animaron el Ateneo de Estudiantes Universitarios, se manifestaron partidarios de la "cultura estética", y tramaron una sociabilidad exclusivamente estudiantil. A través de conferencias, cursos, conciertos y la edición de la revista bimestral *Ideas*, buscaron que los estudiantes porteños alcanzaran una formación en la tradición grecolatina que remediara el utilitarismo y el profesionalismo que, a pesar de la denuncia de Rodó, continuaban primando en la formación académica.
El joven líder del grupo, José María Monner Sans, era un entusiasta militante del Partido Socialista y en 1919 alentó el acercamiento del grupo al Partido Socialista Internacional. Pero en sus inicios el Ateneo desplegó un juvenilismo arielista que buscaba construir una sociabilidad masiva y cultural y que declaraba con orgullo la reunión de jóvenes de diversas tendencias políticas. Desde ese "pacto pluralista", en los meses previos a las elecciones presidenciales de 1916 el grupo preparó números de *Ideas* que buscaban fortalecer la transición democrática a través de artículos sobre los partidos políticos. Asimismo, aquel pacto permitió que el Ateneo declarara con orgullo que allí se reunían jóvenes laicos como Gabriel del Mazo con socialistas como Carlos Scotti, Alejandro Castiñeiras y José Belbey y defensores del catolicismo como Adolfo Korn Villafañe, Atilio dell'Oro Maini y Tomás Casares.

El Ateneo de Estudiantes Universitarios

Recuerda José María Monner Sans en la historia del Ateneo que preparó en 1930: "Los 'centros' estudiantiles de entonces estaban encerrados dentro de su respectiva especialidad; la 'federación' que los congregaba planteábase sólo problemas gremiales, y a nosotros nos parecía ingenuamente que un estudiante universitario, en sus dilatados momentos de ocio, podía tener otras preocupaciones, ajenas, por ejemplo, a la anatomía del antebrazo, a la resistencia de materiales o al régimen inmobiliario tunecino. Además de esto, 'lo otro' también era lícito que nos interesara. Y entre 'lo otro', vago y múltiple, colocábamos los temas nacionales –incluso la pérfida política–, las manifestaciones del pensamiento filosófico contemporáneo, las producciones literarias y las actividades artísticas".

Además de participar hasta 1918 del Ateneo, esos jóvenes católicos habían emprendido en 1910 la fundación de Centros Católicos de Estudiantes en las ciudades más pobladas del país. En explícita rivalidad con el lema fundacional de la Universidad de La Plata, "*Pro Scientia et Patria*", los Centros Católicos bregaban por universidades guiadas "Por la fe y por la ciencia católica". Desde 1914 editaron en Buenos Aires una *Tribuna Universitaria* de distribución nacional. En su número de febrero de 1917 la revista precisaba que se trataba de un plan social cristiano que buscaba "preparar a la juventud intelectual por medio del estudio y de la acción, al cumplimiento de sus deberes para con Dios y con la Patria". A este juvenilismo católico y nacionalista se sumaron en 1917 el Ateneo Social de la Juventud (antecedente del Ateneo de la Juventud fundado en 1922) y en 1918 el Club Universitario de Buenos Aires, pero, a gran distancia de Colombia y Chile, tuvieron una escasa repercusión estudiantil.
En cuanto al Ateneo, su sociabilidad laica se distinguió del Centro Ariel no solo por el

pluralismo político sino también por la prolongada edición de una revista estrictamente juvenil. Los veintidós números de *Ideas* que aparecieron entre 1915 y 1919 informaron sobre las actividades del grupo, pusieron a circular los primeros artículos que producían los ateneístas sobre historia, filosofía y letras así como algunos poemas, y ofrecieron una amplia sección de reseñas que buscó orientar a los estudiantes sobre qué y cómo leer. A lo largo de los cinco años en que se editó *Ideas,* los ateneístas tramaron lazos culturales entre los estudiantes de otras ciudades a través del nombramiento de corresponsales que se encargaban no solo de que *Ideas* llegara a estudiantes distantes de Buenos Aires sino también de que la revista contara con noticias y artículos preparados por jóvenes de las ciudades lejanas.

Sin sospecharlo, esas asociaciones culturales funcionaron como el semillero de varios líderes de la Reforma Universitaria. En efecto, cuando estalló el conflicto estudiantil en Córdoba los arielistas Bermann, Palcos y Scheimberg y los ateneístas Monner Sans, del Mazo y Gonzalo Muñoz Montoro, entre otros, pudieron estrechar la sociabilidad que venían construyendo en los años anteriores pero en este caso para construir un movimiento estudiantil filiado a las izquierdas. Más precisamente, el nuevo contexto nacional e internacional fomentaba que hacia 1919 un número importante de estudiantes creyera que una sociedad emancipada estaba en el horizonte cercano. Y los jóvenes que habían participado del Centro Ariel y del Ateneo contaban con las herramientas culturales y los contactos para liderar una sociabilidad estudiantil que por primera vez enlazaba los reclamos gremiales con el anhelo emancipatorio.

En pocas palabras

En 1914 el Centro Ariel y el Ateneo de Estudiantes iniciaron la primera sociabilidad argentina que reunió reclamos gremiales y culturales desde una identidad estudiantil distante de la elite gobernante.

09. Ortega y Gasset y la reacción antipositivista

Las conferencias que el filósofo madrileño José Ortega y Gasset dictó en Argentina durante 1916 fueron decisivas para que las críticas al positivismo que venían realizando algunos jóvenes intelectuales se articularan en una "reacción antipositivista". Al igual que la mayoría de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, las revistas culturales desconfiaron de la capacidad de las filosofías antipositivistas para pensar los problemas sociales. Pero esto no impedía que una docena de estudiantes de Buenos Aires fundara una asociación, el Colegio Novecentista, y una revista, los *Cuadernos,* consagrados a renovar los estudios filosóficos argentinos mediante las corrientes antipositivistas ni que desde la década del veinte esas corrientes primaran en aquella facultad.

Desde 1915 la Institución Cultural Española de Buenos Aires planeaba la llegada a la Argentina de Miguel de Unamuno para impartir un ciclo de conferencias. Ante las trabas impuestas por la dictadura española de Primo de Rivera, el maestro de Salamanca desistió del viaje y sugirió que la Institución financiara la visita del joven filósofo José Ortega y Gasset y de su padre, el escritor José Ortega Munilla. Ambos estuvieron en Argentina entre julio de 1916 y enero de 1917, meses en los que dictaron conferencias en las ciudades de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Mendoza y Rosario. Además, cruzaron al Uruguay para impartir lecciones en Montevideo.

Ortega llegaba en un año clave para el orden político argentino. En abril de 1916 se habían realizado las primeras elecciones presidenciales bajo la Ley Sáenz Peña. El partido representante de la elite político-económica perdía ampliamente frente a la Unión Cívica Radical. En octubre el candidato electo, Hipólito Yrigoyen, asumía la presidencia e iniciaba la "transición" a la República democrática. Esa transición pronto quedaría trunca, e incluso sería interrumpida en 1930 por el primero de los múltiples golpes de Estado que registró el siglo XX argentino. Siguiendo el clásico artículo de Waldo Ansaldi "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", el fracaso se debió, sobre todo, a que el Partido Conservador mantuvo la mayoría en la cámara de diputados y en la de senadores y a que el sistema de partidos múltiples no prosperó.

> **¿Sabías que...** Alejandro Korn se convertiría en el maestro de los estudiantes que se identificaban con el socialismo antipositivista mientras que su hijo mayor, Adolfo Korn Villafañe, lideraría el grupo estudiantil difusor de un nacionalismo antisocialista?

A esa reciente Argentina democrática Ortega le traía la filosofía neokantiana y el

subjetivismo antipositivista. Sus lecciones sentenciaban la caducidad de la matriz positivista para pensar los problemas éticos, estéticos y culturales. Y esa renovación abría la posibilidad de que la reflexión filosófica argentina se autonomizara de las leyes científicas. Hacia la década del diez el espacio intelectual porteño había dejado de regirse por la lógica de la política y de la economía, pero al interior de aquel espacio aún no se habían trazado límites claros entre el saber literario, el filosófico y el científico.
Hasta 1914, cuando se creó la Facultad platense de Ciencias de la Educación, la Facultad porteña de Filosofía y Letras era la única del país que ofrecía estudios filosóficos sistemáticos y en ella predominaba el cientificismo. Como observó Oscar Terán en su orientadora *Historia de las ideas en la Argentina*, la trasmisión de la filosofía se limitaba a la materia Psicología, de impronta experimental, y al registro estético-humanista del modo en que se impartía Latín y Griego. La presencia de materias filosóficas creció en 1912, cuando los estudios que ofrecía la Facultad se dividieron en tres secciones y dos ciclos: los estudiantes debían elegir entre Historia, Letras y Filosofía, y dentro de la sección optaban por el doctorado o el profesorado. Con esas reformas se inauguraba un curso de Historia de la filosofía al tiempo que otras materias comenzaban a esbozar la división entre los profesores que –como Ingenieros y Rodolfo Senet– se inclinaban por la filosofía *more cientifico* y unos pocos –Rodolfo Rivarola y Alejandro Korn, a los que se sumaría Coriolano Alberini– que, sin fomentar el anticientificismo, impulsaban una "vuelta a Kant" antipositivista. Esta vuelta era parte de las lecciones de Ortega y consistía en la recepción de las corrientes filosóficas europeas que se proponían pensar la dimensión ética y estética del hombre más allá de lo "positivo" o experimentable.
La fracción antipositivista recién tendría una asociación y una revista cuando a mediados de 1917 una docena de estudiantes fundó el Colegio Novecentista y los *Cuadernos.* En cambio, la fracción cientificista, además de su inserción en las instituciones estatales y las cátedras, contó con la sólida plataforma de intervención ofrecida por las dos revistas culturales más importantes de Argentina, *Nosotros* y *Revista de Filosofía.* Esta había sido fundada en 1915 por el profesor interino del primer curso de Psicología, José Ingenieros. *Nosotros* había aparecido en 1907 y sus directores, Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, pertenecían a los hijos de los sectores medios inmigrantes que ingresaban a la Facultad de Filosofía y Letras.

"Tanto fue el asombro que produjo la primera disertación de Ortega que para escuchar la siguiente abigarrada multitud se agolpó a las puertas de la Facultad. […] Por primera vez la filosofía era un gran espectáculo público".
Julio Noé, 1960.

A mediados de 1916 Unamuno publicaba un artículo que ya desde su título lanzaba una sarcástica advertencia contra los positivistas de nuestro país. "Cuidado con vuestros científicos, argentinos" iniciaba una polémica local que crecería con las lecciones de Ortega. Antes de que este dejara la Argentina, Alberto Palcos criticaba la filosofía

orteguiana en *Nosotros*. El joven que en 1914 había liderado a los arielistas socialistas señalaba distancias irreconciliables entre la "verdadera filosofía", el cientificismo, y las corrientes kantianas. Y precisaba que Ortega difundía filosofías místicas: "No está bien empapado en la médula de las doctrinas evolucionistas y no es un filósofo de verdad sino un literato de la filosofía. En efecto: el determinismo y el evolucionismo, lejos de hallarse en decadencia, pueden considerarse como las dos conquistas más valiosas de la filosofía contemporánea", afirmaba. Palcos reconocía que la cultura científica se encontraba cuestionada por la utilización belicista que realizaban desde 1914 los ejércitos de la Primera Guerra Mundial, pero subrayaba que ese cuestionamiento era pasajero y no debía conceder la instalación de filosofías que descartaban el estudio científico –determinista y evolucionista– de lo social para instalar planteos místicos y literaturizantes. Poco después la *Revista de Filosofía* sumaba a la refutación de Palcos dos artículos críticos preparados por profesores: el filólogo porteño Matías Calandrelli acusaba al antipositivismo de intentar un "terrorismo filosófico militante" mientras que el sociólogo cordobés Raúl Orgaz mostraba que se trataba de mera "filodoxa". Por su parte, Ingenieros publicó bajo seudónimo varios artículos irónicos contra Ortega, el neokantismo y Bergson. A su vez, sistematizó esas críticas en sus libros *Proposiciones sobre el porvenir de la filosofía,* publicado en 1919, y *Emilio Boutroux y la filosofía francesa,* aparecido en 1922. A pesar de esas recusaciones, la asociación entre literatura y filosofía así como la ampliación de la racionalidad filosófica más allá de lo experimentable encontraron numerosos partidarios entre los estudiantes y desde la década del veinte primaron en los estudios filosóficos de las universidades argentinas. Como han precisado Karina Vásquez en "Intelectuales y política: la 'nueva generación' en los primeros años de la Reforma Universitaria" y Alejandro Eujanian en "El Novecentismo Argentino: reformismo y decadentismo. La revista "Cuaderno" del colegio Novecentista, 1917-1919", a mediados de 1917, las tesis antipositivistas motivaban a algunos jóvenes que participaban del Ateneo de Estudiantes Universitarios y estudiaban filosofía a fundar el Colegio Novecentista. Este retomaba la invocación realizada por Ortega a reunirse en una "nueva generación" que guiada por el antipositivismo repensara los problemas filosóficos. Pero la figura tutelar no era Ortega sino Eugenio d'Ors. Este filósofo lideraba en Cataluña la renovación cultural *noucentista,* dirigía desde 1915 unos *Quaderns d'Estudi* –en los que se inspiraron los *Cuadernos* porteños– y, como veremos en el apartado 23, llegaría a la Argentina en 1921 como "el filósofo de la Reforma".

Recuerdos de un presidente guatemalteco

Juan José Arévalo, presidente de Guatemala entre 1945 y 1951, estudió filosofía en la Universidad de La Plata en los años de la reacción antipositivista y la Reforma. Sobre aquella refiere en sus memorias: "De la mano de corrientes neokantianas o de la del vitalismo o de la del espiritualismo o de la del historicismo, Alberini consiguió ganar la batalla contra los césares criollos del cientificismo: los Ingenieros, los Bunge, los Ramos Mejía, los Ferreira. La juventud, desde 1910, lo rodeó y lo apoyó en la pelea, y de reformista filosófico pasó insensiblemente a caudillo universitario, hasta erigirse en amo y señor de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires". Esa descripción es confirmada por el

intelectual comunista Héctor Agosti, quien recuerda que en su paso por la Facultad los decanatos de Alberini habían instalado el academicismo antipositivista junto a uno de los reformismos más sosegados.

Profesores de Filosofía y Letras

La presentación de un proyecto que la Facultad de Filosofía y Letras ofreciera, además del doctorado, un ciclo de profesorado despertó un fuerte debate. Muchos miembros del Consejo Directivo consideraron que este título introducía un criterio utilitarista en una facultad consagrada al saber desinteresado. A ello se sumaba una cuestión explicitada por algunos estudiantes: al ofrecer una salida laboral la Facultad atraería a más jóvenes pobres y sobre todo a mujeres que podrían reemplazar su trabajo de maestras de grado por el de profesoras de nivel medio.

El Colegio se proponía como una suerte de Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras paralelo al que durante ese 1917 dirigía el arielista socialista Gregorio Bermann. Mientras este difundía, a través de *Verbum* (la revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras) y de las actividades del Centro, una filosofía cientificista –referenciada en Ingenieros y el socialismo–, el Colegio suspendía la intervención política para introducir las corrientes antipositivistas en los estudios filosóficos. Pero, al igual que el Ateneo, el Colegio interrumpiría su pacto pluralista a fines de 1918. Desde entonces impulsó una definición de la Reforma que la restringía a una renovación de los contenidos de las materias y ello enfrentó a los jóvenes que permanecieron en el Colegio con los que optaron por el socialismo del Ateneo.

Además de motivar una reacción antipositivista en las currículas universitarias, la primera visita de Ortega a la Argentina –la siguiente sería en 1928, y en 1939 llegaría para permanecer hasta 1942– sumaba al llamado arielista la identificación de la juventud culta con una "nueva generación" intelectual difusora del antipositivismo. El madrileño conseguiría que los líderes de la Reforma lo reconocieran como un maestro e incluso extrajeran de sus lecciones la "gramática" reformista. Pero esto no evitaría que existieran líderes estudiantiles que, como Bermann y Palcos, continuaran desconfiando de las consecuencias políticas del antipositivismo ni que en 1923 se abriera una polémica local ante la sentencia de Ortega del "ocaso de las revoluciones".

De esa polémica nos ocuparemos en el apartado 29. En cuanto a la desconfianza política al antipositivismo, señalemos que la visita de Ortega esbozaba un mapa filosófico argentino que la radicalización de 1919 terminaría de delinear. Además de los cientificistas que participaron de la construcción de la República oligárquica, muchos de los que formaron parte de la elite intelectual que hacia 1910 se autonomizó de la elite política, simpatizaron con el Partido Socialista –que desde sus orígenes proclamó que la sociedad igualitaria era posible por los progresos científicos–. Entre esos "cientificistas socialistas" se encontraron Ingenieros y sus discípulos Bermann, Palcos y Ponce. Por su parte, varios antipositivistas optaron por un modelo social que consolidara las jerarquías sociales. Algunos de estos "espiritualistas aristocratizantes" fueron los novecentistas

Casares, Adolfo Korn Villafañe, Ventura Pessolano y Juan Probst así como los profesores porteños Rivarola y Alberini y los tucumanos Alberto Rougués y Juan Terán. Estos alineamientos predominantes no impidieron que algunos antipositivistas tendieran lazos con la cultura de izquierdas, como fue el caso de los novecentistas José Gabriel y Benjamín Taborda y de los cordobeses Deodoro Roca, Saúl Taborda y Carlos Astrada. Entre los socialistas que buscaron superar la herencia científica, se destacaron los platenses Alejandro Korn y Julio V. González, y a escala continental el peruano José Carlos Mariátegui, quien hoy es reconocido como uno de los marxistas más originales de América Latina.

En pocas palabras

La visita de Ortega y Gasset ofreció el impulso para que se iniciara en Argentina una reacción antipositivista y con ello una renovación y profesionalización de la reflexión filosófica.

10. Cine, tango y estudiantes

Los comienzos del siglo XX son también los años de florecimiento del tango y el cine mudo. Y los estudiantes no permanecerían indiferentes a estas nuevas expresiones culturales. Hacia la década del diez las veladas estudiantiles incorporaron la proyección de películas, e incluso la FUBA asumió la propaganda de una película cómica. En esa década el tango alcanzaba tantos adeptos estudiantiles que los bailes de estudiantes contrataban orquestas de tango. Por su parte, el tango y el cine retrataron la vida estudiantil y, a distancia de la identidad que venían construyendo los arielistas y que retomaría la Reforma, difundieron la imagen de un estudiante al que solo le preocupaba su amor perdido.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los estudiantes evitaron que sus revistas culturales se refirieran al amplio éxito que alcanzaban algunos tangos y películas de cine mudo, y si los mencionaban era para subrayar su condición de expresiones populares que deformaban la cultura. Pero con el paso de los años los estudiantes se vincularían con el cine y el tango. En efecto, hacia fines de la década del diez los programas de las veladas estudiantiles incorporaron la proyección de películas que destacaban por su "enseñanza moral", e incluso la FUBA organizó veladas y financió la proyección de un film cómico en cuatro actos sobre la accidentada relación de un estudiante con su enamorada. Gracias al detallado rastreo sobre el cine mudo argentino realizado por Lucio Mafud en *La imagen ausente*, sabemos que esa película se estrenó en 1917 bajo el título de *El triunfo de un estudiante* y que, en las publicidades dirigidas a los empresarios que organizaban las funciones, la Federación subrayaba que el argumento era "originalísimo" y que había despertado un gran interés entre los estudiantes.

Al igual que el cine mudo argentino, el tango había surgido a fines del siglo XIX y hasta mediados de la década del diez tuvo poco contacto con la elite de jóvenes que asistían a la universidad. El motivo era el origen inmigrante y pobre de la nueva música y danza. Mientras la juventud estudiosa tramaba una sociabilidad gremial, de escala latinoamericana, que se inscribía en las Repúblicas oligárquicas, otra juventud, que no asistía a la universidad y vivía en los suburbios de Buenos Aires y Montevideo, creaba el tango. En la primera década del siglo XX, este se consagraba en París y poco después varios círculos cultos rioplatenses olvidaban su desprecio por esa música y ese baile surgidos en los barrios pobres de inmigrantes para comenzar a disfrutarlo en los salones aristocráticos.

¿Sabías que... a principios del siglo XX Walter Benjamin criticó a la asociación estudiantil de la que participaba porque sus iniciativas reforzaban una erótica estructurada a partir de la oposición entre la

novia maternal/reproductora y la prostituta compañera/creativa?

El tango no dejaría de tener numerosos detractores, pero contaba desde entonces con fervientes defensores pertenecientes a los sectores medios y altos, e incluso con estudiantes que componían melodías y letras. *La Cumparsita,* que se convertiría en el "himno del tango", tuvo distintas letras, todas ellas ligadas a penas de amor. Pero su música fue compuesta a comienzos de 1916 para ser tocada por la Federación de Estudiantes Uruguayos en su comparsa de carnaval y el autor de la melodía era un joven de sólo diecinueve años que estudiaba arquitectura en la Universidad de la República, Gerardo Matos Rodríguez. Poco antes, un bandoneonista veinteañero que marcaría los inicios del tango, Eduardo Arolas, le componía al Centro de Estudiantes de Derecho el tango "Derecho viejo" y en 1928 el futuro actor y director de cine Juan Carlos Thorry grababa a beneficio del Centro "Bulincito estudiantil". Varios compositores dedicaron por entonces sus tangos a los profesionales formados en la Facultad de Derecho. Muchas letras los criticaron, como la de "Ave negra" que escribió Dante A. Linyera y la de "Ladrillo" de Juan Andrés Caruso, pero también hubo tangos en honor a esos egresados, como el instrumental "Qué juez aquel!", que compuso en 1927 Juan Carlos Cobián. En 1914 era contratada por primera vez una orquesta de tango para tocar en un baile estudiantil. Los jóvenes que entonces completaban su especialización médica en el Internado de la Facultad de Medicina serían los que formalizaron la introducción del dos por cuatro en la Universidad de Buenos Aires. Cada año una orquesta inauguraba los bailes del día del estudiante con tangos compuestos para la ocasión. Esos bailes nos legarían una serie de piezas instrumentales dedicadas a los médicos, "El matasano" y "El internado" de Canaro, "El apronte" y "El bisturí" de Roberto Firpo y "Rawson" y "Anatomía" de Arolas, entre muchas otras. También nos darían uno con una letra que recuerda las bromas que solían hacer los estudiantes de medicina con los cadáveres que sacaban de la morgue, "La cabeza de italiano".

"De prohibido a moderno; de moderno a masivo y familiar; y de ahí a vetusto y anacrónico: ese fue el itinerario del tango en relación a la juventud argentina". **Sergio Pujol, 2013.**

A fines de la década del veinte, una nueva generación de letristas renovaba la poesía tanguera y con ello se perdía el lunfardo y las alusiones pícaras. Se perdían también las referencias a la vida licenciosa de los estudiantes, que frecuentaban los cabarets para bailar tango y visitar prostitutas. El estudiante sólo quedaba asociado a las penas de amor y a esa vida bohemia que había sido descrita y cuestionada en la novela *El mal metafísico,* que el antiguo protagonista de esa bohemia Manuel Gálvez publicó en 1916. A diferencia de las letras de tango, Gálvez no olvidaba las inquietudes por las ideas socialistas y anarquistas que acompañaban a las penas amorosas de los estudiantes. Saúl

Taborda tampoco olvidaría las múltiples facetas estudiantiles en *Julián Vargas,* una novela publicada dos años después que la de Gálvez y perteneciente al género de novela de aprendizaje (*Bildungsroman*). A través de personajes que traslucían rasgos autobiográficos, Taborda retrataba el trágico aprendizaje iniciático de un joven cordobés que llegaba a Buenos Aires para estudiar derecho. Aunque no ofrece personajes tan complejos como los de *El mal metafísico*, *Julián Vargas* logra una sarcástica descripción de la noche bohemia. El estudiante cordobés realiza ese aprendizaje cuando, al salir de un concierto en el Teatro Colón, es llevado al cabaret. Entre tangos, champagne y prostitutas allí se divertían muchos de los varones distinguidos que acababan de aburrirse tres horas en el concierto, sobre todo estudiantes y profesores sobre los que Taborda deslizaba la siguiente ironía: "Esta noche duermen y mañana van a dictar clase. Aquí, en Buenos Aires, todos tienen libertad de acción".

Novelas de estudiantes

Uno de los correlatos literarios del proceso de democratización fue la aparición de novelas realistas en las que los sectores medios se encontraban reflejados. Manuel Gálvez sería el novelista argentino más leído. Entre 1914 y 1938 escribió una treintena de novelas que narraron la vida argentina desde las técnicas de la escuela naturalista. Dos de sus novelas estuvieron dedicadas a los estudiantes: *El mal metafísico*, publicada en 1916, retrataba la bohemia estudiantil mientras que *La tragedia de un hombre fuerte*, de 1922, era una novela psicológica sobre un estudiante que repartía sus preocupaciones entre sus vínculos amorosos con mujeres y la sociabilidad estudiantil masculina. En la actualidad esa narración realista es valiosa por los datos sobre la época que ofrece.

La novela de Taborda se destaca por los diálogos en los que se sintetiza el malestar estudiantil, desde el que una minoría de estudiantes construiría el movimiento de la Reforma Universitaria. Trascribimos uno, de claras resonancias anarquistas:

> "¿Sabes qué es tu Facultad? El reducto del Estado. –¿Sabes qué es el Estado? Un fetiche a quien tú, Rivolta y todos los profesores rendís un culto hipócrita y le robáis la plata que él, a su vez, roba al pueblo. (…) Vuestra Facultad es una aplanadora que reduce a polvo el espinazo de la juventud. Los frailes hacen siervos para Dios; vosotros los hacéis para el Estado. ¡Quién hará los Hombres para la Humanidad!".

La misión social que delineaban los estudiantes arielistas y que la Reforma Universitaria vendría a convertir en un movimiento político-cultural no fue retratada por las letras de las canciones de la música rioplatense. Sin embargo esa misión contó, además de las novelas de Gálvez y Taborda, con un poema compuesto por uno de los más importantes poetas del tango, Homero Manzi. En los años treinta, Manzi y un grupo de estudiantes fueron expulsados de la Facultad porteña de Derecho por haberse manifestado a favor de Yrigoyen. Poco después aquel joven que introduciría una poesía elegíaca y nostálgica se hacía tiempo para escribir "42 versos a la Facultad de Derecho".

Gardel y los estudiantes

La industria cinematográfica estadounidense de la década del treinta no sólo consagraba a Carlos Gardel como galán-cantor sino que además reducía las preocupaciones estudiantiles a los pesares amorosos. En efecto, tanto en *Espérame*, film estrenado en Argentina en 1933, como en *Cuesta abajo*, del año siguiente, Gardel encarna a un estudiante cuyo único interés es recuperar a su amor perdido. Esas penas amorosas son cantadas por el "Zorzal criollo" en "Estudiante" y "Amores de estudiante", dos tangos que Alfredo Le Pera compuso especialmente para esos films.

El poema comienza describiendo los rasgos desconcertantes del edificio de la Facultad para ofrecer luego un cuadro metafórico de las ideas y emociones de los jóvenes que cursaban la carrera de derecho. Manzi propone que los estudiantes–no todos sino aquella minoría de la que él era parte– habían logrado una curiosa fusión entre la historia local, los procesos biológicos descubiertos por la ciencia y el marxismo. "En la resurrección sensiblera" a esa estudiantina le había brotado un corazón

> que en sístoles de huelgas
> y en diástoles de gritas
> efectúa la cardíaca revolución.
> Corazón que practica
> la leyenda hipocrática de dormir a la izquierda,
> hecho con las estrías de cien muchachos locos
> que sueñan con la paz
> y que hacen la simbiosis
> —pampeanamente rara—
> de Yrigoyen y Marx.

En los apartados siguientes conoceremos más acerca de esa simbiosis y varias otras que fueron centrales en la construcción del movimiento de la Reforma Universitaria.

En pocas palabras

Las letras de tango y el cine sonoro reforzaron la asociación del estudiante con la vida nocturna y las penas amorosas que los arielistas y luego la Reforma buscaron reemplazar por una misión social del estudiante.

Capítulo 2.
Los estudiantes argentinos ante la República democrática

11. El estallido de la Reforma

El 15 de junio de 1918 un grupo de estudiantes y graduados recientes irrumpía en la elección del rector de la Universidad Nacional de Córdoba e iniciaba una toma que sería identificada como el inicio simbólico de la Reforma Universitaria. Los jóvenes reaccionaban tanto contra un gobierno universitario de carácter vitalicio y corporativo como contra una enseñanza impartida por profesores poco calificados y adscritos al clericalismo conservador. Esas protestas participaban del ciclo de agitación liberal local pero en su prolongación construían una sociabilidad estudiantil que por primera vez impulsaría a escala latinoamericana la profundización de la democracia social.

A fines de 1917 se fundaba en Córdoba el Comité Pro-Reforma Universitaria. La asociación era dirigida por un triunvirato en el que estaban representados los estudiantes de las tres facultades cordobesas: Medicina, Derecho e Ingeniería. Si bien el Comité se erigía en representante gremial de todos los estudiantes de la Universidad –y en mayo del año siguiente cambiaba su nombre por el de Federación Universitaria de Córdoba (FUC)–, sus reclamos gremiales aparecían enlazados a la "causa liberal". Ello aludía al reemplazo de la cultura clerical conservadora, que primaba en la universidad cordobesa, por un amplio conjunto de tendencias laicas y modernas ligadas a filones tan diversos como la cultura estética, el liberalismo político, el socialismo y el georgismo (término que sintetizaba las doctrinas sobre la distribución de la tierra acuñadas por Henry George). A diferencia de las modernas universidades de Buenos Aires y de La Plata, la pequeña Universidad de Córdoba estaba gobernada por un conjunto de profesores y personalidades destacadas que ocupaban los cargos de consejeros de modo vitalicio. Esos consejeros controlaban los programas y el ingreso de los nuevos profesores y consejeros siguiendo una impronta clerical-conservadora que también primaba en la elite que entonces gobernaba la provincia. Fracasado el intento del rector Manuel Lucero de desarrollar la investigación científica, en las primeras décadas del siglo XX surgieron distintas asociaciones culturales (ligadas al socialismo, a fracciones del radicalismo, al Partido Demócrata Progresista o independientes) que abrieron un creciente movimiento de agitación liberal. Entre esas asociaciones se destacarían la Sociedad Georgista y sobre todo Córdoba Libre, cuya revitalización en 1918 sería central para que el movimiento reformista se masificara en Córdoba.

¿Sabías que... en agosto de 1918 apareció en Córdoba *La Montaña*, una revista, seguramente editada por Deodoro Roca y Saúl Taborda, que difundió los manifiestos de Córdoba Libre e intentó que la campaña liberal de la Reforma se filiase a los *montagnards*, la fracción izquierdista de la Revolución

francesa?

El malestar estudiantil crecía a fines de 1917 cuando el Consejo Superior resolvía el cierre del internado del Hospital de Clínicas que albergaba a los estudiantes pobres de Medicina y la "Ordenanza de los decanos" subía los aranceles e implementaba condiciones más exigentes para mantener la categoría de alumno regular. Entonces se fundaba el mencionado Comité Pro-Reforma. La matrícula había alcanzado los 1100 estudiantes. Entre ellos comenzaban a encontrarse jóvenes de los sectores medios pertenecientes a los criollos en descenso y a la inmigración en ascenso. Pero el Comité no tenía una marca social sino cultural: entre sus líderes también se encontraban hijos de la elite criolla y lo que reunía a los estudiantes de los diversos estratos era la causa liberal. Los jóvenes declaraban que ya no querían asistir a cursos de marcada impronta clerical-conservadora como el de Filosofía del Derecho que dictaba Ignacio M. Garzón, célebre porque una de sus bolillas se titulaba "Los deberes para con los siervos".
En marzo de 1918 debían iniciarse las clases y las autoridades insistían en no oír los reclamos del Comité. Este llamó a los estudiantes a no inscribirse en los cursos y al descubrir el fuerte acatamiento estudiantil, organizó algunos actos y envió dos delegados a la capital para pedirle al poder ejecutivo la intervención nacional de la Universidad. El joven Gregorio Bermann y Alfredo Palacios viajaban a Córdoba para ofrecerse como oradores mientras que el estudiante de medicina Gumersindo Sayago y el de derecho Horacio Valdés partían a Buenos Aires para reunirse tanto con los estudiantes porteños y platenses como con el presidente de la República.
El presidente no dudó en recibir a los delegados estudiantiles. La Universidad y la provincia de Córdoba estaban gobernadas por figuras opositoras a la fracción radical que lideraba Yrigoyen. La elección del próximo gobernador estaba prevista para noviembre y el naciente movimiento estudiantil se le ofrecía al yrigoyenismo como un importante aliado político. En un intento de consolidar esa alianza, el 11 de abril, Yrigoyen decretó la intervención de la Universidad bajo la dirección del destacado partidario de la causa liberal, José Nicolás Matienzo. La comitiva llegaba a Córdoba unas semanas después. Además de reabrir el internado, esa comitiva cesanteó a varios profesores católicos criticados por su escasa preparación, estableció unos estatutos similares a los de las universidades de Buenos Aires y de La Plata, e inició la renovación de las autoridades. Una vez que estuvo todo dispuesto para que el 28 de mayo se eligiera a los decanos y el 15 de junio al nuevo rector, Matienzo y sus asesores regresaron a Buenos Aires.

"Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana."
Manifiesto liminar, 1918.

Las elecciones no contaban con representantes estudiantiles, pero la FUC desplegó una

intensa campaña de apoyo a la candidatura a rector del profesor de derecho Enrique Martínez Paz, el único miembro del Consejo Superior que en los años anteriores había sido guía intelectual de los universitarios congregados en Córdoba Libre. En el marco de la campaña, la FUC fundó *La Gaceta Universitaria.* Sus ocho páginas de aparición semanal difundían los reclamos estudiantiles y se sumaban a la prédica liberal que, en rivalidad con el diario católico conservador *Los Principios,* venía realizando *La Voz del Interior.*

Los decanos fueron elegidos sin muchos inconvenientes. El nombramiento del rector, en cambio, iniciaba la Reforma. A través de una maniobra fraudulenta, la camarilla profesoral conservadora conseguía erigir en rector a Antonio Nores, profesor de Medicina y miembro de la logia católico-conservadora y semisecreta Corda Frates. Al conocer el resultado, un centenar de estudiantes federados irrumpieron en la asamblea y comenzaron una huelga que se erigiría en el inicio simbólico del movimiento político-cultural de la Reforma. Como han mostrado la minuciosa investigación de Pablo Vagliente, publicada bajo el título *Asociativa, movilizada y violenta. La vida pública en Córdoba, 1850-1930,* y el reciente artículo de la historiadora Ana Clarisa Agüero "Córdoba. 1918, más acá de la reforma", Córdoba tenía una intensa vida asociativa y aquella huelga formaba parte del ciclo de agitación liberal que recorrió todo 1918 y registró momentos de aceleración y desaceleración.

El rectorado de Nores, quien desde su elección el 15 de junio no pudo abrir la universidad para ejercer el cargo pero recién presentó su renuncia el 7 de agosto, era apoyado por los estudiantes del Comité Pro-Defensa de la Universidad y por el periódico mensual *El Heraldo,* dos espacios de sociabilidad en los que confluían católicos conservadores y sectores independientes que acusaban a la FUC de promover un liberalismo extremo, antirreligioso y sectario. La FUC respondía a las acusaciones manteniendo la huelga e iniciando un intenso flujo de telegramas y llamadas con los federados porteños. Al día siguiente de la toma del salón rectoral, el presidente de la FUC, Enrique Barros, le telegrafiaba al presidente de la FUBA, Osvaldo Loudet, las siguientes líneas: "Enorme mitin callejero ratificó declaratoria de huelga. Adhiriéronse rebelión los estudiantes colegios nacionales y especiales. Entusiasmo indescriptible. Gracias por vuestra palabra de aliento. Pedimos mucha actividad, porque mayor parte del éxito depende de los camaradas de las demás universidades".

Córdoba Libre

A comienzos de 1916 Deodoro Roca, Arturo Capdevila, Arturo Orgaz y una decena de universitarios pertenecientes a la elite criolla y promotores de la causa liberal organizaron un ciclo de conferencias en la Biblioteca Central de Córdoba. La primera de ellas provocó una fuerte reacción de los partidarios de la cultura católica. Fracasado el intento de censura, el ciclo prosiguió y sus promotores fundaron la asociación Córdoba Libre. Durante 1916 este círculo de orientación liberal preparó algunos manifiestos y actos. Varios de sus miembros participaron en 1917 de la breve Universidad Popular, que bajo la dirección del médico socialista Jorge Orgaz ofreció a los obreros cursos de derecho, moral, economía y sanitarismo. En 1918, cuando los estudiantes se organizaron en la FUC, los

egresados revitalizaron Córdoba Libre y lograron masificar la campaña liberal.

Seis días después de la toma, la FUC lanzaba un nuevo número de *La Gaceta Universitaria* en el que se ponía a circular el célebre "Manifiesto liminar", reclamaba una nueva intervención y convocaba a un acto a realizarse el 23 de junio, que volvía a contar con Palacios como orador junto a una serie de figuras de marcada impronta liberal. Según *Los Principios,* se trató de "un mitin socialista anticlerical" en el que, además de escuchar los discursos de impronta socialista, los federados cantaron *La Marsellesa,* emblema de la Revolución Francesa, y el *Himno de los trabajadores,* que solían entonar los obreros socialistas.
El Manifiesto había sido redactado por uno de los líderes de Córdoba Libre, el joven abogado Deodoro Roca, pero llevaba la firma de la Junta Directiva de la FUC. En una prosa sumamente estetizada que recordaba al ensayo *Ariel* de Rodó, los jóvenes se dirigían "a los hombres libres de Sudamérica" para narrarles los acontecimientos que motivaron la toma de la Universidad y convocarlos a "colaborar en la obra de libertad que se iniciaba". La toma habría roto la última cadena que en pleno siglo XX ataba a Córdoba "a la antigua dominación monárquica y monástica" y era anunciada como la primera batalla ganada en un combate a favor de una universidad laica y democrática. Pero pronto esa batalla se ligaría al reclamo de una sociedad más igualitaria.

Alfredo Palacios en Córdoba

El acto estudiantil de marzo de 1918 se filió a la cultura de izquierda no solo porque los jóvenes entonaron *La Marsellesa*, a la que identificaban como el "himno de todas las libertades y de todas las aspiraciones nobles", sino también porque tuvo entre sus oradores a Palacios, líder del pequeño Partido Socialista Argentino que portaba el prestigio de haber sido en 1904 el primer diputado socialista de América Latina. Su presencia en Córdoba representaba además una suerte de revancha contra la cultura católica y conservadora de la Universidad, pues en 1910 el Consejo Superior le había negado el permiso para disertar sobre las bases del programa del Partido Socialista.

El Manifiesto liminar se convirtió en la carta de presentación del nuevo movimiento estudiantil. La FUC lo reprodujo en centenas y a través de sus delegados consiguió que llegara a los universitarios y estudiantes secundarios de las distintas ciudades argentinas y que incluso recorriera el continente. Los cordobeses sabían que el éxito de su programa renovador dependía de la red de apoyo que lograran. Como precisan los historiadores argentinos Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola en "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas", los periódicos junto a las llamadas, los telegramas y las cartas se convirtieron en vías decisivas para construir una sociabilidad estudiantil masiva y latinoamericana que por primera vez se alejaba de las elites oligárquicas.

En pocas palabras

El estallido de la Reforma se inscribe en un ciclo de agitación liberal local pero inaugura una sociabilidad estudiantil que por primera vez repudia la República oligárquica.

12. El tramado de un movimiento estudiantil nacional

Las diferencias entre la enseñanza que recibían los estudiantes cordobeses y la de los porteños y platenses no impidieron que se trazaran lazos de solidaridad ni que se emprendiera la construcción de un movimiento estudiantil nacional. Fracasada la primera intervención de la Universidad de Córdoba, los delegados de las cinco universidades se reunieron en esa ciudad para discutir problemas gremiales y sociales en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. La minoría que impulsaba la politización no lograría un pronunciamiento de las federaciones gremiales sobre la República democrática, pero durante el Congreso esa minoría se conocía y proyectaba otras instancias.

El éxito de los reclamos de la FUC dependía de las resonancias que se lograran en Buenos Aires no sólo porque esa ciudad era el centro político del país sino también porque contaba con un número mucho mayor de estudiantes que Córdoba. En 1909 la Universidad de Buenos Aires había incorporado una Facultad de Agronomía y Veterinaria y en 1913 una de Economía, asimismo desde ese año el antiguo Colegio de Ciencias Morales había comenzado a depender de la Universidad. La cantidad de alumnos se elevaba entonces a ocho mil. Y a una hora de viaje en tren se encontraban los tres mil de la universidad platense, que en 1911 habían fundado una –aún poco activa– Federación Universitaria de La Plata.

La estadía porteña de los cordobeses Sayago y Valdés tuvo entre sus propósitos tramar una red de apoyo a la causa liberal. Y esa estadía no sólo logró la primera intervención de la Universidad, sino que además consiguió el respaldo de intelectuales destacados y afianzó los vínculos entre los estudiantes. Por un lado, una serie de intelectuales destacados, entre los que se encontraban Ingenieros, Lugones, Rojas y Palacios, firmaban en marzo el primer manifiesto de apoyo a los reformistas cordobeses. Por otro, el conflicto estudiantil cordobés funcionaba como el aliciente para la fundación de la primera organización estudiantil nacional, una iniciativa que desde hacía algunos años propiciaban sin éxito la FUBA y el Ateneo de Estudiantes Universitarios.

> **¿Sabías que...** recién en 2016 la presidencia de la FUA fue ocupada por una mujer, la militante de la Franja Morada Josefina Mendoza?

El 11 de abril Sayago y Valdés asistían al salón del Círculo Médico de Buenos Aires para

participar de la asamblea que decidía la fundación de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Esa asamblea se compuso de jóvenes que representaban a las tres universidades nacionales, al Ateneo estudiantil y a las universidades provinciales de Tucumán y Santa Fe. La primera acción que decidió la FUA se orientó a dar respaldo al Comité Pro-Reforma. Para eso la asamblea elaboró una declaración y decidió una huelga estudiantil. Como cierre del encuentro, los jóvenes escucharon un discurso de Manuel Ugarte, cuya presencia anticipaba el perfil latinoamericanista que adquiriría la FUA. Ugarte era el intelectual argentino más vinculado a las juventudes universitarias del continente, entre las que hacía años que predicaba un antiimperialismo económico de resonancias socialistas. Unos meses antes de la fundación de la FUA, el 30 de enero de 1918, su Asociación Latinoamericana junto al Ateneo estudiantil y la FUBA habían organizado una fiesta en honor a Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, los dos jóvenes mexicanos que se encontraban en Buenos Aires para estrechar lazos solidarios entre los estudiantes y construir redes de apoyo al enfrentamiento que mantenía la Revolución mexicana con los Estados Unidos.

La creación de la FUA exigía la intensificación de la actividad gremial. Los periódicos estudiantiles se encargaron de difundir las ideas y acciones que en la actualidad circulan en las redes sociales mientras que las llamadas telefónicas y los telegramas, reemplazados hoy por los mensajes de *WhatsApp* y los mails, les permitían a los federados coordinar acciones en ciudades distantes. En *Vida de un político argentino*, Gabriel del Mazo, uno de los destacados líderes estudiantiles porteños, recuerda sobre la toma del 15 de junio de 1918:

> "Los telegramas oficiales y particulares de los amigos de Córdoba comenzaron a llegar al día siguiente, 16. Literatura típicamente romántica. Todo el día me lo pasé telefoneando y telegrafiando a estudiantes dirigentes, instándolos a la necesidad de la reunión en mi casa, el día siguiente quedamos comprometidos a pensar en las líneas generales de la organización y gobierno de la Universidad que queríamos levantar".

En esa reunión los delegados de la FUA decidieron iniciar una "huelga solidaria" en todas las universidades del país por cuatro días, del 19 al 22 de junio, y para precisar las líneas de la organización comenzaron a preparar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que se realizaría del 22 al 30 de julio en Córdoba con el financiamiento del presidente de la nación.

"Ir a nuestras universidades a vivir, no a pasar por ellas; ir a formar allí el alma que irradie sobre la nacionalidad; esperar que de la acción recíproca entre la Universidad y el Pueblo surja nuestra real grandeza".
Deodoro Roca, 1918.

Desde la llegada de Yrigoyen a la presidencia, la dirigencia nacional había comenzado a renovarse, tanto a través de los resultados electorales como mediante las intervenciones provinciales decretadas por el poder ejecutivo. Pero las universidades continuaban dirigidas por figuras que promovían una República oligárquica. Como ha subrayado la historiadora cordobesa Gardenia Vidal, durante el conflicto universitario Yrigoyen perseveró en el intento de consolidar una alianza política con los líderes liberales. En agosto, por un lado, decretó la segunda intervención de la Universidad y, por el otro, sancionó una reforma de los estatutos universitarios que estipulaba el cogobierno estudiantil y la renovación de los programas. Pero además el mes anterior dispuso los recursos para que setenta estudiantes que representaban a las federaciones que componían la FUA y al Ateneo estudiantil se reunieran a discutir los problemas universitarios.

Como lo habían hecho los delegados de los Congresos Americanos, los jóvenes que llegaron a Córdoba en julio discutieron los temas universitarios a partir de una serie de proyectos preparados previamente. Pero además escucharon los encendidos discursos de dos jóvenes egresados que lideraban Córdoba Libre y eran sumamente críticos de los rastros de la República oligárquica: Saúl Taborda, de 33 años, y Deodoro Roca, que contaba con 26.

Una semana después de que Roca preparara el Manifiesto, Taborda publicaba sus *Reflexiones sobre el ideal político de América,* un ensayo de más de cien páginas que detallaba el programa de renovación política que debían liderar los estudiantes. Taborda leyó parte de esas *Reflexiones* a los delegados del Congreso mientras que Roca cerró el encuentro con "La nueva generación americana", una conferencia que inscribía a los congresales en la "generación del '14" y los convocaba a cambiar los tiempos desde las casas de estudio. Tanto Taborda como Roca anunciaban que la Primera Guerra Mundial había inaugurado una nueva época y que en ella América Latina estaba llamada a alejarse del positivismo y del parlamentarismo para construir una organización política que permitiera la emancipación humana.

El Congreso formó una comisión que en los meses siguientes reclamó con éxito la nacionalización de la Universidad de Santa Fe. Pero, como precisó el historiador de las juventudes Hugo Biagini en *La contracultura juvenil*, las resoluciones del Congreso fueron decepcionantes para los delegados que buscaban ligar la identidad estudiantil a la República democrática. En efecto, el proyecto de Del Mazo de enseñanza gratuita, así como los que –orientados por la prédica de Roca, Taborda e Ingenieros– vinculaban los cambios educativos y los lazos latinoamericanos con el horizonte emancipatorio abierto por la Revolución rusa, no lograron la aprobación. Esto no disuadió a esa minoría en su intento por construir una nueva identidad en la que la reforma gremial se uniera a la reforma social e inaugurara la "Reforma Universitaria", sino que la obligaba a recorrer otros caminos, al punto tal que el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes recién se realizaría en 1932.

El porvenir de América Latina

En las primeras décadas del siglo XX Manuel Ugarte se erigió en el intelectual argentino más comprometido en la denuncia del imperialismo económico estadounidense. Activo miembro del Partido Socialista, su apuesta latinoamericanista lo llevó a entrar en polémica con Juan B. Justo y a alejarse durante varios años del Partido. En 1911 la fortuna de su padre le permitió viajar por Sudamérica y Centroamérica para dictar conferencias antiimperialistas y vincularse a los grupos estudiantiles preocupados por la presión económica y política que ejercían los Estados Unidos. De regreso a Buenos Aires fundó en 1914 la Asociación Latinoamericana, hasta que a mediados de 1917 realizó una nueva gira. En esta oportunidad difundió el antiimperialismo en Santiago de Chile, Lima, Panamá, La Habana y México, y volvió a Buenos Aires convertido en un activo publicista de la Revolución mexicana y su lucha antiyanqui.

Uno de esos caminos fue la vinculación de la FUC a la Federación Obrera Local, de tendencia socialista. Otro, la fundación en Buenos Aires de una Federación de Asociaciones Culturales. De esta nos ocuparemos en los apartados siguientes. Sobre la unión obrero-estudiantil traigamos la descripción que realizaba en 1935 uno de sus más decididos promotores. El médico anarquista Juan Lazarte refiere, en su ensayo *Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria*, que entre 1918 y 1923:

> "En Córdoba el movimiento exclusivo universitario tiende a dejar de serlo para convertirse en un puesto de lucha más, en las batallas sociales. Estudiantes y obreros se encuentran infinidad de veces juntos no sólo en la huelga estudiantil, sino en la Huelga General y en el Sindicato donde se trata de unir y capacitar al elemento obrero. La Federación Universitaria llega a apoyar unas veces rotundamente el movimiento gremial nacional e internacional. Es cierto que retrocede como asustada, pero los acontecimientos superan y dejan seguir la avalancha".

La conversión ya se había realizado. A partir de la toma del rectorado y la aparición del Manifiesto comenzaba a construirse una sociabilidad estudiantil alejada de las discusiones sobre la capa y el himno como distintivos estudiantiles, que tanto habían preocupado en 1912 a los delegados del Tercer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, realizado en Lima. A distancia de los estudiantes nacionalistas identificados con una República oligárquica, se volvían frecuentes los actos estudiantiles multitudinarios en los se entonaban canciones que bregaban por la emancipación y se declaraba la solidaridad con los reclamos obreros.

Los delegados de la FUA

La FUA sesionaba en Buenos Aires, se componía de dos delegados por cada una de las federaciones regionales y preveía que las universidades distantes de Buenos Aires estuvieran representadas por estudiantes porteños. Esta cláusula les permitió a los izquierdistas porteños erigirse en delegados regionales y entre 1920 y 1922 imprimirle a la Federación un sesgo obrerista que confluyó con la FUC

y rivalizó con la FUBA.

En pocas palabras

El funcionamiento de la FUA y las federaciones regionales reconfiguraba los reclamos gremiales a partir de una sociabilidad estudiantil tensionada por la apoliticidad de muchos y el reclamo de una profundización de la democracia de unos pocos.

13. El cogobierno estudiantil

Entre las reivindicaciones del ‘18 se destacó la participación estudiantil en el gobierno universitario. Además los estudiantes reclamaban la flexibilización de las condiciones de regularidad, el incremento de becas de estudio, la recusación de los profesores con escasa preparación, la selección docente a través de concursos, la extensión universitaria, la incorporación de cursos libres y la ampliación tanto del cupo de ingresantes a las carreras como de aprobados en los exámenes. Pero, como venimos desarrollando, la Reforma no se compuso sólo de reivindicaciones gremiales, sino sobre todo de la exitosa construcción de un movimiento estudiantil comprometido con una república más democrática.

Finalizado el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, el joven Enrique Barros llegaba a Buenos Aires para representar a la FUC frente al gobierno nacional. Acompañado por Del Mazo, en agosto de 1918 Barros se entrevistaba con Yrigoyen y acordaba la segunda intervención de la Universidad de Córdoba. Esta sería encabezada por Telémaco Susini, un médico y político que era un importante referente del anticlericalismo y se había pronunciado a favor de la Revolución rusa. La Córdoba liberal preparaba la bienvenida de la comisión interventora para el 9 de agosto. La espera estuvo marcada por multitudinarias manifestaciones callejeras a través de las que católicos y liberales mostraban sus fuerzas, sobre todo luego de que el 15 de agosto Córdoba amaneciera con su estatua del antiguo rector y “falso ídolo” Rafael García derribada.
Ante tanta resistencia clerical, Susini desistió del cargo. Mediante un nuevo decreto, fechado el 23 de agosto, el presidente designó como interventor a José Salinas, quien presidía el Ministerio de Culto e Instrucción Pública. Dos días después la FUC y Córdoba Libre saludaron el decreto mediante un acto al que asistieron más de diez mil personas. Pero Salinas demoraba su llegada. Para presionar el arribo, el 9 de septiembre los estudiantes de la FUC tomaron la Universidad y realizaron una elección simbólica de autoridades: Barros fue erigido decano de Medicina, Horacio Valdés de Derecho y Bordabehere de Ingeniería. A las pocas horas esos decanos-estudiantes y los ochenta jóvenes que los acababan de votar eran apresados por la policía. Pero los jóvenes conseguían su propósito: dos días después, Salinas llegaba a Córdoba para, con el asesoramiento de la FUC y Córdoba Libre, reemplazar a varios profesores, establecer nuevos estatutos y organizar la elección de las autoridades universitarias. Martínez Paz sería electo vicerrector mientras que el cargo de rector fue ocupado por Eliseo Soaje, a quien en un comienzo los reformistas le dieron su apoyo.

¿Sabías que... durante 1918 la Federación Universitaria de Córdoba y Córdoba Libre organizaron

movilizaciones tan multitudinarias que contaron con el 10 por ciento de la población?

De todos modos, la intervención no traía la calma universitaria. Los estatutos de Susini incorporaban el cogobierno estudiantil pero no permitían realizar la amplia transformación de la institución que muchos federados esperaban y sobre todo seguía sin disponer concursos para nombrar a los nuevos profesores. La FUC se dividió entonces porque los federados decepcionados acusaron a Barros y su grupo de haber pactado las reformas universitarias con el yrigoyenismo a cambio del apoyo a la fracción azul del radicalismo en las elecciones a gobernador de Córdoba, que se realizarían en noviembre. La FUC se reuniría a partir del atentado contra Barros. El 26 de octubre dos estudiantes enfrentados a la Federación hirieron tan salvajemente a Barros que debió permanecer varios meses hospitalizado y sufrió una discapacidad y dolores de por vida. En repudio al atentado la FUC organizó una "Campaña a favor de la separación de la Iglesia y el Estado" que contó con la participación de varias organizaciones obreras y se desplegó en Buenos Aires a través de la Federación de Asociaciones Culturales.

El Ateneo de Estudiantes Universitarios en Córdoba

En 1918 Córdoba Libre y el Ateneo estudiantil porteño estrecharon lazos a través de las primeras "ceremonias reformistas". Durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, Deodoro Roca, en calidad de director del Museo Provincial de Córdoba, organizó un acto para que Monner Sans expusiera los fines del Ateneo y anunciara la creación de una frustrada sede cordobesa. Meses después Roca pasó unos días por Buenos Aires y el grupo porteño ofreció un banquete en homenaje tanto al líder "que había hecho crujir a la vieja universidad" como al artista amplio y fuerte. En marzo de 1919 el Ateneo volvía a exaltar la figura de Roca. En este caso, para repudiar la decisión del gobernador de Córdoba, el radical católico Julio Borda, de reemplazarlo en su puesto de director del Museo por el coleccionista colonial y redactor de *Los Principios*, el presbítero Pablo Cabrera.

"¿Los estudiantes universitarios porteños, viven o vegetan?... He ahí el problema. A fin de dilucidarlo –pues nos preocupa, si bien no nos atormenta–, resolvemos remover los elementos que componen el ambiente donde actuamos". ***Ideas*, 1917.**

Si bien los enfrentamientos entre las distintas fracciones cordobesas proseguirían y sufrirían marchas y contramarchas, desde septiembre de 1918 la Universidad de Córdoba tuvo un gobierno que renovaba sus autoridades de modo periódico y completo, y que las elegía en una asamblea que incluía la representación de los estudiantes y la de los profesores suplentes. Por su parte, los estudiantes platenses, para conseguir la participación en el gobierno universitario con voz y voto, debieron protagonizar una "Huelga Grande" entre octubre de 1919 y junio de 1920. En cambio, los estudiantes

porteños fueron sumados al gobierno universitario sin haber protagonizado grandes reclamos.
En agosto de 1918 el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires aprobó una modificación de los estatutos en la que se incorporaba el cogobierno estudiantil al tiempo que obligaba a las facultades a elegir nuevas autoridades y a las carreras a renovar sus planes de estudio. Algunos profesores renunciaron en disconformidad con la participación estudiantil mientras que en la Facultad de Derecho se abrió una prolongada confrontación entre los profesores titulares y los estudiantes reformistas. Es que en esa institución que formaba a la clase política nacional continuaría primando durante décadas el firme rechazo a la república democrática y a cualquier modificación que cuestionara las jerarquías oligárquicas.

"En esta ciudad sobran ídolos y faltan pedestales"

Además de dejar un cartel con esa frase junto a la estatua derribada, los reformistas ironizaron sobre el "escudo viril" portado por los católicos cordobeses en el acto de reemplazamiento de la estatua. Según *La Montaña,* órgano de Córdoba Libre, la participación destacada de las mujeres como una suerte de escudo evidenciaba que al sufragismo católico "no le interesa como al otro los problemas que atañen a la mejor condición jurídica de la mujer, sino que se preocupa más bien de resolver los problemas que atañen al mejoramiento económico del clero".

A excepción de los de la Facultad de Derecho, los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires no necesitaron organizar movilizaciones masivas ni huelgas como las que habían mantenido entre 1903 y 1906 para que se implementaran sus demandas gremiales. Ello se traducía en una federación estudiantil que se declaraba en contra de su vinculación con la federación obrera y que, en general, se resistía a identificar la condición estudiantil con actividades que trascendieran el estudio. Durante el Congreso Nacional de Estudiantes, el líder del Ateneo de Estudiantes Universitarios, José María Monner Sans, había trabado amistad con los federados cordobeses y ello lo convenció de publicar en *Ideas* una decepcionante descripción de esos porteños con los que hacía años intentaba tramar una sociabilidad político-cultural. Luego de ironizar sobre el "*dernier cri*" –en alusión a la estima de la oligarquía porteña por el "último grito de la moda" parisina– de profesores y alumnos de llamarse reformistas, sostenía a fines de 1918:

> "Conviene que los jóvenes que, en la actualidad, cursan sus estudios secundarios, sepan dos cosas que, con afanoso empeño, quieren mantenerse ocultas: 1º, que los estudiantes universitarios porteños son hombres, por lo común, poco estudiosos, incapaces de llevar a cabo seriamente una cruzada renovadora, debilitados por una apatía enfermiza, y carentes del necesario carácter para soportar con estoicismo las represalias de los malos catedráticos; 2º, que, en estas revoluciones recientes, la mayoría sólo quiere provocar el tumulto y el escándalo, para agregar una 'farra' más a la lista de sus famosos desórdenes en 'cabarets', o en otros lugares de pública

diversión”.

Monner Sans y los otros estudiantes porteños que emprendieron la cruzada renovadora no pudieron remediar la “enfermiza apatía” de la FUBA. Pero, guiados sobre todo por los consejos de Palacios e Ingenieros, anunciaron en agosto de 1919 que el Ateneo se había colocado “del lado del proletariado” y desplegaron la “cruzada renovadora” junto a la comisión directiva de la FUA, la Federación de Asociaciones Culturales y las juventudes de algunos partidos políticos. Es que esos estudiantes no sólo querían participar de las decisiones que tomaban los consejos universitarios sino también del movimiento emancipatorio mundial.

En pocas palabras

En agosto de 1918 los reformistas conseguían que el presidente de la Nación modificara la ley universitaria para hacer lugar al cogobierno estudiantil, pero los reclamos gremiales y políticos de los estudiantes persistirían.

14. ¿Revolución o reforma?

La propagación de la Reforma más allá de Córdoba abría la discusión sobre el significado del movimiento. A pesar de que en la actualidad nos referimos al movimiento de la "reforma" universitaria, en los primeros años muchos jóvenes declaraban que estaban realizando una "revolución", e incluso en 1922 un importante líder estudiantil, Julio V. González, usó ese término para titular la primera compilación de discursos y documentos del movimiento. La diferencia entre los términos estaba en la condición abrupta, ligada a la acción directa, de una revolución. Pero desde fines de 1917 se asociaba sobre todo a la revolución "social" emprendida por los bolcheviques en Rusia y no faltaron voces que acusaran a los estudiantes de tramar una conspiración en esa línea.

El Manifiesto liminar ofrecía una crónica de los sucesos "revolucionarios" que habían protagonizado los estudiantes el 15 de junio de 1918. Días antes, el joven Enrique Barros le telegrafiaba a la federación porteña para confirmar que los estudiantes cordobeses habían declarado la "revolución universitaria". La condición revolucionaria remitía a la acción directa, esto es, a la irrupción de los estudiantes en el edificio del rectorado así como a las movilizaciones y huelgas. Sin embargo, el diario *La Voz del Interior* ironizaba simpáticamente sobre la toma al calificarla como el producto de un "soviet". Poco después el joven santafesino Pablo Vrillaud le confesaba por carta a su madre que durante los tres días de huelga estudiantil anduvo "hecho un bolsebicki".
Hacía un año que la "revolución social" preocupaba al mundo y que el vocabulario político había incorporado los términos "bolchevique", "maximalismo" y "soviet". A comienzos de 1917 el joven ruso Alexander Kerensky junto a socialistas y liberales había encabezado una revolución liberal en su país, pero ese proceso fue interrumpido meses después, cuando los bolcheviques protagonizaron una nueva revolución. Sus líderes Vladimir Lenin y León Trotsky no se cansaron de sentenciar que la Revolución de Octubre venía no sólo a destituir a la monarquía, sino también a instituir una era de igualdad social y emancipación proletaria. Pocos lograron permanecer indiferentes. El éxito revolucionario y la sucesión de insurrecciones europeas renovaban, a escala mundial, las polémicas e iniciativas tanto de las derechas como de las izquierdas. Entre las primeras cundió el temor ante lo que entendían como el peligroso contagio de un desorden místico. Entre las segundas, en cambio, se registró un fuerte debate sobre la vía revolucionaria y el centralismo estatal. Ese debate terminaría saldándose con la incorporación de dos nuevos miembros a la conflictiva familia de las izquierdas: a distancia del anarquismo y del socialismo se sumaban el anarcobolchevismo y el comunismo.

¿Sabías que... en julio de 1921 el Senado aprobó el desafuero del senador socialista Enrique del Valle Iberlucea por su pronunciamiento a favor de la Revolución rusa?

También en Argentina la prensa y los grupos políticos siguieron con sumo interés las noticias de la Revolución de Febrero y de la Revolución de Octubre. A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, la Argentina había comenzado a organizarse bajo una república democrática, lo que no impedía que su economía transitara una fuerte recesión ni que en torno del Partido Socialista y de la FORA anarquista se desplegara un creciente ciclo de conflictividad social. Y si esas izquierdas coincidieron con las derechas en que la conflictividad formaba parte de la "ola del maximalismo", la valoración que cada uno tenía de ella las enfrentaba y motivaba álgidas polémicas.

La Unión Cívica Radical saludó la Revolución de Febrero como el tardío y esperado ingreso ruso a la era liberal. Pero al conocerse los hechos de octubre, comenzó a criticar el rumbo del proceso revolucionario. Una posición similar adoptó el Partido Demócrata Progresista, fundado en 1914 en Santa Fe por Lisandro de la Torre junto a Joaquín V. González y otros miembros de la fracción reformista de la oligarquía. En cuanto a los anarquistas argentinos, en los primeros años todas las fracciones simpatizaron con los bolcheviques. El periódico anarquista más importante, *La Protesta,* declaró su apoyo a los obreros rusos que desde los "soviets" o consejos confirmaban la posibilidad de una sociedad sin clases y sin Estado. Los bolcheviques estarían renovando el anarquismo y si bien construían un comunismo *marxista*, se trataría del primer paso hacia el anhelado comunismo *anárquico*. Serían las noticias de la represión a los anarquistas Kronstadt en 1919 y la centralización estatal en detrimento del poder de los soviets las que motivarían un cisma en el movimiento anarquista argentino. Quienes continuaron apoyando a los bolcheviques fueron descalificados como "anarcobolcheviques" –o "camaleones" camuflados en el auténtico movimiento libertario– mientras que estos acusaron a los detractores del proceso ruso de "anarquistas puros" –o "cangrejos" que caminaban hacia atrás frente al avance emancipatorio–.

A diferencia del anarquismo, el socialismo argentino discutió desde un comienzo su apoyo a Lenin y Trotsky, sobre todo porque el bolchevismo implicaba el reemplazo de la política gradual y parlamentaria que había logrado que Argentina tuviera los primeros diputados y senadores socialistas de América Latina. En enero de 1918 el Partido decidía la adhesión a la posición aliada en la Gran Guerra y un grupo que disentía con esa postura se alejaba. Entonces se fundó el pequeño Partido Socialista Internacional y el quincenario *La Internacional,* dirigido en sus inicios por el antiguo arielista Alberto Palcos. Este partido se pronunciaba a favor de los bolcheviques y de la Tercera Internacional Socialista (fundada en marzo de 1919 en Moscú) y conducía la Federación Obrera Local de Córdoba, a la que se vinculó la FUC.

Leopoldo Lugones, líder de la acción directa

A mediados de la década del veinte, el poeta Leopoldo Lugones pronunciaba en Lima su célebre "Discurso de Ayacucho" con el que se convertía en el defensor continental de las dictaduras militares en América Latina. Sin embargo, a fines del siglo XIX había participado de la fundación del Partido Socialista y en los inicios de la Reforma aconsejó a los federados cordobeses. En las cartas que se cruzó con Deodoro Roca, insistió en que con la elección de Nores los reformistas habían caído en una trampa política y que para conseguir "la libertad de la ciencia y de la conciencia" no debían reclamar una nueva intervención nacional sino proseguir con la acción directa. La Federación no siguió esos consejos, pero Lugones hizo un último intento. A fines de 1919 redactó un programa para instituir, luego del triunfo de la revolución social, un sistema de soviets en Argentina y le entregó una copia del programa a Barros para que fuera discutido por los reformistas cordobeses.

El Comité Central del Partido Socialista, por su parte, sostuvo que los verdaderos socialistas debían proseguir con la educación del pueblo en el marxismo y con la promulgación de leyes obreras, pues un salto abrupto como el de los bolcheviques tenía asegurado su fracaso inminente. Esta interpretación no convenció a un número importante de centros socialistas, que optaron por identificar la Revolución de Octubre con una reformulación de la doctrina socialista y con una oportunidad emancipatoria histórica. Estos centros encontraron sus voceros más prestigiosos en dos profesores de la Facultad porteña de Filosofía y Letras que se vincularon a los reformistas: José Ingenieros y Enrique del Valle Iberlucea –quien en 1913 se había convertido en el primer senador socialista de América Latina–. La polémica se saldó en enero de 1921, cuando el Partido Socialista realizó su IV Congreso Extraordinario. Luego de una votación muy pareja, el Partido decidió que, a diferencia de sus pares uruguayo y francés, se opondría al bolchevismo y a la Tercera Internacional. Meses después, cuando también los anarquistas bolcheviques quedaron aislados, la Tercera Internacional reconoció al pequeño Partido Socialista Internacional como el auténtico Partido Comunista argentino y este, bajo el liderazgo de Rodolfo Ghioldi, se convertiría pocos años después en el más importante de América Latina.

"Tuvimos tres días de huelga y anduve hecho un 'bolsebicki' por poco me mandan a presidio. No te asustes, esto es para nosotros un diploma de honor. Lo que te aseguro es que a pesar de los pesares, estoy entero y no pierdo la esperanza de ser mañana o pasado el jefe del soviet".
Pablo Vrillaud, 1919.

Los estudiantes porteños que buscaron vincular la Reforma con el socialismo bolchevique encontraron un importante apoyo tanto en Del Valle Iberlucea como en Alicia Moreau y el Ateneo Popular, a través del que ambos hacía una década difundían el socialismo y la importancia de la igualdad civil de la mujer. Por su parte, Ingenieros y

Palacios se ofrecieron como oradores en los actos de los estudiantes más radicalizados, como guías en las discusiones y como colaboradores en las revistas reformistas. Asimismo, en los viajes que cada uno de ellos realizó promovieron la vinculación entre Reforma y Revolución y los enlaces con otros grupos estudiantiles.

Ola maximalista

El escritor Elías Castelnuovo, quien en su juventud intentó conciliar anarquismo y bolchevismo, refiere en sus memorias: "El huracán que se desencadena en Europa, atraviesa pronto el océano y bate las costas del Río de la Plata. Los diarios no encuentran el calificativo adecuado para determinar la naturaleza de semejante meteoro. Buscan todos los días el término preciso, hasta que uno de ellos da en la tecla. Lo que viene avanzando por el globo es una ola. *La ola del maximalismo*".

Las modificaciones de las casas de estudio que exigían los reformistas del '18 no eran muy distintas a los proyectos que desde 1908 venían elaborando los Congresos Internacionales de Estudiantes Americanos. La novedad era una acción directa que se identificaba con una república democrática, simpatizaba con la Revolución rusa y declaraba su solidaridad con los obreros argentinos. Y a esa novedosa acción directa se sumaba un periodismo estudiantil que abandonaba su intervención cultural para intentar la convergencia de la Reforma Universitaria y la Revolución Social.

En pocas palabras

El entusiasmo que generó el éxito de la Revolución rusa también alcanzó a varios jóvenes argentinos impulsores de la Reforma Universitaria.

15. La interrupción de la República democrática

En enero de 1919 la ola maximalista parecía inundar Buenos Aires y la Argentina civilizada y abierta a la inmigración europea entraba en suspenso. Los obreros que mantenían una huelga en los talleres porteños Vasena fueron reprimidos por la policía. A esa represión le siguieron una serie de insurrecciones populares en varios puntos del país y una represión más violenta, conocida como la "Semana Trágica". Quienes protagonizaron esa represión no fueron solo policías sino también improvisadas guardias civiles de jóvenes. Estos atacaron tanto a obreros en huelga como a inmigrantes judíos que se encontraban en sus casas. Asumiendo la defensa de la "patria amenazada", hicieron confluir las condiciones de obrero, judío y bolchevique para animar un *pogrom* porteño y organizar un nacionalismo que impugnaba las garantías civiles de la república democrática y se enfrentaba a la prolongación de la Reforma Universitaria.

El año 1919 argentino se abre con la Semana Trágica y el supuesto descubrimiento de un soviet porteño encabezado por Pinie Wald, un obrero socialista de origen judío polaco que fue encarcelado y sometido a duras torturas. A fines de 1918 los obreros de la metalúrgica porteña Vasena exigían mejores condiciones laborales a través de una huelga y un bloqueo de los talleres. En los primeros días del nuevo año, la policía protagonizó una violenta represión a la que siguieron una huelga general, varias insurrecciones masivas y una nueva represión. Esta contó con ciudadanos armados que atacaron a los grupos de huelguistas y se dirigieron a los barrios judíos para destruir las casas y golpear a esos inmigrantes que estarían amenazando la patria. Como han mostrado las minuciosas reconstrucciones de Edgardo Bilsky y Julio Godio, ambas tituladas *La Semana Trágica,* el saldo fue múltiple: la matanza de un número hasta hoy indefinido de obreros y de judíos, el intento trunco de establecer una legislación laboral, una crisis política que instaló el rumor del derrocamiento de Yrigoyen y la organización de una débil derecha nacionalista que, ligada a la Iglesia Católica, cuestionaría la República democrática.

Desde su llegada a la presidencia en octubre de 1916, Yrigoyen propuso un inusitado diálogo conciliatorio entre el poder ejecutivo y el movimiento obrero. Pero la economía argentina entraba en una crisis recesiva y ese diálogo no impidió que entre 1918 y 1922 se registrara un álgido ciclo de conflictividad social ni que un número importante de socialistas y anarquistas, junto con algunos grupos estudiantiles, alentara la vía revolucionaria. Una parte de las derechas reclamaba al presidente que interrumpiera su política conciliatoria. La patria, según las improvisadas guardias nacionalistas, estaría en peligro porque una república de tipo democrática no podía frenar la expansión del desorden místico y antipatriótico del maximalismo, ni a los judíos rusos que se habían

convertido en “agitadores profesionales” de huelgas ilegítimas. Para defender a esa patria surgían la Liga Patriótica Argentina y la Asociación del Trabajo, que contrarrestaron el conflicto social y las simpatías obreras hacia los soviets tanto a través folletos difusores de un nacionalismo celoso del orden social como mediante la organización de grupos de choque antihuelguistas.

¿Sabías que... la violencia desatada contra obreros y judíos durante la Semana Trágica fue descrita por Pinie Wald, el supuesto presidente del soviet porteño, en su novela *Pesadilla*?

Las noticias de Ulrich

En septiembre de 1919 la Semana Trágica argentina se conocía en Moscú. Un tal “Ulrich”, un obrero que había migrado a Argentina y regresaba a la Rusia bolchevique, denunciaba en la gran prensa soviética la represión, la prisión y la tortura a las que continuaban sometidos numerosos obreros. La diplomacia argentina no había sufrido las requisas de la Revolución, pues nuestro país, además de ser uno de los pocos que permaneció neutral en la guerra, había recibido a miles de obreros que buscaban huir del Imperio Zarista. Pero al conocerse el trato que esos inmigrantes estaban recibiendo del Estado argentino, los bolcheviques confiscaron los bienes diplomáticos argentinos y apresaron, por más de un año, al diplomático Pedro Naveillan.

Por su parte, el gobierno se valió de la Ley de Residencia y Defensa Social para expulsar a un centenar de inmigrantes, impuso la censura a la difusión de “ideas promotoras del caos social” y presentó en el Parlamento un proyecto de legislación laboral. Este fue saludado por los sindicatos que se organizaban en la FORA sindicalista. A distancia de la FORA anarquista, aquella se declaró apolítica y simpatizante del sindicalismo revolucionario. Los parlamentarios socialistas también impulsaron una legislación laboral pero reformularon el proyecto de la Unión Cívica Radical.

“Había escritores elegantes que usaban corbata voladora, y que al despedirse de un amigo, decían: ‘Salud y R. S. ¡Ya nos veremos en la barricada!’. Había muchas cositas así...”.
***Prometeo*, 1919.**

En cuanto a las revueltas, tanto los socialistas como los anarquistas cuestionaron la asimilación del bolchevismo con el caos social. No sólo desmintieron en sus publicaciones la existencia de un soviet porteño y el carácter místico de la Revolución rusa, sino que además fundaron nuevas publicaciones y colecciones editoriales encargadas de difundir las noticias sobre el bolchevismo e instalar distintas interpretaciones sobre el proceso ruso e internacional. El sindicalismo revolucionario y el

Comité Central del Partido Socialista intentaron que cada nuevo conflicto se resolviera en un plazo breve y con una rápida negociación. En cambio, los socialistas y los anarquistas que admiraban el proceso ruso se propusieron orientar las futuras insurrecciones obreras para que la Argentina participara de un proceso emancipatorio. Además de insertarse en los sindicatos y protagonizar conflictos obreros, fundaron nuevos grupos dedicados a discutir y difundir las ideas revolucionarias.

Campañas de la Federación de Asociaciones Culturales

Para expandir el movimiento estudiantil más allá de los reclamos académicos, la Federación encabezó diversas campañas. En julio de 1918 fundó un "Comité de agitación pro Córdoba Libre", encargado de redactar manifiestos y convocar a mitines callejeros. En noviembre, además de organizar con Ingenieros el acto de adhesión al maximalismo, coordinó la "Campaña a favor de la separación de la Iglesia y el Estado", iniciada por la FUC luego de que Barros fuera herido por los estudiantes católicos. Asimismo, en 1919 organizó una serie de actos y realizó pronunciamientos orientados a contrarrestar la reacción nacionalista.

Tres investigaciones recientes, *Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930*) de Andreas Doeswijk, *Soviets en Buenos Aires* de Roberto Pittaluga y *Tiempos rojos* de Hernán Camarero, han mostrado que en la conflictividad de esos años puede reconocerse una suerte de "trienio rojo argentino". Su episodio más violento fue la Semana Trágica, pero el inicio se produjo en noviembre de 1918 con una huelga de policías porteños y rosarinos agremiados en sindicatos anarquistas y su clausura fue en diciembre de 1921 con la masacre de los peones santacruceños conocida como la Patagonia Rebelde. Durante esos tres años tuvieron lugar numerosas y masivas huelgas, pero también una importante movilización estudiantil que por primera vez trazó su solidaridad con los reclamos obreros.

En el escenario político abierto por la Semana Trágica, varios estudiantes se sumaron a las guardias blancas y luego a la Liga Patriótica y sus actos en defensa de la patria amenazada. Otros estudiantes permanecieron indiferentes y desorientados, como el "niño bien" que protagoniza "Una semana de holgorio", el cuento que el escritor Arturo Cancela publicó en febrero de 1919 en la colección de folletines populares "La Novela Semanal". Unos pocos simpatizaron con el bolchevismo e intentaron filiar la Reforma al socialismo o al anarquismo.

Los reformistas anarquistas tuvieron fuerte presencia en Rosario, donde en 1919 fundaron el Centro Cultural Evolución y la revista *Verbo Libre* y en 1920 impulsaron una Federación de Estudiantes Revolucionarios, que debía asumir posiciones más radicalizadas que la FUA. Los reformistas socialistas participaron en Buenos Aires del Ateneo Popular y consiguieron que Alicia Moreau les cediera la dirección de la revista del Ateneo, *Humanidad Nueva*. Además, Del Valle Iberlucea, en su condición de senador, denunció la censura que sufrían las iniciativas estudiantiles inscritas en las izquierdas. Pero la plataforma más influyente de estos reformistas filobolcheviques fue la Federación

de Asociaciones Culturales.
Ante la escasa iniciativa política de la FUBA, el joven Gregorio Bermann organizó el apoyo porteño a los reformistas cordobeses a través de esa Federación que entre mediados de 1918 y comienzos de 1921 reunió a bibliotecas y centros culturales, en su mayoría socialistas, de Buenos Aires y que intentó desplegarse en Santa Fe. Entre la treintena de asociaciones se encontraron el Ateneo Popular, el Ateneo de Estudiantes Universitarios y la Universidad Libre que habían creado en 1915 los antiguos arielistas. Sobre aquella olvidada federación uno de sus miembros, el escritor Conrado Nalé Roxlo, recuerda en su *Borrador de memorias* que junto a Bermann, Barros y otros entusiastas integrantes hizo propaganda en lugares infrecuentes y entre público poco interesado, y precisa: "Hasta en los intervalos en los bailes de los centros recreativos de lejanos barrios levantamos tribunas: entre tango y tango, ideas".
Esa propaganda barrial parece haber tenido poco éxito. Pero la Federación consiguió editar en 1919 algunos números del quincenario *Prometeo* y logró que sus movilizaciones contaran con un número importante de participantes. Lo mismo ocurrió con el acto en el Teatro Nuevo de Buenos Aires que organizó la Federación el 22 de noviembre de 1918. Ese día se firmó el armisticio que ponía fin a la Primera Guerra Mundial y la Federación convocó a Ingenieros para que explicara la "Significación histórica del movimiento maximalista". Luego de las palabras de apertura de Bermann y del escritor socialista Roberto Giusti, Ingenieros pronunció un célebre discurso en el que convocaba al numeroso auditorio, compuesto de socialistas, anarquistas y liberales, a adherir a la Revolución rusa y reconocer que el fin de la guerra llamaba a abrazar los ideales de justicia e igualdad embanderados por los bolcheviques.
Por entonces un ministro y un jefe de policía cordobeses desprestigiaban a la FUC a través de la presentación de pruebas –que poco después se descubrieron falsas– sobre una conspiración maximalista orquestada entre los estudiantes y la Federación Obrera Local para introducir el caos en el país. A este contexto se sumó en enero el mencionado desmantelamiento del "soviet porteño" que habría dirigido Wald. Y en abril de 1920 los diarios más importantes difundían una noticia similar: la policía de La Plata había apresado a seis líderes de la FUA junto a dos referentes obreros anarquistas, y un jefe de policía difundía documentos –poco después desacreditados– sobre el "complot maximalista" que había desbaratado. Los reformistas estaban lejos de tramar una revolución social. Pero esto no les impidió participar del trienio rojo a través de periódicos estudiantiles filobolcheviques y de una breve Federación de Estudiantes Revolucionarios.

En pocas palabras

Junto a los crecientes conflictos sociales surge un nacionalismo que cuestiona los pilares democráticos y acusa al emergente movimiento estudiantil de participar de la conspiración antipatriótica.

16. Del periodismo cultural al periodismo político

Las revistas estudiantiles jugaron un papel central en la construcción y definición de la Reforma como un movimiento político-cultural. Sus páginas difundieron las nuevas ideas y prácticas estudiantiles, abrieron polémicas con profesores y grupos estudiantiles al tiempo que les permitieron a los jóvenes de las distintas ciudades latinoamericanas reconocerse como reformistas. Entre esas publicaciones puede descubrirse hacia 1919 el surgimiento de un periodismo estudiantil que, a distancia de los boletines y periódicos ceñidos a cuestiones gremiales y de las revistas culturales, se inscribió en las izquierdas bolcheviques.

El congreso estudiantil de julio de 1918 precisaba el "contenido orgánico" de la Reforma a quienes la limitaban a una renovación de los programas y a una mejora de la enseñanza. El decreto que firmaba el presidente de la Nación en agosto de 1918 sugería que en un corto plazo las tres universidades nacionales aplicarían ese contenido y la Reforma quedaría realizada. Pero si, por un lado, la resistencia del presidente de la Universidad de La Plata, Rodolfo Rivarola, a otorgar voz y voto a los estudiantes en el gobierno universitario abría un nuevo conflicto que alcanzaba resonancias nacionales, por otro lado, para quienes el movimiento estudiantil debía trascender las aulas y sumarse a la ola de maximalismo la Reforma estaba lejos de haber concluido.
La FUA y sus federaciones regionales habían definido en sus estatutos que tenían una condición estrictamente gremial. Pero la discusión política se instaló cuando la FUC resolvió adherir al paro obrero del 12 de enero de 1919 en protesta por la represión de la Semana Trágica. El mismo día se producía el asalto y saqueo del diario cordobés que apoyaba a los reformistas, *La Voz del Interior,* y se emitía una orden de captura de varios líderes estudiantiles cordobeses. Doce días después la FUC ponía a circular una nueva resolución. Allí inscribía la Reforma en un proceso evolutivo dirigido a modificar "la organización social, económica, política e intelectual, teniendo como finalidad inmediata el afianzamiento de la libertad, la verdad y la justicia en todos sus órdenes" y subrayaba la legitimidad de los reclamos obreros.

> **¿Sabías que...** la extendida presencia del anarquismo en Rosario, la "Barcelona argentina", alcanzó también a los estudiantes, quienes intentaron formar una federación universitaria que, a semejanza de la FORA histórica, se definiera anarquista?

Los manifiestos de la FUBA y la FUA no se inscribieron en las izquierdas mientras que el Ateneo de Estudiantes Universitarios y la Federación de Asociaciones Culturales, además

de apoyar los reclamos obreros, repudiaron el ataque a la colectividad judía. Entre la juventud culta, la defensa a la reacción nacionalista provino de la *Revista Nacional,* una publicación que habían fundado en agosto de 1918 los estudiantes de derecho Mario Jurado y Julio Irazusta, quien se convertiría en un destacado intelectual del revisionismo de derechas. Esa revista ironizó sobre "la nueva moda de los manifiestos" y la respetabilidad de la colectividad judía al tiempo que propuso un "nosotros" reformista y nacionalista que reclamaba comprensión "al patriotismo, que en ciertas ocasiones se indigna y comete errores". Para contrarrestar ese nacionalismo que primaba entre los estudiantes porteños, surgía un nuevo periodismo estudiantil que se definió simpatizante del bolchevismo y pronto se expandió por el país.

Los maestros revolucionarios de la juventud

Tanto Alfredo Palacios como José Ingenieros se ofrecieron como guías de la minoría estudiantil que buscaba enlazar la Reforma a la Revolución. Hacia 1922 ambos liderarían el intento de unir la Reforma al latinoamericanismo antiimperialista pero en los años anteriores procuraron que el socialismo argentino se ligara al bolchevismo. Para esto, entre otras cosas, Palacios publicó en la revista estudiantil *Clarín* "Hay que devolver", una nota en la que explicaba que la Gran Colecta que realizaba la Iglesia Católica argentina no era parte de la caridad sino de la justa devolución que debía realizar la burguesía a los obreros. Ingenieros, por su parte, les entregó a los reformistas "Obispos y Belakunes", un sarcástico texto que proponía que la Colecta iniciaba una expropiación revolucionaria que devendría en un gobierno bolchevique similar al que entonces lideraba Béla Kun en Hungría.

Desde la fundación de los Centros de Estudiantes a comienzos del siglo XX, los estudiantes argentinos editaron boletines y revistas en los que difundían tanto apuntes de cátedra como noticias del ámbito. Con la aparición de la revista porteña *Ariel* en 1914 e *Ideas* al año siguiente, se inauguraba un periodismo estudiantil de carácter cultural que promovía, en el caso de la primera, un arielismo socialista y en el de la segunda, un arielismo esteticista. A ese periodismo cultural pertenecieron también los nueve *Cuadernos* del Colegio Novecentista, editados en Buenos Aires entre 1917 y 1919 por una veintena de estudiantes que, inspirados en Eugenio d'Ors, se propusieron renovar la formación filosófica a partir de la recepción de las corrientes antipositivistas.

"Estudiantes y Obreros. Leed: *Germinal, Mente, Alborada* y *Bases*, tribunas del pensamiento libre".
***Verbo Libre*, 1920.**

Pero ni el periodismo gremial de los Centro de Estudiantes ni el cultural de asociaciones como el Colegio conformaban a los jóvenes que se proponían prolongar el estallido de la Reforma en un movimiento político-cultural ligado a las izquierdas. Para inscribir a los estudiantes en la lucha por la democratización no sólo de las casas de estudio sino

también de la sociedad toda, esos jóvenes, además de alentar la Federación de Asociaciones Culturales en Buenos Aires y el Centro Evolución en Rosario, comenzaron a editar periódicos de diez o doce páginas y –accidentada– frecuencia quincenal.
El primero de esos periódicos fue *Bases,* una "tribuna de la juventud" que apareció en mayo de 1919 en Buenos Aires bajo la dirección del joven Juan Antonio Solari y que a fines de 1920 tuvo su continuación en la mítica revista *Insurrexit.* El epígrafe del primer número anunciaba: "Bases mejores y más fuertes sobre las que levantaremos, con amor y con inteligencia, en obra de bondad, de verdad y de belleza, una Argentina más libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega". Esa prescripción de un inminente "mundo nuevo", que *Bases* realizaba siguiendo a Ingenieros y la revitalización de las izquierdas, intervenía tanto en las discusiones al interior del socialismo argentino como en las del movimiento estudiantil porteño. Por un lado, el periódico intentó, sin éxito, que el Partido Socialista adhiriera a la Tercera Internacional y, por otro, interpeló a los estudiantes para que se alejaran del nacionalismo difundido por la Liga Patriótica y la *Revista Nacional*.
La crítica al nacionalismo fue retomada por *La Gaceta Universitaria* de Santa Fe, que trascribió la nota en la que su par porteña les pedía a los estudiantes que se negaran a enfrentar la bandera argentina a los trabajadores y que prefirieran ser acusados de "agitadores profesionales" antes que de "defensores del orden". Además, *Bases* se hermanó con los estudiantes de Santiago de Chile que se enfrentaban a la reacción nacionalista católica y con los de Montevideo que editaban la revista *Ariel.* Esta se convirtió en la distribuidora uruguaya de *Bases,* anunció a Solari como su corresponsal argentino y publicó notas de los reformistas porteños más radicalizados.
En mayo de 1920 el periodismo filobolchevique iniciado por *Bases* decidía a Deodoro Roca, Emilio Biagosch, Saúl Taborda y otros líderes reformistas a fundar en Córdoba el grupo Justicia y la revista *Mente.* Por su parte, los jóvenes anarcobolcheviques del Centro Evolución de Rosario comenzaron a editar *Verbo Libre* y poco después surgían en la misma ciudad *Germinal* y *La Antorcha.* Esta red se completó con la aparición en La Plata de *Alborada* y *Germinal* y en Buenos Aires con el *Boletín de la FUA.*
Seguramente, el itinerario del Ateneo de Estudiantes Universitarios ofrezca la muestra más clara de la configuración de una minoría que hacia 1919 intentó convertir el estallido de la Reforma en un movimiento estudiantil que por primera vez trazaba su solidaridad con el movimiento obrero. Liderado por el joven socialista José María Monner Sans, el Ateneo apostó entre 1914 y 1918 por una sociabilidad masiva y cultural que declaraba con orgullo la reunión de jóvenes de diversas tendencias políticas. Además de organizar ciclos de conferencias y cenas estudiantiles, entre 1915 y 1919 editó la mencionada revista cultural *Ideas*. Pero el persistente y masivo conflicto universitario en Córdoba decidió al grupo a difundir unas nuevas "Orientaciones y propósitos". Estas declararon que los estudiantes ya no podían cerrar "las puertas al rumor de las luchas que libraban oprimidos y opresores" y que desde entonces el Ateneo no sólo estaría libre "de elementos reaccionarios", sino que además tendría un rumbo fijo, sabría qué quería y adónde iba. Los ateneístas trocaban su intervención cultural masiva por la solidaridad con

un movimiento obrero que transitaba un tenso trienio rojo. Para eso organizaron actividades de extensión en sindicatos vinculados a la FORA sindicalista y al Partido Socialista internacional, y editaron entre septiembre de 1919 y marzo de 1920 el quincenario político-cultural *Clarín,* del que aparecieron diecinueve entregas.

El *soviet* rosarino

En 7 de febrero de 1921 un grupo de obreros y estudiantes de medicina abandonaron los festejos de carnaval para ocupar la Municipalidad de Rosario, izar una bandera roja y decretar un gobierno obrero inspirado en los soviets rusos. Aunque la ocupación fue reprimida ocho horas después, consiguió que en los días siguientes fuera destituido el intendente y que su sucesor tomara medidas que mejoraran las condiciones obreras.

El entusiasmo revolucionario de toda esa saga de periódicos estuvo acompañado de dos experiencias organizativas. Bermann, Monner Sans, Solari y otros jóvenes –futuros militantes del anarquismo, el socialismo o el comunismo– no conseguían que la FUBA simpatizara con la ola maximalista pero sí lograban erigirse en delegados de las otras federaciones universitarias regionales ante la FUA y desde allí, al ser parte de la comisión directiva, trazaron entre 1920 y 1922 una acción universitaria en afinidad con la Revolución rusa y el movimiento obrero argentino. Otros estudiantes optaban por crear, a partir de la iniciativa del Centro Evolución, una Federación de Estudiantes Revolucionarios que contó con grupos de Rosario, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. A fines de 1922 no sólo decrecía la ola bolchevique mundial sino que además en nuestro país disminuían la conflictividad social y la presencia de iniciativas izquierdistas en las facultades. A pesar de lo imaginado, Rusia lograba consolidar el comunismo en un solo país. Las insurrecciones europeas habían sido sofocadas, tanto el miedo como el entusiasmo revolucionarios decrecieron y se cristalizaron nuevas identidades políticas. El intento de proyectar la Reforma más allá de las aulas perviviría pero sus líderes iniciales le imprimieron importantes modificaciones. Hacia 1923 la denuncia del imperialismo estadounidense devino una preocupación central del movimiento y motivó la aparición de otro tipo de periodismo estudiantil.

En pocas palabras

Una de las vías a través de las que se prolongó el estallido de la Reforma fue el periodismo estudiantil filobolchevique.

17. Extensión universitaria

Desde 1910 los estudiantes de las distintas ciudades latinoamericanas discutieron la extensión universitaria, esto es, la disposición de cursos y conferencias en los que las universidades impartieran conocimientos a quienes no tenían ni dinero ni tiempo para realizar estudios formales. Con la articulación del movimiento político-cultural de la Reforma y de un periodismo estudiantil filobolchevique, esa extensión comenzó a concebirse no solo como una instancia en la que los estudiantes difundían conocimientos vinculados a la organización de una sociedad más justa, sino también como una manera de hermanar las luchas del movimiento estudiantil con el obrero, lo que daría lugar a las recordadas Universidades Populares González Prada en Lima y José Martí en La Habana.

Ya a fines del siglo XIX, los socialistas y anarquistas argentinos defendieron el conocimiento científico y construyeron instancias para difundirlo entre los obreros. El enfrentamiento que las izquierdas tramaron con la cultura católica y conservadora partía de la convicción de que las leyes científicas confirmaban el progreso hacia una sociedad más justa y de que la difusión de esas leyes era el primer paso para la emancipación del pueblo. Como analizó la historiadora argentina Dora Barrancos en *La escena iluminada: ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires contó con un centenar de centros culturales y bibliotecas desde los que socialistas, anarquistas y librepensadores desplegaron un programa pedagógico cientificista. Entre esas iniciativas se destacaron las prolíficas conferencias y cursos dictados por la Sociedad Luz de Buenos Aires, vinculada al Partido Socialista, y los organizados por la sección argentina de la Liga de Educación Racionalista, que lideró, también en Buenos Aires, el pedagogo anarquista Julio Barcos. Para que la cuestión de la ilustración del pueblo permeara entre los estudiantes rioplatenses debieron llegar los profesores españoles Rafael Altamira y Alfonso Posadas, quienes venían desarrollando en la Universidad de Oviedo un programa de extensión inscrito en la causa liberal y cuyo ejemplo inspiró al Centro de Estudiantes de Derecho de La Plata a fundar en 1909 una breve Universidad Popular, presidida por el joven Taborda. Como ya mencionamos, en 1910 la centena de delegados que se reunieron en Buenos Aires en el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos discutieron la importancia de que las universidades y los estudiantes organizaran actividades de extensión, pero esa discusión no logró esbozar un programa concreto.

¿Sabías que... las escuelas racionalistas que fundaron en 1922 los anarquistas y reformistas rosarinos homenajearon con su nombre, “22 de Mayo”, a una extendida huelga de maestros ocurrida el año anterior?

Una breve Universidad Popular similar a la platense fue fundada en 1917 en Córdoba bajo la dirección del estudiante socialista Jorge Orgaz y la participación de varios líderes de la causa liberal. Pero la iniciativa que continuó al extensionismo estudiantil platense fue la emprendida en 1914 por los estudiantes porteños que fundaron el Centro Ariel y la revista homónima cuyas páginas anunciaban que los jóvenes dictaban cursos para obreros sobre Anatomía, Fisiología e Higiene, Biología, Economía Política e Instituciones del Progreso Social. Si bien la experiencia se interrumpió en 1915, en septiembre de ese año varios de los arielistas formaron parte de la comisión directiva de la Universidad Libre, una asociación que buscó difundir "entre el pueblo la mayor suma de conocimientos útiles a su elevación económica, intelectual, artística y moral". Con este fin dictó, bajo la dirección de una figura magisterial ligada al socialismo, conferencias y cursos sobre higiene y medicina social, legislación social, evolución del derecho, sociología, historia, antropología, biología, psicología, economía social y política. El primer presidente de la Universidad Libre fue el diputado socialista Augusto Bunge mientras que en 1918 el cargo lo ocupó Ingenieros y el vicepresidente fue Giusti.

La extensión izquierdista

Anuncia el afiche que promocionaba en 1920 el programa extensionista de los estudiantes de derecho de Buenos Aires: "La comisión de EXTENSIÓN UNIVERSITARIA acepta pedidos para dictar en los locales obreros, conferencias sobre los siguientes temas: Nociones de Derecho Civil, Nociones de Derecho Penal, Nociones de Derecho Comercial, Nociones de Derecho Procesal, Nociones de Derecho Constitucional, Leyes Argentinas de Trabajo, Economía Social, Legislación Industrial y Obrera, Organización Municipal, Régimen de los Sindicatos. Temas especiales: Ideas económicas de los saintsimonianos argentinos: Echeverría; Alberdi y Sarmiento; La Revolución Rusa; Nueva Constitución de la República Alemana; Parlamento y Soviet; Organización del Trabajo en Rusia; la Nueva Constitución Rusa; Constitución Mejicana de 1917".

Hacia 1917 el Ateneo de Estudiantes Universitarios también emprendió un proyecto de extensión. A distancia de la afinidad izquierdista que decidía el mismo grupo en 1919, en aquellos años apostó por una sociabilidad cultural que suspendía la definición política colectiva. Así la extensión que realizaban esos estudiantes de la Universidad de Buenos Aires se dedicó a invitar a empleados y obreros a conferencias y visitas guiadas a museos y lugares históricos. Una empresa similar había emprendido a fines de 1912 en la ciudad de México el Ateneo de la Juventud, asociación destacada por haber sido el primer ámbito de sociabilidad de la generación de intelectuales que desplazó al positivismo de las universidades y de la cultura general mexicanas.

"Hasta 1918, el instituto vivía un régimen hermético y contemplativo. Daba cada

año su cosecha de doctores, más o menos doctos, pero no devolvía ningún beneficio directo. Después de aquella fecha, algunos comprendieron que el pueblo sostenía esa complicada máquina con sacrificios y sin retribución".
Florentino Sanguinetti, 1921.

Con el estallido de la Reforma y la radicalización política del trienio rojo, varios grupos estudiantiles argentinos resignificaron la extensión, pues la ligaron no sólo a una instancia en la que los estudiantes devolvían al pueblo los saberes aprendidos o que impulsaban su emancipación, sino sobre todo a la construcción de un espacio de convergencia y solidaridad entre las luchas estudiantiles y las obreras. De ahí que el antropólogo peruano Ricardo Melgar Bao sostenga en su artículo "Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925" que esas experiencias "marcaron un hito en el camino hacia la búsqueda de un nuevo modelo de Universidad, menos elitista, tradicional y autoritaria". Quienes alcanzaron una mayor organización e incidencia entre los obreros y el movimiento político fueron los estudiantes limeños que bajo el liderazgo del joven Víctor Raúl Haya de la Torre crearon la Universidad Popular González Prada de Lima y los de La Habana, que en línea con la iniciativa del joven Julio Antonio Mella, fundaron la Universidad Popular José Martí.
En la Argentina se desarrollaron varias experiencias pero ninguna muy masiva. *Bases, Verbo Libre, Alborada* y otras revistas estudiantiles filobolcheviques aparecidas entre 1919 y 1922 organizaron conferencias a las que por primera vez se invitaba a los obreros a compartir el auditorio con la juventud culta. La Federación Universitaria de Córdoba y la de La Plata impulsaron gabinetes de profilaxis contra la enfermedad que más mortandad generaba entre los obreros, la tuberculosis. Por su parte, los estudiantes rosarinos que animaron el Centro Evolución participaron de las escuelas racionalistas 22 de Mayo. Fundadas en 1922 en barrios obreros, a instancias de grupos sindicales ácratas y estudiantes universitarios, esas escuelas se financiaban con veladas a beneficio y aportes particulares, y hasta 1924 alfabetizaron a obreros siguiendo la pedagogía del anarquista catalán Francisco Ferrer. Años antes, en agosto de 1919, el Ateneo estudiantil porteño reformuló su proyecto de extensión. El periódico porteño de la FORA sindicalista, *La Organización Obrera,* difundió una carta en la que los estudiantes se ofrecían como "oradores, organizadores o cooperadores de los mitins o actos públicos que esa Federación" acordara, y la justificación era la siguiente:

> "… creemos altamente saludable para la colectividad este diario contacto entre los hombres de estudio y los trabajadores, ya que aquellos no podrán nunca, a nuestro juicio, tener un concepto real y completo de los múltiples problemas de la vida, mientras permanezcan encerrados en sus gabinetes de estudio sin conocer directamente las condiciones de existencia, modos de ser, de sentir y de pensar de la gran mayoría de los hombres, constituida por las masas proletarias. Por otra parte, éstas recibirán así algo de la cultura superior y hasta simplemente general a la que

tienen derecho, y que, por la injusta organización social del presente, sólo disfrutan un corto número de privilegiados".

Esta iniciativa fue continuada por el grupo izquierdista de la Facultad porteña de Derecho, en el que participaba el líder del Ateneo junto a Florentino Sanguinetti, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, mientras que el grupo nacionalista de derechas, que lideraba el joven Adolfo Korn Villafañe, propuso una variante de la extensión que, lejos de señalar una injusta organización, confirmaba el lugar cultural y social privilegiado de los estudiantes. Las diferencias entre estos grupos no se referían solo a los contenidos difundidos sino también al lugar en que se realizaba la extensión. Mientras los nacionalistas organizaban los cursos en la Facultad, los izquierdistas se vinculaban a los sindicatos, dictaban las charlas en los locales sindicales y cuestionaban que las actividades se realizaran en lugares como la Facultad, distantes tanto de los barrios obreros como de los lugares de trabajo.

La extensión nacionalista

Distante de una extensión ligada a la emancipación de los obreros, proponía Adolfo Korn Villafañe, el líder estudiantil del grupo nacionalista de la Facultad porteña de Derecho: "Cada estudiante universitario debe ser de hecho un maestro obrero y no olvidar que la mejor enseñanza moralizadora es la del ejemplo. En verdad no tendría objeto disminuir en 3 o 4 horas el horario de trabajo de los obreros, si estas horas las han de dedicar al vicio, por falta de orientación ética y de ocupación mental. Y esta es la primera misión de la Universidad Nueva".

La orientación nacionalista de Korn Villafañe fue seguida por los proyectos de extensión emprendidos por los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. Al anunciar las actividades que realizaría el Centro de Estudiantes de esa Facultad bajo la presidencia del joven Ventura Pessolano, la estudiante Isabel Saithú precisaba que luego de las insurrecciones de la Semana Trágica los estudiantes debían educar a los obreros, y sobre todo a las obreras, para evitar que fueran persuadidos por "los sentimientos de rebeldía hacia el superior y de odio al resto de la sociedad".
En 1925, en su condición de representante estudiantil del Consejo Directivo de la Facultad porteña de Derecho, Julio V. González presentaba un proyecto para que la Facultad abriera un área de extensión. Allí subrayaba que una de las tareas de la Universidad era la enseñanza de "la ciencia y las doctrinas surgidas de la lucha de clases, que es lo que interesa al proletariado, para ponerla en condiciones de comprender su problema fundamental". Ni la Universidad de Buenos Aires ni ninguna otra universidad argentina financiaron cursos de extensión guiados por ese objetivo. De todos modos, la Universidad del Litoral se destacó por organizar entre 1920 y 1925 cursos nocturnos y gratuitos de capacitación para obreros. Los cursos se dictaban en la Facultad de Química Industrial y Agrícola, ubicada en la ciudad de Santa Fe, y les permitían a los obreros

formarse para asumir tareas más complejas en la industria regional. En 1929 del Mazo fue designado interventor de aquella Facultad y reabrió los cursos. Durante ese año se dictó Automóviles y motores a explosión, Matemática, Dibujo y Electricidad. Los cursos dependieron del nuevo Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, compuesto por las secciones: Universidad Popular, Extensión Universitaria y Museo Social. Pero al año siguiente una nueva intervención de la Universidad del Litoral suspendió esa experiencia.

Durante la década del treinta, el Partido Socialista fundó en La Plata la Universidad Popular Alejandro Korn, vigente hasta la actualidad. Pero la experiencia argentina más sólida de extensión, desarrollada en esa década, fue el Colegio Libre de Estudios Superiores, que fundaron en Buenos Aires y Rosario diversos intelectuales liberales, anarquistas y socialistas que se reconocían herederos de la Reforma.

En pocas palabras

La Reforma convirtió a la extensión universitaria en una instancia de vinculación de los estudiantes con los obreros en términos solidarios e igualitarios.

18. Santa Fe, Rosario y la Universidad Nacional del Litoral

La consolidación del Estado nacional argentino estuvo acompañada del desarrollo de la ciudad de Santa Fe como un moderno centro político y económico de la región litoraleña, subordinado al centralismo de Buenos Aires. A lo largo de la década del diez los sectores liberales santafesinos reclamaron un mayor progreso de la ciudad y sobre todo la expansión de la cultura letrada liberal. En 1919 ese malestar volvió a dar lugar a manifestaciones masivas que se propusieron como la prolongación de la Reforma Universitaria y lograron tanto la fundación de la Universidad Nacional del Litoral como la organización de un movimiento estudiantil que, guiado por el de Córdoba, construiría una identidad comprometida con una república más democrática.

En medio de la discusión sobre el conflicto obrero que extremaba la Semana Trágica, el estallido cordobés de la Reforma se prolongó en los conflictos estudiantiles de Santa Fe, Chivilcoy y Mendoza. Ante ellos la FUA intentaba consolidar su estructura nacional. En cambio, la FUBA denunciaba que se trataba de una politización indebida de las instancias gremiales y no realizaba pronunciamientos ni enviaba delegados a esas ciudades.
El conflicto en Mendoza se disparó porque la gobernación adeudaba desde hacía meses el salario de los docentes. Organizados en la asociación Maestros Unidos y con el liderazgo de la comunista Angélica Mendoza, esos docentes iniciaron una prolongada huelga con la que se solidarizaron varios sindicatos y grupos estudiantiles. En Chivilcoy el conflicto fue protagonizado por un grupo de estudiantes del Colegio Nacional, entre los que se encontraba el futuro líder de la corriente del pensamiento nacional Arturo Jauretche. Esos estudiantes entraron en huelga en septiembre de 1919 contra el nombramiento repentino de una serie de profesores yrigoyenistas.
El conflicto en la ciudad de Santa Fe fue el que tuvo un mayor alcance. Hacia 1918 se había organizado la Federación Universitaria bajo el liderazgo del estudiante de derecho Pablo Vrillaud, quien viajó a Córdoba en junio de 1918 como orador en el primer acto luego de la toma del rectorado, lideró en 1919 el reclamo por la nacionalización de la Universidad de Santa Fe y presidió en 1921 la delegación argentina del Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México). La nacionalización de la Universidad fue una de las exigencias estudiantiles acordadas en julio de 1918 en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Allí se creó una comisión especial pero, como en el caso cordobés, los estudiantes sumaron a las reuniones con los funcionarios estatal es la presión de la acción directa.

¿Sabías que... en 1921 el santafesino Pablo Vrillaud, junto con los estudiantes argentinos Arnaldo Orfila Reynal y Enrique Dreyzin, recorrió Nueva York, París, Milán, Venecia, Génova, Florencia y Roma en una gira de difusión de la Reforma financiada por la Revolución mexicana?

La huelga estudiantil se inició en mayo de 1919 y consiguió un importante reclamo: la aplicación de los estatutos vigentes en la Universidad de Buenos Aires y con ello la introducción del cogobierno estudiantil y de una serie de medidas democratizadoras. A partir de entonces los estudiantes federados se concentraron en el reclamo de nacionalización de los títulos y de la Universidad toda, una cuestión por la que los sectores medios laicos organizados en el Ateneo Popular habían tomado las calles en 1912.

"Los *Nores* cambian de nombre pero no de alma"

Los federados santafesinos sabían que para conseguir sus reclamos era decisivo no solo masificar y nacionalizar el conflicto sino también inscribirlo en la identidad estudiantil iniciada por el Manifiesto liminar. En busca de ello, en mayo de 1919 Vrillaud telegrafiaba a las federaciones universitarias las siguientes líneas:

> "Conflicto en pie. Asamblea ratificó declaración huelga federación hasta tanto se resuelva favorablemente movimiento. Pedimos estatutos dignos y profesorado capaz. Rector negóse a renunciar no obstante solicitud insistente. Los *Nores* cambian de nombre pero no de alma. Vivimos bellos días de acción y pensamiento. Reivindicamos con este gesto uno que se nos discutía. Ante pasividad academias desprestigiadas, resoluciones enérgicas adquieren fuerza simbólica. Es la muerte de un régimen. Como en Córdoba, hay defensores de lo anacrónico, minoría familiar, guardianes de sus papás catedráticos; esto en vez de desalentarnos nos conforta. Santa Fe aguarda ansioso pronunciamiento solidario de esa federación".

Los estudiantes estaban vinculados a la Unión Cívica Radical, pero como en el caso de los cordobeses sus aspiraciones rebasaban a ese partido. De ahí que Vrillaud rechazara en 1919 la candidatura a diputado por una de sus fracciones y buscara imprimirle al movimiento estudiantil la orientación filobolchevique saludada por *Bases,* Ingenieros y la FUC. En julio de 1919 los santafesinos comenzaron a editar *La Gaceta Universitaria.* Esta imitó el formato y el tono de la cordobesa, a tal punto que su primer número confirmaba la intención de ligar los reclamos estudiantiles a los obreros. Se lee allí: "Durante los días del conflicto, los estudiantes trasladaron la Universidad a los locales obreros y a las bibliotecas de esta ciudad, en los cuales, a pesar de no haber 'cuerpo académicos vitalicios' se vivió la verdadera Universidad Social, como la que Altamira supo realizar en Oviedo".

"¡Córdoba libre! ¡Santa Fe redimida! ¡Chivilcoy triunfante! ¡Mendoza en brega

ardua y tenaz! ¡Otros tantos corazones que laten tumultuosamente por las causas grandes en el organismo antes adormecido de la República".
Gregorio Bermann, 1919.

En efecto, las movilizaciones de la pequeña universidad fueron masivas porque contaron con la participación no sólo de líderes reformistas cordobeses sino también de referentes del importante movimiento sindical regional. Este movimiento venía protagonizando desde hacía años, extendidos conflictos gremiales y era enfrentado tanto por la Unión Cívica Radical –que dividida en dos fracciones gobernó la provincia entre 1912 y 1930–, como por la versión local de la Liga Patriótica: el Núcleo Pronacionalidad.

El Nuevo Colegio Nacional de Rosario

En 1922 se abrió en Rosario un segundo colegio nacional. Para los reformistas significaba un mayor número de jóvenes que realizarían estudios secundarios pero también la posibilidad de contratar profesores vinculados a la fracción radicalizada. El grupo de estudiantes que editó *La Antorcha* consiguió que, entre otros reformistas, ingresara como profesor uno de los graduados cordobeses que lideraban la radicalización del movimiento, Emilio Biagosch, pero el grupo no logró que se aprobara su candidatura a rector.

Para calmar el conflicto, en octubre de 1919 Yrigoyen firmó el decreto de fundación de una Universidad Nacional del Litoral, construida a partir de una serie de instituciones preexistentes en Santa Fe, Rosario y Paraná y de una nueva institución en Corrientes. Pero, como han mostrado las historiadoras Natacha Bacolla y Susana Piazzesi en los fascículos *El reformismo entre dos siglos. Historias de la UNL,* el decreto de Yrigoyen era el inicio de un largo conflicto institucional.
A pesar de que la nacionalización llegaba en un contexto de fuerte confrontación estudiantil con las autoridades universitarias y gubernamentales, el Partido Socialista no identificaba allí la "muerte del régimen" anunciaba por Vrillaud, sino la cooptación yrigoyenista del movimiento estudiantil y el fortalecimiento de su presencia en la política regional. Más precisamente, los parlamentarios socialistas votaron en contra del proyecto de fundación, luego de denunciar las alianzas con las elites locales sobre las que se decidían las ciudades en que se localizarían las distintas facultades. El entonces director de *La Vanguardia,* Nicolás Repetto, alentó, sin éxito, la expulsión del Partido de los socialistas que aceptaron cargos de profesores asignados por decreto nacional.
El movimiento santafesino fue apoyado por los estudiantes rosarinos que participaban del Centro Evolución y *Verbo Libre*. En enero de 1920 el Centro difundió una declaración de principios cuyo primer punto enunciaba seguir la "obra libertaria" iniciada por la juventud de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe y que a continuación explicitaba el tramado de una red estudiantil nacional que participara de la hora emancipatoria que había abierto Rusia. Los jóvenes acompañaban los reclamos gremiales con las siguientes definiciones

políticas:

a) La necesidad de apoyar a las clases proletarias en este movimiento universal de emancipación.
b) El deber moral en que nos vemos de oponer a las fuerzas reaccionarias organizadas del país (que con el pretexto del patriotismo obstaculizan el progreso económico e intelectual de las mismas clases proletarias) otra fuerza para contrarrestar su acción.
c) Los beneficios que pueden aportar en pro de la causa libertaria la unión de obreros y estudiantes.

En la construcción de esa identidad estudiantil, *Verbo Libre* estuvo acompañado no sólo por las revistas porteñas *Bases* y *Clarín* y por la cordobesa *Mente,* sino también por dos periódicos rosarinos fundados por estudiantes secundarios, *La Antorcha* y *Germinal.* Ambos impulsaron una Federación de Estudiantes Secundarios y junto a los universitarios intentaron la unión con los obreros tanto a través de las escuelas racionalistas 22 de Mayo como mediante la solidaridad con la Federación Obrera Local Rosarina, de orientación anarcobolchevique, y su periódico *El Comunista.*
Desde Buenos Aires, los líderes de la FUA instaron a esos jóvenes para que se organizaran en una Federación Universitaria Rosarina, que junto a la Federación Universitaria de Santa Fe y la de Paraná debía componer la Federación Universitaria del Litoral para luego designar delegados en la federación nacional. En lugar de ese tipo de agremiación, en 1920 el Centro Evolución fundó junto con grupos de Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba una federación estudiantil que, en línea con la tradición anarquista, ya desde su nombre se definía revolucionaria. Pero esa Federación de Estudiantes Revolucionarios no prosperó y en 1921, en medio de las discusiones sobre la constitución provincial, finalmente se estableció una Federación Universitaria de Rosario. Su órgano, *Tribuna Universitaria,* entre otras cosas, defendería en 1922 la llegada a Córdoba y la visita a Rosario de Alfons Goldschmidt y Georg Nicolai, dos profesores que, como veremos, fueron centrales en el intento cordobés de radicalizar la Reforma.

En pocas palabras

La revuelta estudiantil santafesina se ofreció como una prueba de la prolongación de la Reforma como un movimiento nacional.

19. La Reforma en La Plata

La Reforma llegó a la Universidad Nacional de La Plata a mediados de 1919, cuando su presidente, Rodolfo Rivarola, presentó unos nuevos estatutos que negaban el cogobierno estudiantil, ya que facultaban a los delegados estudiantiles a tener voz pero no voto en el Consejo Superior. A diferencia de Córdoba y Santa Fe, la universidad platense había nacido laica y científica, de modo que el despliegue de la Reforma en esa ciudad confirmaba que el nuevo movimiento no se constituía únicamente del reclamo de una educación alejada del conservadurismo católico, sino también de la oposición a las camarillas profesorales y a otros rastros de la República oligárquica. El desarrollo de ese y otros conflictos seguía confirmando que la Reforma también se enfrentaba a las oligarquías sociales.

En 1882 el gobierno argentino decretó la fundación de La Plata. La ciudad –que sería famosa por su planificación urbana positivista– se construyó como la capital de la provincia de Buenos Aires, lo que resolvía el conflicto por la jurisdicción federal de la ciudad de Buenos Aires y sobre todo de los recursos financieros de su puerto. En 1905 se creó la Universidad Nacional de La Plata a partir de una universidad provincial preexistente. La iniciativa respondía al ministro de Justicia e Instrucción Pública, Joaquín V. González, quien fuera su rector desde 1905 hasta su jubilación en 1918. Frente a las academias vitalicias de Córdoba, la Universidad de La Plata funcionaba con autoridades electivas y renovables al tiempo que promovía la investigación científica y el desarrollo tecnológico regional. De todos modos, primó en la institución un perfil profesional liberal, orientado a formar a la futura elite política. Pero su apertura fue tal que durante años el socialista Enrique del Valle Iberlucea pudo ocupar el cargo de secretario de la Universidad.

Ante el retiro de González en marzo de 1918, la Asamblea de Profesores eligía al nuevo rector sin demasiado conflicto: Matienzo perdió ante el que González había señalado como su sucesor, Rodolfo Rivarola. Ambos pertenecían a esa elite oligárquica que había apostado por una apertura democrática controlada y que en 1916 fue desplazada del poder ejecutivo por el triunfo de Yrigoyen. Pero mientras González había permanecido como rector trece años, a Rivarola le tocó decidir sobre la ampliación de la democracia universitaria y su negativa a incorporar el cogobierno estudiantil lo obligó a renunciar antes de cumplir tres años en el cargo.

La investigación emprendida por Hugo Biagini y su equipo, plasmada en *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil*, nos permite precisar tanto la historia de la Universidad como la llegada de la Reforma. El primer hito fue la crisis institucional que atravesó la Facultad de Agronomía y Veterinaria cuando en 1918 los estudiantes

denunciaron numerosas irregularidades cometidas por las autoridades. El conflicto se resolvió a través de la injerencia del Consejo Superior, lo que sugería que la Reforma era una cuestión de los estudiantes de la distante universidad jesuita de Córdoba ante la que los estudiantes de la liberal universidad platense se limitaban a expresar su solidaridad. Pero a mediados de 1919 el Consejo Superior platense dio a conocer los estatutos reformados según las bases decretadas por Yrigoyen y la noticia de que esa reforma no otorgaba voto a los delegados estudiantiles en los Consejos produjo un fuerte malestar. La Federación Universitaria de La Plata (FULP) declaró que la participación estudiantil era imprescindible para, según dijeron, "evitar la posesión indefinida de los cargos, la acumulación de las cátedras, el nepotismo y todos los otros males que han minado los cimientos morales de nuestra casa de estudios". En la misma línea que la federación cordobesa, la FULP impugnó al rector, apeló a la acción directa y mantuvo fuertes disputas con los grupos estudiantiles y los profesores que los acusaban de promover el caos maximalista.

"La situación actual del mundo, en lo político, económico, social y moral, presenta problemas para un porvenir inmediato […] se respiran en el ambiente y producen en nuestro espíritu una sensación de peligro próximo".
Rodolfo Rivarola, 1919.

En octubre de 1919 los federados platenses iniciaron la "Huelga Grande", un conflicto que recién se destrabó en julio de 1920 cuando Rivarola y varios consejeros presentaron su renuncia. Entonces fue elegido como rector Carlos Melo, quien asumió con la promesa de establecer el cogobierno y otras reivindicaciones reformistas. Dos meses después, los estudiantes federados consiguieron que los líderes más radicalizados de Córdoba llegaran a La Plata para reformar el Colegio Nacional dependiente de la Universidad. Saúl Taborda fue designado rector del Colegio mientras que Héctor Roca (hermano de Deodoro) se incorporaba como secretario y Carlos Astrada y Emilio Biagosch como profesores. Junto con ellos se sumaron otros intelectuales de impronta izquierdista, como Alberto Palcos y Roberto Giusti.

¿Sabías que... el conflicto estudiantil platense fue tal que el gobernador, José Camilo Crotto, debió renunciar en mayo de 1921 luego de que el presidente nacional le cuestionara, además de la composición de su gabinete, la decisión de reprimir a los estudiantes federados?

Durante esa breve y resistida gestión, Taborda y sus compañeros intentaron plasmar la democratización que habían anunciado en la revista anarcobolchevique *Mente*. La FULP había conseguido el cierre del oneroso Internado, que alojaba a los estudiantes secundarios y les impartía una formación exclusiva inspirada en la formación de la elite

política que realizaban los *colleges* ingleses. La gestión de Taborda proponía como reemplazo una Casa del Estudiante, que ampliara la cantidad de ingresantes, desjerarquizara la relación entre estudiantes y profesores y desdibujara el perfil oligárquico. Esa y otras iniciativas de marcada impronta izquierdista generaron una fuerte resistencia. Para forzar el alejamiento de Taborda, en noviembre de 1920 presentaron su renuncia colectiva treinta y dos profesores, y la gran prensa platense anunció que un grupo de estudiantes realizaría una asamblea para formar un centro tendiente a la normalización del instituto y con el objeto de contrarrestar el avance maximalista que en alumnos, profesores y dirigentes venía invadiendo. El gobernador y un jefe de policía sumaron la persecución a los estudiantes federados a partir de una denuncia que los acusababa de tramar junto a obreros anarquistas un complot maximalista. Además, un juez le abrió a Taborda una causa por indisciplina.

El ciclo de actos culturales en el Colegio Nacional de La Plata

Al mes de asumir la rectoría, Taborda inició junto al Centro de Estudiantes un ciclo cultural cuya impronta filobolchevique se advierte tanto en los temas de las conferencias como en la convocatoria a la comunidad educativa y a los obreros agremiados en sindicatos anarcobolcheviques. En noviembre de 1920 los intelectuales de esa línea Nemesio Canale y Julio Barcos conmemoraron el tercer aniversario de la Revolución Rusa. El ciclo continuó en diciembre con una conferencia de Alberto Palcos sobre la Nueva Cultura y la Civilización que traía Rusia. La última conferencia fue pronunciada en marzo de 1921 por el dominicano Max Henríquez Ureña, quien bajo el título "Estados Unidos y la América Latina" denunció el imperialismo.

Pasado el receso escolar, en marzo de 1921 el conflicto se extremó. Melo buscó por todos los medios la expulsión de Taborda. La FUA, la FULP, las estudiantes del Liceo de Señoritas dependiente de la Universidad y el Centro de Estudiantes del Colegio –cuyo secretario era Pedro Verde Tello, uno de los jóvenes que impulsaba la adhesión del Partido Socialista a la Internacional Comunista–, declararon su decidido apoyo a Taborda. Alfredo Palacios, Julio Barcos, Alicia Moreau y Gabriel del Mazo, junto con otras figuras lo respaldaron a través de un Comité de Afianzamiento de la Reforma y de la revista *Reforma*. Por su parte, las revistas anarcobolcheviques *Vía Libre, Cuasimodo, Insurrexit*, *Tribuna Obrera*, *Alborada* y *Germinal* anunciaron que el apoyo a Taborda era una instancia decisiva en la pulseada por definir la Reforma como un movimiento que, trascendiendo las reivindicaciones gremiales, construyera una identidad estudiantil en solidaridad con el movimiento obrero y la ola emancipatoria mundial.
Esos diversos apoyos no lograron mantener una gestión educativa que propoponía una amplia democratización y se enlazaba con los grupos de izquierda. El 29 de marzo de 1921 Melo y algunos consejeros superiores debieron renunciar, pero la presión a Taborda y su grupo no cesó. El 20 de abril Taborda fue separado de su cargo y se apresó a los veinte estudiantes que en su apoyo mantuvieron tomado el Colegio por dos semanas. Aquel volvía a Córdoba para unirse a Astrada, Deodoro Roca y otros egresados en el

intento de renovar la Facultad de Derecho. Biagosch partía a Rosario para incorporarse como profesor en el Nuevo Colegio Nacional y apoyar a los reformistas anarcobolcheviques.

La muerte de un estudiante

La Huelga Grande registró un pico de violencia que superó al del conflicto estudiantil cordobés. Al igual que en Córdoba, un número importante de estudiantes fueron apresados durante el desalojo del edificio rectoral. Pero además fue muerto un estudiante. El 5 de abril de 1920 estaba fijada una fecha de exámenes en la Facultad de Medicina. En la confrontación entre los estudiantes federados que intentaban impedir la formación de la mesa y la Concentración Disidente Universitaria que buscaba la formación, una bala perdida mató al joven David Viera.

En los años inmediatamente posteriores, no se registraron conflictos tan extremos en la Universidad de La Plata. Benito Nazar Anchorena dejó el decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales para suceder a Melo en el cargo de rector. Entonces prometió la reincorporación de Taborda, pero no sólo no cumplió esa promesa sino que además bloqueó la mayoría de las medidas renovadoras. Como muestra el detenido análisis de Osvaldo Graciano, ofrecido en *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918-1955,* los mayores proyectos de renovación institucional platense fueron encabezado por el decanato de Alfredo Palacios (1922-1925) en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y por el socialismo ético predicado por Alejandro Korn en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En pocas palabras

A pesar de representar a una universidad liberal y cientificista, las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata se opusieron a la democratización institucional asociada a la Reforma.

20. Tucumán y la primera universidad del norte argentino

Tucumán contó desde 1914 con una universidad provincial que, impulsada por la elite político-económica local, ofreció una formación ligada al desarrollo de la agroindustria azucarera. El reclamo por su nacionalización formó parte de las resoluciones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Como en el caso santafesino, para lograr esa nacionalización, los delegados se entrevistaron con representantes del gobierno, tramaron una red estudiantil nacional y apelaron a la acción directa. Pero, a diferencia de otras federaciones regionales, la de Tucumán no buscó una relación estrecha con el movimiento obrero.

En 1882 un grupo de estudiantes y egresados del Colegio Nacional de Tucumán y de la Escuela Normal fundaron la Sociedad Sarmiento. Aglutinadora de una sociabilidad masculina de impronta liberal y afinidad con el roquismo, la Sociedad organizó cursos y conferencias orientados a remediar la carencia de una institución de estudios superiores. En 1903, la elite político-económica local se había dividido en torno de la sanción de leyes protectoras de la agroindustria local más importante, la producción de azúcar. Quienes apoyaban al presidente Julio Argentino Roca y se oponían a esas leyes, fundaron la Biblioteca Alberdi mientras que la fracción de la elite que las impulsaba permaneció en la Sociedad Sarmiento. A pesar de que ambas propuestas provenían de una elite, como precisa la historiadora Marcela Vignoli en su reciente libro *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*, estuvieron lejos de construir una sociabilidad cerrada, pues la primacía del desarrollo cultural permitió que tanto en la Sociedad como en la Biblioteca participaran varones provenientes de los sectores medios. En cuanto al desarrollo cultural, a través de la reconstrucción de Vignoli sabemos que en sus inicios la Sociedad articuló un patriotismo promotor del emplazamiento de monumentos, de actos conmemoratorios de los próceres, de actividades deportivas, de certámenes literarios y de peregrinaciones a sitios históricos. En esas iniciativas los estudiantes tucumanos trabaron las primeras relaciones con los porteños y cordobeses. A fines del siglo XIX se sumó a ese patriotismo la "cuestión social", esto es, la legislación sobre los problemas sociales, y ante el Centenario de la Revolución de Mayo, dejó paso a la difusión de un "nacionalismo cultural" preocupado por responder a la pregunta por la identidad a partir del señalamiento de rasgos culturales distintivos. Entonces la Sociedad organizó un ciclo de cursos libres que acompañaron el pedido de creación de una universidad provincial. Esos cursos fueron inaugurados por Rodolfo Rivarola y contaron con la presencia de Joaquín V. González y otras figuras destacadas tanto por su labor intelectual como por su apuesta a favor de una apertura democrática.

¿Sabías que... Darwin Passaponti, uno de los hijos de Trento, es recordado como el primer mártir del Movimiento Justicialista, ya que murió el 17 de octubre de 1945 en un enfrentamiento callejero entre los estudiantes nacionalistas, de los que formaba parte, y un grupo de liberales?

La Universidad Provincial del Tucumán se fundó finalmente en 1914. Su primer rector fue Juan B. Terán, un abogado y político que se mostró como el más entusiasta promotor de los cursos libres de la Sociedad Sarmiento. A pesar de destacarse por su prédica antipositivista, Terán defendía la creación de una institución orientada a los saberes prácticos y científicos cuyo propósito sería la provisión de profesionales a la agroindustria azucarera –en la que él y otros impulsores de la Universidad tenían parte como propietarios de ingenios–. Las primeras instituciones de la Universidad fueron la Escuela Superior de Química y Agricultura, la Escuela primaria y secundaria Sarmiento, la Escuela de Agrimensura, la Academia de Bellas Artes (reducida en los inicios a un salón de exposiciones), el Archivo Histórico de la Provincia, el Museo de Productores Naturales y Artificiales y una sección de Extensión Universitaria, orientada a la divulgación de conocimientos de agricultura práctica. Poco después se sumó una Escuela de Farmacia. Lejos de competir con las profesiones liberales que ofrecían las universidades nacionales de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, la Universidad de Tucumán capacitaba en el mundo del trabajo a los jóvenes que no pertenecían a la fracción de la elite que partía de Tucumán para volver a la provincia como médicos, abogados o ingenieros.

Como ha mostrado la historiadora tucumana María Celia Bravo en "Élite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929)", la Universidad le ofrecía a la elite tucumana la posibilidad de recuperar parte del peso regional perdido a partir del desarrollo del Litoral. Asimismo, la jurisdicción provincial aseguraba que el progreso tecnológico se direccionara al mejoramiento del rendimiento agroindustrial local. Pero esa jurisdicción no garantizaba partidas financieras suficientes ni la validez nacional de los títulos. Estas dos cuestiones serían centrales en el pedido de nacionalización, que no solo emprendieron los estudiantes sino el mismo Terán y el Consejo Superior.

"Las grietas del nuevo edificio espiritual se simulan bajo el revoque reformista. Rectores, decanos y consejeros fingíanse ejecutores de cuanta concreción asentara el movimiento dieciochista".
Federación Universitaria de Tucumán, 1929.

Los estudiantes comenzaron a reclamar la nacionalización en 1918. En julio de ese año los diez jóvenes tucumanos que viajaron a Córdoba para representar a la Federación Universitaria de Tucumán (FUT) en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes

consiguieron fundar una comisión nacional encargada de ese reclamo. La Federación se había fundado pocos meses antes, al calor de los conflictos cordobeses. Dos de los delegados del Congreso, Marcial Bugnon y Trento Passaponti, habían participado de la asamblea que en abril de 1918 fundó la FUA. En septiembre del mismo año, la flamante Federación le entregó a Yrigoyen un pedido de asignación presupuestaria para la nacionalización de la Universidad de Tucumán. Si bien los estudiantes optaban por la vía más ágil, debieron entrevistarse varias veces con el presidente y apelar a la acción directa para conseguir esa nacionalización.

A comienzos de 1919, Terán dio a conocer unos nuevos estatutos de la Universidad, reformados a partir del decreto sobre los estatutos universitarios que había firmado en agosto de 1918 Yrigoyen. Esas disposiciones habilitaban solo a un delegado estudiantil a participar de los Consejos y le reconocían voz pero no voto. Mientras que esta negativa a instituir el cogobierno estudiantil motivaba en La Plata el inicio de la Huelga Grande, en Tucumán no alcanzaba una sonora protesta, lo que no sorprende si se atiende a que la matrícula estudiantil apenas sobrepasaba el centenar de estudiantes.

A comienzos de 1921 Yrigoyen decretaba la nacionalización de la Universidad y en abril llegaba a Tucumán el ministro de Justicia e Instrucción Pública, José Salinas, junto al presidente de la FUA, Gabriel del Mazo, y otros delegados estudiantiles para concretar las reformas que requería la nacionalización. Entonces Terán dejó el cargo de rector que ejercía desde 1914 y fue nombrado como rector interino un destacado promotor de la Reforma, el joven abogado santafesino Alejandro Grüning Rosas, que a su vez nombraba como secretario a otro reformista santafesino, el pedagogo Juan Mantovani. La administración de la Universidad quedó paralizada porque el parlamento demoraba la aprobación de la partida presupuestaria para sueldos e infraestructura. Así fue que en diciembre de 1921, en medio de los insistentes reclamos de la FUT y de Grüning Rosas, el gobierno nacional intentó calmar el conflicto a través del nombramiento como rector de un profesor ligado al yrigoyenismo, José Luis Aráoz. Pero al iniciarse el ciclo lectivo en 1922 los reclamos crecieron y el nuevo rector rápidamente se enfrentó a la FUT. En septiembre de ese año, la federación tucumana llamó a una huelga y tomó por tres días el edificio de rectorado. Como destaca el historiador Carlos Páez de la Torre en los artículos de divulgación que publica en *La Gaceta* de Tucumán, se trataba de la primera acción directa de la FUT que se inscribiría en una prolongada serie.

Una universidad en el norte argentino

En 1914 se debatió en la Cámara de Diputados de la Nación un pedido de ayuda económica a la Universidad de Tucumán, entonces de jurisdicción provincial. Los tres diputados socialistas, Enrique Dickmann, Juan B. Justo y Antonio de Tomaso, encontraron en ese debate una nueva oportunidad para cuestionar a la elite político-económica que continuaba gobernando la Argentina. Olvidando la descentralización y el federalismo que podía generar una universidad en el norte argentino, propusieron, sin éxito, que no debía aprobarse la ayuda económica porque se trataba de una institución fundada y controlada por una elite que perseguía el único objetivo de desarrollar tecnologías que acrecentaran sus ganancias.

Para comienzos de octubre, el conflicto disminuiría cuando Yrigoyen, antes de dejar la presidencia, firmó un decreto que establecía estatutos reformistas y otro que reemplazaba a Aráoz en su cargo de rector interino por el profesor Felipe Pérez. Menos de dos años después, Pérez fue reemplazado por Terán. Como precisa Bravo en su artículo más reciente, "Los avatares de la Reforma en la Universidad de Tucumán. Sus fases y significaciones", la FUT mantuvo un fuerte cuestionamiento a las restricciones democráticas decididas por el segundo periodo de Terán (1924-1929), pero la iniciativa estudiantil más radicalizada ocurrió en 1929 y se vinculó a la denuncia de numerosas irregularidades académicas dispuestas por Juan Müller, el regente del Instituto Técnico, de nivel medio y dependiente de la Universidad. El conflicto se agudizó en 1929 cuando el Consejo Superior decidió desestimar la renuncia. Además de decretar una huelga, la FUT tomó el edificio rectoral y realizó una elección simbólica de autoridades: como rector fue elegido Alejandro Korn (*in absentia*) y como vicerrector, (presente), Passaponti, ya titulado en farmacia. Si bien durante los años veinte los estudiantes tucumanos no tramaron una explícita solidaridad obrera, las autoridades identificaron sus reclamos de democracia universitaria con el caos maximalista. Una prueba de esto es la nota periodística, citada por Bravo, en la que Passaponti recuerda que en 1927 Terán le contestó que prefería "a los jesuitas en el Instituto que a los rusos de la federación universitaria".

Universidades Nacionales

Luego de la nacionalización de la Universidad de Tucumán hubo que esperar hasta 1939 para que se fundara otra universidad nacional, la de Cuyo, que comprendió a las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis hasta 1973, cuando la educación superior se descentralizó según el Plan Taquini. Bajo este plan se fundaron universidades nacionales en Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca, Misiones, San Luis, San Juan, La Pampa, Lomas de Zamora, Entre Ríos y Luján.

En agosto de 1929 Terán y varios consejeros renunciaron. Dos meses después la Asamblea Universitaria eligió como rector a Julio Prebisch, un joven tucumano que había participado en Buenos Aires del movimiento reformista y había vuelto a San Miguel de Tucumán convertido en médico y militante del Partido Defensa Comunal, que gobernaba el municipio. Prebisch se comprometió a establecer las reivindicaciones estudiantiles pero al poco tiempo la FUT lo enfrentaba por no cumplir sus promesas. De todos modos sería el gobierno militar de Uriburu el que interrumpiría tanto el rectorado de Prebisch como las pocas medidas ligadas a la democracia universitaria.

En pocas palabras

La campaña reformista logró la nacionalización de la Universidad de Tucumán pero los estudiantes deberían esperar varias décadas para participar del

gobierno universitario, contar con cátedras concursadas y obtener otras reivindicaciones reformistas.

Capítulo 3.
La expansión de un movimiento estudiantil emancipatorio

21. Estudiantes uruguayos en la ola maximalista

En 1917, una veintena de estudiantes de la Universidad de la República revitalizaban el asociasionismo estudiantil montevideano a través de la creación del Centro Ariel. Este no solo expandió la Reforma en Uruguay, sino también, en un recorrido similar al del Ateneo de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires, abandonó en 1920 la difusión cultural "pluralista" para construir una sociabilidad estudiantil que ligara la Reforma tanto a la democracia universitaria como a la ola maximalista mundial. De un desprendimiento de ese grupo surgiría en 1925 la Asociación Cultural Universitaria y su intento de identificar la Reforma con el antiimperialismo latinoamericanista.

Cuando se disolvieron en 1914 la Federación de Estudiantes Uruguayos y la Liga de Estudiantes Americanos, la sociabilidad gremial de los estudiantes se desarrolló a través de los Centros de Estudiantes de cada facultad, hasta que en 1917 se fundó el Centro Ariel. Este se compuso en su mayoría por estudiantes de derecho y su primer líder fue el joven Carlos Quijano, quien se convertiría en un intelectual central de la izquierda nacional uruguaya. A la intensa labor cultural y gremial de los arielistas se sumó, en 1919, la Asociación de los Estudiantes de Medicina y su órgano *El Estudiante Libre* (1919-1956). Ambos grupos lograron, en 1929, refundar una asociación gremial general, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.

Como muestran los investigadores uruguayos Gerardo Caetano y Jorge Rilla en *El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica*, entre 1917 y mediados de 1920 el Centro Ariel funcionó como un ateneo cultural: los estudiantes se juntaban periódicamente a escuchar conferencias y discutir sobre cuestiones culturales. En 1919 sumaron la edición de *Ariel,* una revista mensual que, de modo interrumpido, apareció hasta 1931 y alcanzó las cuarenta y un entregas. Su primer manifiesto declaraba: "Creemos, acaso con la pedantería que dan los veinte años, en la fuerza incontrastable de la juventud. Y ahora más que nunca, en el momento de desorientación espiritual en que se encuentra la humanidad, le corresponde a América, y dentro de América a su juventud, la nobilísima tarea de lanzar a los cielos la nueva esperanza". En línea con el mensaje de Rodó, los jóvenes montevideanos se reunieron en 1917 para construir instancias culturales que contrarrestaran el profesionalismo y utilitarismo predominantes en su formación universitaria. Pero como en el caso de los ateneístas de Buenos Aires, la intensidad política del "trieno rojo" (1919-1921) y la insinuación de un movimiento estudiantil desligado de las elites oligárquicas los decidían a inscribir su intervención cultural en las izquierdas radicalizadas.

¿Sabías que... como le ocurrió a José Carlos Mariátegui, Carlos Quijano descubrió los problemas de América Latina –a los que dedicó toda una vida de reflexión y acción– cuando se encontró fuera del continente?

En efecto, a mediados de 1920 el grupo declaraba que había "ampliado la visión y fortificado la conciencia de la obra pedida por la hora histórica" y comenzaba a reivindicar la Reforma Universitaria como un movimiento político-cultural de escala continental y la "Revolución en los Espíritus" como la tarea intelectual ante la hora emancipatoria internacional. Entonces los arielistas modificaron el formato de la revista. Desde su número 12, *Ariel* dejó de ser una voluminosa revista cultural para pasar a contar con veinte páginas compuestas de notas breves y ensayos en los que la difusión de la alta cultura entre la juventud latinoamericana y los reclamos de democracia universitaria se conciliaban con la instrucción del pueblo que debía encabezar la revolución socialista.

Los grupos Claridad de América Latina

En 1919 el intelectual parisino Henri Barbusse proponía desde su grupo pacifista *Clarté* la fundación de una Internacional del Pensamiento que convergiera, sin subordinarse, con la Internacional Comunista. El propósito era vincular a los intelectuales y estudiantes que desde diversos puntos del mundo emprendían una difusión cultural orientada a acelerar la hora emancipatoria, o bien la "Revolución en los Espíritus" previa a la revolución social. José Ingenieros fue el más entusiasta promotor latinoamericano de la Internacional del Pensamiento. Pero también José Carlos Mariátegui desde Lima, José Vasconscelos desde México y los arielistas uruguayos difundieron los textos de *Clarté* y definieron su intervención intelectual como una Revolución en los Espíritus. La difusión y definición no consiguió una sección latinoamericana de la Internacional de Barbusse pero sí la aparición de varias revistas estudiantiles *Claridad* que reformularon o se opusieron a las diversas *Ariel*.

Los números de 1918 y 1919 de *Ariel* no se habían ocupado de las revueltas estudiantiles argentinas, ni siquiera habían mencionado los estatutos universitarios reformistas decretados por Yrigoyen en agosto de 1918. Sin embargo, desde 1920 saludaron las iniciativas gremiales y políticas radicalizadas de los reformistas argentinos así como las de los estudiantes del mundo y redefinieron su arielismo desde las simpatías bolcheviques. Por entonces estrecharon relación con Solari, el joven que dirigía la revista estudiantil filobolchevique *Bases,* y con Bermann, quien viajó a fines de 1920 a Montevideo para explicarles a los miembros del Centro Ariel "La revolución estudiantil argentina". La larga conferencia de Bermann luego fue publicada tanto en *La Gaceta Universitaria* de Córdoba como en *Ariel* de Montevideo.

"Los grupos intelectuales de toda América se han buscado y puesto en contacto.

La reforma universitaria que estalló en Córdoba […] contribuyó a que tales ideas de renovación pasasen del selecto grupo intelectual a la juventud, y se entremezclasen a los problemas más vivos y palpitantes".
Oscar Cosco Montaldo, 1924.

Durante la década del veinte, el Centro Ariel fue el grupo estudiantil uruguayo más activo. A diferencia de los federados cordobeses, porteños y platenses, el Centro no debió enfrentarse a grupos estudiantiles católicos o nacionalistas. El cuestionamiento provino del Partido Socialista, que a distancia del argentino había adherido a la Internacional Comunista. Los arielistas compartían con los socialistas la convicción de que la vía para las conquistas sociales no era la parlamentaria sino la insurreccional marcada por Rusia, pero disentían en el peso asignado a la cultura. Según el Partido, el énfasis en lo cultural había convertido a los estudiantes en indecisos, al tiempo que los había hecho olvidar de que lo importante era la "renovación total de los fundamentos económicos". Pero los arielistas insistían en el alto valor de la tarea cultural: respondían que, lejos de la indecisión, participaban del intento de fundar una República de soviets desde la previa y necesaria Revolución en los Espíritus señalada por *Clarté*.
Además de organizar conferencias de extensión y editar *Ariel,* durante 1922 los arielistas tuvieron un rol protagónico en dos reivindicaciones gremiales: la autonomía universitaria y la fundación de una Facultad de Filosofía y Letras. La figura magisterial de la primera campaña fue Palacios, quien entonces había sumado el prestigio de ser decano reformista en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata. La segunda campaña tuvo como maestro al filósofo antipositivista uruguayo Carlos Vaz Ferreira. A diferencia del resto de las universidades de América Latina, la de la República era gratuita y tenía una impronta más democrática. De todos modos, los estudiantes lograrían aquellas reivindicaciones así como el cogobierno, los concursos y la libertad de cátedra luego de varias décadas y de sucesivas acciones directas.
En 1923 el principal líder del Centro Ariel terminó sus estudios por lo que el grupo casi no organizó actividades. Al año siguiente Quijano partió a París para formarse en Economía y el Centro y la revista se reorganizó a partir del liderazgo del joven filósofo marxista Héctor González Areosa. El editorial del número de *Ariel* editado ese año subrayaba que se emprendía una "reiniciación" que continuaba orientada a la Revolución en los Espíritus y a la construcción de una universidad abierta al pueblo. Como documentan las entrevistas realizadas por el historiador estadounidense Mark Van Aken para su libro *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo*, el intento de mantener una posición marxista autónoma obligaría al Centro Ariel a enfrentar duras críticas del Partido Comunista.
En lugar de la reiniciación, una decena de arielistas, encabezada por los estudiantes de derecho Oscar Cosco Montaldo y José P. Cardoso, se alejó del Centro para fundar la Asociación Cultural Universitaria y la revista *Cultura.* Ambas instancias identificaron la Reforma con el antiimperialismo latinoamericano, estrecharon lazos con Ingenieros,

Palacios y la Unión Latino-Americana (ULA) e intentaron, sin éxito, fundar una sede uruguaya de esa agrupación. En 1925 la Asociación anunciaba el comienzo de un ciclo de conferencias de intercambio, organizado junto al Partido Unión Reformista Centro-Izquierda, compuesto de estudiantes de la Facultad de Derecho de Buenos Aires que participaban de la ULA. Cruzarían el Río de la Plata, desde Buenos Aires, Ingenieros, Palacios, Arturo Orzábal Quintana, Sánchez Viamonte, Julio V. González, Florentino Sanguinetti, Mario Sáenz, Juan Carlos Rébora y Ricardo Levene y, desde Montevideo, Vaz Ferreira, Emilio Frugoni, Juan Antonio Buero, Santín C. Rossi y Dardo Regules.

Estudiantes latinoamericanos y antiimperialistas en París

Durante su estadía parisina, Quijano asistió a la "Comisión de Solidaridad con los pueblos del nuevo continente" organizada en 1925 por Ingenieros para denunciar junto a la ULA el imperialismo estadounidense sobre México. Ese mismo año ambos viajaban a México a conocer el gobierno socialista de Felipe Carrillo en Yucatán. Semanas después murió el argentino y el uruguayo se encargó de darle continuidad a la Comisión a través de la fundación de la parisina Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos y de sus primeros ensayos antiimperialistas.

El ciclo dejó de desarrollarse al año siguiente, después de su sexta conferencia. Su principal animador, Cosco Montaldo, se convirtió en dirigente de la fracción batlista del Partido Colorado. En cambio, Quijano, a su regreso a Montevideo en 1927, optó por consolidar un ala izquierdista en el Partido Nacional a través de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, mientras que el Centro Ariel ensayaba una posición distante de la política partidaria.

En pocas palabras

La Reforma llegó a Uruguay a través de una sociabilidad estudiantil que, organizada en torno del Centro Ariel, no mantuvo ninguna continuidad con la de la Liga estudiantil fundada en 1908.

22. La Revolución mexicana y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes

Al comenzar la Revolución Mexicana, los estudiantes emprendieron la construcción de una estructura gremial que contó con financiamiento estatal y pronto se fragmentó en torno de la cuestión del pronunciamiento político estudiantil. De esa estructura saldrían tanto los jóvenes mexicanos becados para estudiar y difundir la Revolución en otros países latinoamericanos como la organización, en 1921, del Primer Congreso Internacional de Estudiantes y, un año más tarde, de una numerosa comitiva que, encabezada por José Vasconcelos, procuró difundir por Sudamérica los logros culturales de la Revolución.

En 1910, además de iniciarse la Revolución mexicana, tuvo lugar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Como lo habían hecho otros estudiantes latinoamericanos en el encuentro de 1908 en Montevideo y en los siguientes, los jóvenes mexicanos que representaban a diversas asociaciones estudiantiles se juntaron a discutir las modificaciones que debían realizar las casas de estudio para mejorar la educación impartida. Aquel congreso intentaba sentar una sociabilidad que no prosperó. Cinco años después otros estudiantes emprendieron la construcción de una instancia, circunscrita a la ciudad de México, que lograría más proyección: el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal y su Asamblea permanente de delegados de las escuelas del Distrito Federal. En esos encuentros quedó establecida la división entre los "sabios", o defensores de una identidad apolítica de los estudiantes, y los "políticos", quienes, en afinidad con el gobierno constitucionalista, consideraban que los estudiantes debían participar de campañas de propaganda de la Revolución orientadas a contrarrestar desde la *palabra*, el imperialismo que Estados Unidos imponía desde las *armas*.

Si bien la insurrección contra la dictadura de Porfirio Díaz había empezado en México mucho antes, sería luego del éxito de la Revolución rusa, del estallido de la Reforma y del fin de la guerra europea que dejaría de asociarse a una revuelta entre bandidos y asaltantes que se mataban entre sí, para incorporarse al panteón emancipatorio. Como precisa el historiador Pablo Yankelevich en su libro *La revolución mexicana en América Latina,* hacia fines de la década del diez el gobierno revolucionario de Venustiano Carranza logró construir canales de circulación de noticias orientados a contrarrestar la visión bárbara trasmitida por los cables estadounidenses y a tramar, a su vez, una primera red de apoyo continental a la Revolución. A esto se sumaba un programa de becas de estudio en países latinoamericanos. Pero los jóvenes que entre 1917 y 1919 partieron de México no eran más de diez y pertenecían, en su mayoría, al grupo de los sabios: a Colombia y México llegó Carlos Pellicer; a Brasil Pablo Campos Ortiz; a Uruguay

Esteban Manzanera, a Chile Luis Norma y a Argentina Enrique Soto Peimbart, Adolfo Desentis y Luis Padilla Nervo.

"Con el congreso de estudiantes realizado en México tomó carta de ciudadanía mundial el movimiento reformista organizado".
Hugo Biagini, 2012.

Luego de las insurrecciones de 1920, el nuevo presidente, Álvaro Obregón, reemprendió el tramado de una red continental de apoyo a la Revolución. Conocida la revuelta estudiantil cordobesa y su entusiasta expansión por el sur del continente, Obregón se dejó convencer por el destacado ensayista José Vasconcelos (quien a mediados de 1921 dejaba su cargo de rector de la Universidad Nacional de México para asumir hasta 1924 el de Secretario de Educación Pública) sobre la necesidad de estructurar la red de apoyo a partir de un multitudinario Congreso Internacional de Estudiantes. La diplomacia mexicana invitó a los distintos Estados latinoamericanos a financiar el envío de delegados estudiantiles a un encuentro que transcurriría entre el 10 de septiembre y el 8 de octubre de 1921. Esa vía diplomática impidió que asistiera una delegación chilena, pues este país no mantenía buenas relaciones con México, pero no imposibilitó que las resoluciones del Congreso se alejaran de las posiciones políticas mantenidas por las Repúblicas que habían asumido el costo del viaje.

Los intelectuales de la Revolución mexicana

Al igual que el argentino, el Estado mexicano se construyó siguiendo la amplia matriz ideológica positivista. Los intelectuales que en la última década del siglo XIX rodearon a la República autoritaria de Porfirio Díaz fueron conocidos como los "científicos". El más importante foco de renovación cultural provendría de los estudiantes –entre los que se encontraba Vasconcelos –que a comienzos de siglo crearon en la ciudad de México el antipositivista Ateneo de la Juventud. Como señala la documentada reconstrucción de Susana Quintanilla titulada *"Nosotros". La juventud del Ateneo de México,* esos ateneístas construyeron diversas instancias culturales desde las que, una vez iniciada la Revolución, lograrían erigirse en la generación esteticista que sucedió a los científicos en el rol de "consejeros del príncipe".

¿Sabías que... uno de los delegados argentinos al Congreso, el joven Orfila Reynal, se convertiría en una figura clave en la construcción de un campo editorial latinoamericano orientado a la traducción y difusión del pensamiento crítico?

A distancia de los tres Congresos Internacionales de Estudiantes Americanos y del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en Córdoba en julio de 1918, el mexicano

votó resoluciones que distanciaban a los estudiantes tanto de las elites oligárquicas como del liberalismo para tornarlos defensores de una democracia marcada por la justicia social y la igualdad económica. Bajo los auspicios de Vasconcelos y de las autoridades revolucionarias, los congresistas coincidieron en una serie de resoluciones no solo de carácter gremial (como el mejoramiento de la calidad educativa a partir de las cátedras libres y de la participación estudiantil en el gobierno universitario), sino también de carácter político, que portaban una clara inscripción en las izquierdas. La nueva Federación se opuso al chauvinismo, las tiranías y la mercantilización del trabajo humano al tiempo que se comprometió a apoyar las distintas luchas antiimperialistas del continente y a defender "los modernos postulados de la justicia social". Además de adherir a la Revolución rusa y a la Internacional del Pensamiento, el Congreso colocó en el centro de sus preocupaciones las mismas que tenía la Revolución mexicana, esto es, la denuncia de la presencia económica y política de los Estados Unidos en América Latina. La resolución final consistió en la convocatoria a la juventud del mundo para un Segundo Congreso a realizarse en 1922 en Buenos Aires, ciudad que junto a México era el centro cultural más dinámico del continente. Para difundir las resoluciones y comprometer a más grupos universitarios, la Revolución mexicana financió a los delegados argentinos Pablo Vrillaud, Enrique Dreyzin y Arnaldo Orfila Reynal para que emprendieran una gira de propaganda por una serie de países europeos. El estudiante argentino que fue vicepresidente del Congreso, Héctor Ripa Alberdi, y su par Miguel Bonchil partieron en gira latinoamericana. A pesar del entusiasmo, los argentinos no lograron organizar el encuentro y las resoluciones no superaron su condición programática. Una de las causas fue el enfrentamiento que mantuvo con el movimiento estudiantil el nuevo presidente nacional, Torcuato de Alvear; otra, las discusiones entre los líderes de la FUA sobre el tipo de politización de la federación.

De todos modos, la red cultural de apoyo a México encontró otra vía para desplegarse. En abril de 1922 Vasconcelos y una comitiva de intelectuales y estudiantes que sumaban casi cien personas recorrieron las ciudades más importantes de Argentina, Brasil y Chile en una campaña de propaganda que tenía por encargo difundir los avances culturales de la Revolución y despertar las simpatías de la región hacia ese país. Uno de los más entusiastas anfitriones de la gira sería José Ingenieros, quien –como ha señalado el historiador de las ideas argentinas Oscar Terán en su ensayo y compilación *José Ingenieros: pensar la nación*– descubría en la prédica de Vasconcelos el impulso para ligar el movimiento político-cultural que venía estructurándose en torno de la Reforma a una identidad antiimperialista y latinoamericanista. Esto daría lugar, en París, a la mencionada Comisión de Solidaridad con los pueblos del nuevo continente y, en el Río de la Plata, a la Unión Latino-Americana, fundada en 1925 y disuelta en 1930.

Estudiantes mexicanos en Argentina

A comienzos de 1918 llegaron a Buenos Aires, becados por la Revolución Mexicana, los jóvenes Enrique Soto Peimbart y Adolfo Desentis. En una suerte de anticipo de la sensibilidad antiimperialista

característica de la Reforma, Manuel Ugarte, en su condición de presidente de la Asociación Latino-Americana, organizaba junto a Gregorio Bermann, en representación de la FUBA, y José María Monner Sans, líder del Ateneo de Estudiantes Universitarios, una recepción a aquellos estudiantes marcada por la denuncia de la presión estadounidense sobre México y por la hermandad de los estudiantes de América Latina.

En pocas palabras

El Congreso Internacional de Estudiantes iniciaba la expansión continental de la Reforma como un movimiento ligado al antiimperialismo latinoamericano.

23. Los maestros internacionales de la juventud

En la renovación de las universidades, los reformistas buscaron que las cátedras fueran dictadas por intelectuales que difundieran doctrinas actualizadas y filiadas a la profundización de la República democrática. En 1921, poco después de que fracasara el intento liderado por Taborda de reformar el Colegio Nacional de La Plata, Deodoro Roca consiguió que el catalán Eugenio D'Ors fuera contratado por la Universidad de Córdoba para difundir una filosofía antipositivista en línea con la hora emancipatoria. Al año siguiente, llegaron a Córdoba otros dos profesores destacados por su especialización científica y su compromiso en las izquierdas, el fisiólogo Georg Nicolai y el economista Alfons Goldschmidt. Pero, como en el caso platense, las alianzas políticas pronto se revelaron frágiles para desplegar una renovación de ese tipo.

A partir de la Intervención de la Universidad de Córdoba que presidió Salinas a fines de 1918, los reformistas cordobeses lograron desplazar a varios profesores de impronta clerical-conservadora, pero la renovación que se proponían requería de la construcción de múltiples instancias de difusión de investigaciones de corte científico y orientadas a los problemas sociales. En la Facultad de Derecho de Córdoba esa difusión fue realizada por las cátedras de Deodoro Roca, Arturo Capdevila y Arturo Orgaz, entre otros, por la Sección de Librería y Publicaciones de la Facultad, a cargo de Carlos Astrada, y por el *Boletín de la Facultad de Derecho,* primero a cargo de Capdevila y luego de Arturo Orgaz.

En cuanto a la Facultad de Medicina, a comienzos de 1921 Enrique Barros y otros reformistas convencieron al reciente graduado Gregorio Bermann de que se instalara en Córdoba para asumir la cátedra de Medicina legal y toxicología. Las cartas conservadas de Barros sugieren que en la decisión de Bermann pesaron tanto los obstáculos que tenía para ingresar a la Universidad de Buenos Aires por su definición radicalizada de la Reforma como el valor que le asignaban los socialistas, como Bermann, a la posibilidad de definir la agenda médico-legal y toxicológica a partir de los problemas del mundo del trabajo. Poco después, el porteño extendió su colaboración en la construcción de una universidad científica y social a la dirección de la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* y de la Biblioteca Central.

¿Sabías que... Georg Nicolai fue el redactor del "Manifiesto a los europeos" que firmó junto a Einstein, Otto Buek y Wiheln Foerster en un intento desesperado de evitar el inicio de lo que sería la Primera Guerra Mundial?

Barros, también graduado reciente de medicina, había partido en 1920 a la Universidad de Friburgo, Alemania, a especializarse en neurología y paliar las secuelas de la fractura de cráneo que había sufrido en noviembre de 1918. Desde Friburgo procuró conseguir artículos que elevaran la formación científica de la Universidad. Su compromiso fue tal que hasta su regreso a Córdoba en 1923, la *Revista de la Universidad* publicó, además de sus colaboraciones sobre el problema de la tisis y el Congreso de Medicina Interna de Wiesbaden, casi setenta artículos escritos por científicos europeos y remitidos por Barros. Por entonces se entrevistó con varios de esos científicos para convencerlos de que firmaran un contrato con la Universidad de Córdoba para fundar un instituto de investigación y una cátedra sobre su especialidad. A pesar de la insistencia de Barros, solo tres profesores arribaron a Córdoba financiados por la Universidad.

Las lecciones de Alfons Goldschmidt

Desde 1918 Goldschmidt participó de la red bolchevique que dirigía Willi Münzenberg en Berlín y hasta la década del cuarenta fue el encargado de extender las simpatías bolcheviques entre los intelectuales latinoamericanos. Durante su estadía en la Argentina, además de difundir el marxismo en el marco de la renovación de la Reforma, intentó consolidar esa adhesión a través de una resonante Campaña contra el hambre en Rusia que desplegó junto a la FUC, la FULP y la Federación Obrera cordobesa. Pero hacia 1923 el clima universitario argentino fue tan hostil que el alemán encontró su próximo destino en el México de Vasconcelos. Allí dictó lecciones universitarias, se incorporó al núcleo comunista de Diego Rivera y consiguió que el artista viajara a Moscú para participar de los festejos de la primera década de la Revolución rusa.

Desde su cátedra de Filosofía general, Deodoro Roca consiguió que la Universidad contratara en julio de 1921 al filósofo catalán Eugenio d'Ors para que dictara un curso sobre la "conciencia filosófica de los nuevos tiempos". En la década siguiente D'Ors se convertiría en el filósofo franquista más reconocido. Sin embargo, entre 1916 y 1921 lideró la renovación cultural catalana y simpatizó tanto con el sindicalismo revolucionario como con la Internacional del Pensamiento y ello lo llevó a trabar una breve amistad epistolar con Ingenieros.

"Olvide Dr. Goldschmidt el veneno de los que […] están en constante movimiento por hacer fracasar cuanto intento de bien y de luz se perciba en este siglo pues son los eternos directores de la contramarcha social".
Federación Universitaria de Córdoba, 1922.

El arribo de D'Ors a Córdoba fue criticado por los profesores enfrentados a la FUC. En Buenos Aires y La Plata, en cambio, D'Ors fue recibido por estudiantes e intelectuales que, como Adolfo Korn Villafañe y el Colegio Novecentista, se asumían reformistas e impulsaban una definición nacionalista y antiizquierdista de la Reforma. Ante esto,

Ingenieros le advirtió por carta al catalán que sus auténticos discípulos eran los federados cordobeses, ya que los porteños y platenses habían "invertido exactamente" el sentido inicial de la Reforma. Ingenieros no solo fracasó en su advertencia sino que además en 1923 difundió en la *Revista de Filosofía* su decepción ante el nacionalismo reaccionario asumido por d'Ors. Allí confesaba: "Fuimos de los que auspiciamos la venida a Córdoba de Eugenio D'Ors, no porque fuera más o menos filósofo, sino porque lo creíamos sinceramente izquierdista y revolucionario".

En abril de 1922 llegaron desde Alemania, junto con sus esposas, el fisiólogo humanista Georg Nicolai y el economista marxista Alfons Goldschmidt. A diferencia de D'Ors, aquellos profesores estaban dispuestos a fijar su residencia en Córdoba, una decisión en la que seguramente pesó el hecho de que habían sido desplazados de las universidades alemanas por sus posiciones antibélicas e izquierdistas así como por su condición judía mientras que el antisemitismo en Alemania registraba un fuerte ascenso. Al pisar suelo argentino ambos fueron detenidos por el Departamento de Inmigraciones, que alegaba una denuncia contra Goldschmidt por ser agente de los bolcheviques. Los profesores alemanes solo permanecieron detenidos un día, pero la FUC llegó a anunciar una huelga estudiantil y *La Voz del Interior* inició desde entonces un decidido apoyo a ambos, que intentó rebatir sobre todo al periódico *Los Principios,* en sus descalificaciones a la formación académica de Goldschmidt así como en las objeciones nacionalistas ante la contratación de profesores extranjeros. En medio de esa campaña Nicolai y Goldschmidt fueron recibidos en la estación de tren de Córdoba por los estudiantes federados y por Bermann en representación de la Universidad, y firmaron sus contratos en otra entusiasta ceremonia reformista. A esta asistió el joven Víctor Raúl Haya de la Torre, que había partido en gira sudamericana luego de haber conseguido fundar la Federación de Estudiantes de Perú y encabezar exitosamente las reivindicaciones de los estudiantes limeños. Como veremos en el siguiente apartado, la estadía argentina del futuro fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fue central para el tramado de una red de líderes reformistas de escala latinoamericana.

Volviendo a Córdoba, Nicolai fundó la cátedra de fisiología patológica en la Facultad de Medicina y Goldschmidt dictó la de economía política primero como curso libre y poco después en la Facultad de Derecho. Además, ambos partieron, como lo había hecho D'Ors, en gira por el país para participar de charlas y actos organizados por grupos reformistas y publicaron artículos en las revistas de esas agrupaciones. Es que la presencia de esos profesores involucraba no sólo la difusión especializada de las últimas teorías filosóficas, fisiológicas y económicas, sino también el esbozo de un "maestro de la juventud", que fue seguido con interés o con preocupación por la gran prensa, las revistas institucionales y las publicaciones culturales.

En octubre de 1922 asumía la presidencia nacional Marcelo Torcuato de Alvear, un representante de la fracción antiyrigoyenista de la Unión Cívica Radical que, lejos de procurar el apoyo de los reformistas, intervino las universidades a favor de las fracciones profesorales desplazadas por la acción reformista. Alentada por Alvear, la campaña de desprestigio sobre Goldschmidt logró que a fines de 1922 recuperara la cátedra el

profesor neotomista Lucas Olmos. Los estudiantes federados impulsaron a través de Arturo Orgaz la contratación del alemán como director del Instituto de Economía, pero no consiguieron la aprobación del Consejo Superior. Aquel regresaría a la Argentina varios años después y solo por periodos muy breves. En cambio, Nicolai permaneció en la Universidad de Córdoba hasta 1927, período en el que desarrolló el Instituto de Fisiología e impulsó los reclamos reformistas tanto en los actos públicos como desde la condición de consejero docente. Como en el caso de Goldschmidt, los grupos conservadores consiguieron que no se renovara su contrato. Fue entonces que Nicolai partió a la ciudad de Santa Fe para incorporarse a la carrera de medicina de la Universidad del Litoral y fundar junto a otros referentes reformistas una sede del Colegio Libre de Estudios Superiores. Poco después fijó su residencia en Santiago de Chile, donde permaneció hasta su muerte en 1964.

Trabajo manual para la futura elite intelectual

En 1922 Barros le escribía desde Friburgo a Bermann para convencerlo de que la nueva Universidad solo dejaría de parecerse a los conventos jesuíticos si ofrecía talleres de oficios prácticos. Estos serían útiles tanto porque les permitirían a los estudiantes pobres financiar sus estudios como porque les enseñarían a todos "que el trabajo del obrero era tan respetable como el de 'Doctor'". A pesar de que el proyecto no prosperó, podemos identificar en él esa reformulación del rol de la universidad y de los estudiantes que, sin duda, estuvo en el núcleo de la Reforma.

La decepción de Nicolai frente a la posibilidad de renovar la Universidad de Córdoba fue tal que en su sarcástico "homenaje de despedida" afirmó que la Reforma fue un mero "eco de la reacción del mundo" que pronto reinstaló "la vida aristocrática, cómoda y contemplativa". El historiador Pablo Buchbinder en su ensayo *¿Revolución en los claustros? La Reforma de 1918* confirma, a partir del caso de Buenos Aires, que los reformistas no consigieron una renovación científica y social de las instituciones. Subrayemos para concluir que ello no los hizo desistir de la "marcha social" que habían comenzado ni de la construcción de un movimiento político-cultural desde el que por primera vez los estudiantes latinoamericanos se vinculaban a partir del reclamo de mayor democracia universitaria y social.

En pocas palabras

La construcción de una universidad científica y social permanecería como el gran proyecto trunco de los reformistas argentinos.

24. Los reformistas peruanos y la latinoamericanización de la Reforma

Al calor de las noticias cordobesas, en 1919 la Federación de Estudiantes de Perú inició en Lima una prolongada huelga que finalizaría con el reconocimiento de las cátedras libres y el cogobierno estudiantil. Víctor Raúl Haya de la Torre, el joven que lideró esa huelga, partió a comienzos de 1922 a conocer a los estudiantes reformistas de Uruguay, Chile y Argentina. A su regreso, refundó la Universidad Popular y creó *Claridad*, la primera revista estudiantil que conectaba a los estudiantes de las distintas ciudades universitarias. La orientación dictatorial que asumía el gobierno peruano obligó a Haya de la Torre a iniciar un prolongado exilio desde el que expresaría una preocupación latinoamericana que marcaría tanto a la tradición de la Reforma como a la política peruana.

Lima fue la segunda ciudad de Latinoamérica, después de República Dominicana, que contó con una casa de estudios superiores. La Universidad Mayor de San Marcos fue fundada en 1551 por los dominicos, mientras que en 1692 se creó en Cusco la Real Universidad de San Antonio de Abad, que, al igual que la de San Marcos, persiste hasta nuestros días.

Si bien el Estado peruano estableció sus leyes educativas en la década de 1870, fue a fines de siglo que –concluida la guerra con Chile por el comercio del guano y el salitre– se estabilizó una república oligárquica. En comparación con Argentina y Chile, esa república permanecía mucho más desarticulada y dejaba que una importante proporción de su población, sobre todo la perteneciente a las comunidades originarias, continuara organizada bajo formas económicas semi-esclavistas.

En 1919, con la vuelta a la presidencia de Augusto Leguía, la república oligárquica llegaba a su fin. Los estudiantes participaron de ese cierre pero, al igual que los sindicatos, en 1921 descubrieron que la "Patria nueva" modelada por la reforma constitucional de Leguía, en realidad, limitaba las libertades políticas y civiles al punto de transformarse en una dictadura.

> **¿Sabías que...** en los treinta el APRA reemplazó su clave obrerista por una democrática que interpelaba a los sectores medios y luego pasó defender, cuando gobernó Perú en los noventa, el neoliberalismo?

Disuelta la Liga de Estudiantes Americanos en 1914 –y con ello la delegación limeña que

en 1912 había organizado, con el financiamiento de la República oligárquica, el Tercer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos–, una nueva sociabilidad estudiantil surgió en 1916, la Federación de Estudiantes Peruanos. Hacia 1919 la universidad limeña aún contaba con su Facultad de Teología –que recién se independizaría en 1935– y ofrecía tanto una formación en carreras científicas como liberales; estas últimas, como en el resto de las universidades latinoamericanas, eran las que prevalecían. Ese año 1919 los estudiantes universitarios de Lima escucharon las noticias de la revuelta cordobesa a través de uno de los intelectuales que había asumido su liderazgo ideológico, Alfredo Palacios. Si bien ya contaban con una organización gremial que se había alejado de las simpatías hacia una República oligárquica, erigieron al movimiento estudiantil surgido en Argentina como la guía para construir una identidad comprometida con la emancipación de la humanidad.Al calor de las conferencias de Palacios, en junio de 1919 los federados limeños se reunieron en una serie de asambleas e iniciaron una huelga para reclamar la democratización de la Universidad. De modo similar a como lo había hecho Yrigoyen un año antes, Leguía –que acababa de asumir como presidente provisorio y debía afrontar la fuerte resistencia de las oligarquías universitarias– recibió a los estudiantes en huelga y buscó consolidar una alianza a través de un decreto que incorporaba en los estatutos universitarios la libertad de cátedra y el cogobierno estudiantil. Además, en marzo de 1920, financió la realización en Cusco del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en el que comenzaba a emerger el liderazgo del joven Haya de la Torre.

El primer libro de Haya de la Torre

En 1927 se editaba en Buenos Aires *Por la emancipación de América Latina. Artículos, mensajes y discursos (1923-1927)* de Haya de la Torre. Los diversos textos insisten en la continuidad entre Reforma y latinoamericanismo antiimperialista, central en el primer APRA, y se ofrecen, de modo tácito, como una carta de presentación de la célula aprista argentina. En efecto, el libro está prologado por los seis estudiantes peruanos que –exiliados en la Argentina– intentaron armar esa célula y está dedicado a Del Mazo, el "amigo y camarada reformista" que había hecho posible la edición y desde entonces, y por décadas, intentaría replicar el APRA en Argentina.

Como había ocurrido en el Congreso cordobés de julio de 1918, en el de Cusco los delegados, en su mayoría, se identificaron con el nacionalismo y con una sociedad jerárquica que los mantenía en los puestos de liderazgo. Así, no se aprobaron las mociones que ligaban el movimiento estudiantil a la justicia social, aunque se reconoció a la huelga como un método de reclamo legítimo y a las universidades populares como una obligación estudiantil. Desde estas –y no desde la realización de congresos– Haya de la Torre y el puñado de jóvenes que lo acompañaban avanzarían en su anhelada inscripción de la Federación en las izquierdas. A partir de la detallada "Crónica del movimiento estudiantil peruano", que preparó en 1926 el joven líder Enrique Cornejo Koster, sabemos que desde enero de 1921 los estudiantes invitaron a los obreros a asistir al local estudiantil para escuchar cursos de arte, historia, economía, ciencia, cuestiones obreras y

revolucionarias; poco después sumaron clases en el barrio obrero Vitarte y si bien las actividades se interrumpieron en 1922 (cuando el movimiento se disgregó y Haya de la Torre partió a recorrer, durante cuatro meses, Uruguay, Chile y Argentina), en 1923 tomó un nuevo y breve impulso bajo el nombre de Universidad Popular González Prada.

"El afán de unidad de los pueblos de nuestra raza fue en Bolívar ensueño precursor, más tarde, tema de discursos diplomáticos, y ahora, fe, credo y señuelo de lucha de nuestra generación".
Víctor Raúl Haya de la Torre, 1924.

La estación anterior al viaje por Sudamérica fue la firma de los primeros dos "convenios internacionales estudiantiles de nuestra América", uno entre la Federación peruana y la argentina, otro entre la Federación argentina y la chilena. El promotor de esos convenios fue el joven ingeniero Gabriel del Mazo, quien a mediados de 1920 había asumido la presidencia de la FUA. En las décadas siguientes, además de persistir en la construcción del movimiento reformista, se convertiría en un intelectual y político clave del yrigoyenismo y de la defensa de una identidad latinoamericana para la Argentina. Pero ya desde su gestión en la FUA se preocupó por esa identidad, pues ambos convenios construían una agenda estudiantil que excedía los reclamos gremiales para esbozar una sensibilidad político-cultural en la que las problemáticas del continente y la extensión cumplían un importante rol. Las tres federaciones sudamericanas se comprometían a fomentar: el intercambio intelectual por medio de libros y de estudios de carácter monográfico; a continuar la reforma de la enseñanza; a estudiar de los problemas sociales y el sostenimiento de las universidades populares; a apoyar la propaganda para hacer efectivo el ideal de americanismo; y a promover el intercambio de estudiantes y la realización de congresos internacionales.
Durante el mes en que Haya de la Torre permaneció en la Argentina, además de consolidar una amistad con Del Mazo que marcaría la trayectoria político-intelectual de ambos, asistió a un acto oficial de la sede rosarina de la Universidad Nacional del Litoral, participó en Córdoba de la recepción de Nicolai y Goldschmidt –a quien reencontró en México cuando tomó lecciones de economía marxista– e intercedió en el conflicto entre los líderes de la FUA que terminó frustrando la realización del Congreso Internacional de Estudiantes que debía seguir al de México.
A su regreso a Lima, Haya de la Torre contaba con una cantidad de contactos tal que logró fundar la primera revista latinoamericana de la Reforma. Desde su primer número, aparecido en mayo de 1923, *Claridad. Órgano de la juventud libre del Perú* anunció en su tapa los auspicios de Ingenieros, Korn, Goldschmidt, Vasconcelos y varios intelectuales reconocidos del continente que defendían la democratización de las universidades y de la sociedad. *Claridad* también erigió como "redactores honorarios" a una lista de jóvenes que lideraban el movimiento estudiantil de Argentina, Uruguay, México, Ecuador y también de Chile, lo que significaba una importante distancia con el

nacionalismo belicista de muchos estudiantes, ya que los gobiernos de Chile y Perú habían revivido ese nacionalismo a partir del conflicto por los territorios de Tacna y Arica. Los distintos números de la revista buscaron sumar más jóvenes peruanos al movimiento reformista a través de las noticias de las iniciativas estudiantiles locales y continentales así como de la asimilación de la Revolución en los Espíritus –a la que llamaba Barbusse– con el compromiso de los intelectuales latinoamericanos de sumarse a un frente con los obreros para denunciar y frenar el imperialismo estadounidense que sufría México y toda América Latina.

En este contexto, el gobierno de Leguía reconfiguró sus alianzas políticas. Enfrentándose al laicismo del movimiento obrero y el estudiantil, en mayo de 1923 intentó consagrar el Perú al Sagrado Corazón de Jesús. La Federación protagonizó junto al movimiento obrero una serie de actos multitudinarios que, a pesar de ser violentamente reprimidos, impidieron esa consagración. Pero Haya de la Torre y otros líderes del movimiento tuvieron que partir al exilio. *Claridad* quedó a cargo de José Carlos Mariátegui, quien enfatizó la solidaridad obrera de los estudiantes hasta que la represión y las deportaciones lo obligaron a cerrar la revista.

Marxismo internacionalista y democratismo nacionalista

En línea con el fundamental ensayo *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* del sociólogo argentino Juan Carlos Portantiero, la ruptura entre Mariátegui y Haya de la Torre consolidó el trágico desencuentro latinoamericano entre las izquierdas marxistas y el pensamiento nacionalista democrático, que solo los inicios de la Revolución cubana lograrían zanjar.

Desde Lima, Mariátegui acompañó a Haya de la Torre y los federados deportados en su intento de convertir al movimiento estudiantil continental en una Alianza Popular Revolucionaria Americana. Pero desde que en el Primer Congreso Antiimperialista Mundial de 1927 la Alianza tomó distancia del marxismo, los caminos de esos líderes y de la politización de la Reforma nunca volvieron a encontrarse.

En pocas palabras

La reunión latinoamericana que ostentaba la revista de la Federación de Estudiantes de Perú anticipaba la identidad que tanto Haya de la Torre desde el exilio como Del Mazo desde Argentina intentarían imprimirle a la Reforma en las décadas siguientes.

25. Los estudiantes chilenos y la polarizada contienda política

Recién en 1922, los estudiantes chilenos tomaron la revuelta estudiantil cordobesa de 1918 como el acontecimiento fundante de un nuevo movimiento. Esta circunstancia no se debió a la falta de contactos ni a la escasa organización estudiantil sino, por el contrario, a que no necesitaron apoyarse en el ejemplo argentino. Desde 1908 la Federación de Estudiantes de Chile participó activamente en la Liga de Estudiantes Americanos y estuvo tensionada por la disputa entre una identidad estudiantil inscrita en la república oligárquica o una simpatizante de diversas corrientes de las izquierdas. Si bien en 1920 optó por abandonar su condición gremial para erigirse, junto al movimiento obrero, en un actor clave de la campaña presidencial de Arturo Alessandri, poco después volvió a combinar la cuestión gremial con la política.

Chile fue el primer país de América Latina que logró superar las guerras civiles para sentar las bases, en la temprana década de 1830, de un Estado Nación fuerte y centralizado. Este hecho no impidió que los conflictos afloraran cuando, en el siglo XX, se ensayó el pasaje de un orden oligárquico a uno democrático. La República conservadora de 1830 fue reemplazada en 1861 por una liberal-oligárquica en la que no perdía peso el conservadurismo clerical, lo cual también se advertiría en la Universidad de Chile. Fundada en 1842 a partir de la Real Universidad de San Felipe, tuvo como primer rector al destacado intelectual conservador Andrés Bello, que logró en poco tiempo imprimir a la Universidad una orientación profesionalista que fue un modelo para la región. Pero además de una Facultad de Medicina, otra de Ciencias Físicas y Matemática y una tercera de Leyes y Ciencias, la Universidad de Chile tenía una Facultad de Humanidades y Filosofía y otra de Teología, recién cerrada en 1927. Es que, a pesar de la impronta liberal de la Universidad, la presencia de la Iglesia en la construcción del Estado chileno fue tal que en 1880 el debate por la educación laica o libre (opción impulsada por la Iglesia Católica para que se habilitara, bajo la libertad de culto, la posibilidad de que la educación oficial tuviera carácter religioso) se dirimió a favor de la última y en 1888 se inauguraba la Universidad Católica de Chile. En 1919 el abogado y filósofo Enrique Molina Garmendia consiguió contrapesar la orientación de ambas universidades, pues lideró la fundación de la Universidad de Concepción, una casa de estudio ubicada en la principal ciudad del sur del país que, en sus inicios, ofreció carreras prácticas ligadas a la región.

En 1906 un grupo de jóvenes, en su mayoría liberales y estudiantes de medicina, fundó la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), que con varias

interrupciones pervive hasta la actualidad. Entonces, inició reuniones en las que se definieron las reivindicaciones gremiales pero, al igual que en el caso de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, el impulso para fortalecer esa sociabilidad gremial provendría del llamado a un Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos que realizaron los jóvenes montevideanos en 1908.

La participación de los federados chilenos en la Liga de Estudiantes Americanos fue tan activa que se les encomendó, en 1914, la organización del Cuarto Congreso. Si bien no lograron concretarlo, desde el año siguiente y hasta 1925 protagonizaron diversas movilizaciones y se convirtieron –antes que en Argentina y en los otros países latinoamericanos– en un dinámico actor político. En efecto, cuando en 1919 el gobierno chileno tensó la relación con Perú –con el que, como mencionamos, mantenía una vieja disputa por el territorio de Tacna y Arica– para revitalizar el patriotismo belicista y habilitar la persecución de las izquierdas, la FECH emprendió una campaña de difusión de un humanismo internacionalista y preparó declaraciones conjuntas con los estudiantes federados peruanos. Asimismo, desde sus inicios la FECH cuestionó la presencia de la cultura católica en las universidades y organizó actividades de extensión en coordinación con la Federación Obrera de Chile (de tendencia socialista) y la sección chilena de la IWW (*Industrial Workers of the World*, anarcosindicalista).

En 1920 la elección de Alessandri como presidente nacional prometía una transición a la República democrática más orientada a la justicia social que la que había iniciado Yrigoyen en la Argentina de 1916. El movimiento estudiantil, al igual que la sociedad toda, se fragmentó entre los defensores de un nacionalismo oligárquico y los seguidores del programa de Alessandri. Los estudiantes federados se inscribieron en el último grupo a través de multitudinarias "marchas del hambre" en las que participaron junto a los obreros. En medio del largo proceso de elecciones indirectas, en julio de 1920 un grupo de nacionalistas católicos, protegidos por el gobierno, incendió el local de la FECH y los de varios sindicatos. Numerosos obreros y estudiantes fueron apresados y sometidos a crueles torturas. Dos meses después la FECH debió velar a Domingo Gómez Rojas, un joven poeta y líder estudiantil que falleció en prisión como consecuencia de las vejaciones.

¿Sabías que... *Claridad* tuvo como corresponsal de los estudiantes del liceo de Temuco a quien se convertiría en el poeta más importante de Chile, Pablo Neruda?

La FECH se recompuso lo más rápido posible y comenzó a editar en octubre de 1920 la revista *Claridad* como una continuación de *Juventud,* que había aparecido, de modo intermitente, desde 1911 y que participaba de la Revolución en los Espíritus en línea con *Ariel* (Montevideo)*, Verbo Libre, Germinal* y *La Antorcha* (Rosario)*, Germinal* (La Plata) e *Insurrexit* (Buenos Aires). El historiador Horacio Tarcus refiere en su detenida reconstrucción y análisis "Di tu palabra y rómpete: el corto verano del Grupo

Universitario *Insurrexit* y su revista", que la afinidad de la FECH con el grupo porteño fue tal que enviaron a un joven para entrar en contacto directo y que la admiración del federado por los argentinos fue tal que intentó que los grupos realizaran acciones conjuntas. Además, como mencionamos en el apartado anterior, por iniciativa de Del Mazo la FECH firmó con la FUA un convenio de intercambio entre las federaciones. Y si bien los estudiantes no lograron concretar los puntos acordados, la formulación, sin duda, les permitió estrechar sensibilidades y programas.

"NO+LUCRO"

El inicio del siglo XXI chileno estuvo marcado por los masivos reclamos a favor de una educación de calidad y gratuita. La Confederación de Estudiantes de Chile lideró la impugnación del empresariado educacional y del sistema de créditos bancarios, reemplazantes ambos del financiamiento estatal de la educación. La impugnación fue tal que durante 2011 se registraron tomas de edificios educativos y multitudinarias marchas en todo el país, ante las que el gobierno abrió un accidentado canal de diálogo. Si bien aún no se ha alcanzado la gratuidad de los estudios universitarios, la reforma educativa tiene actualmente un lugar clave en la agenda política nacional y ha convertido a los estudiantes chilenos en referentes latinoamericanos de los reclamos por una sociedad más igualitaria.

La historia de la FECH que preparó Fabio Moraga Valle, publicada bajo el título *"Muchachos casi silvestres". La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936,* recuerda que ya en 1918 habían viajado dos estudiantes chilenos a Buenos Aires para conocer el sistema universitario porteño y platense, pero no visitaron Córdoba ni se vincularon al movimiento estudiantil. La reivindicación de la Reforma como un movimiento político-cultural surgido en esa ciudad llegaría a la FECH en 1922, bajo la presidencia de Eugenio González y la visita de Haya de la Torre. González lideró una campaña en la que los estudiantes, luego de reconocer la importancia del movimiento reformista argentino y peruano, le reclamaron, sin éxito, a Alessandri: la autonomía universitaria, la docencia y asistencia libres, la revisión de los métodos y contenidos de estudio y la extensión universitaria.

"Era desacreditarse juntarse con estudiantes. Inmediatamente se era calificado de anarquista, socialista, pacifista o revolucionario, sinónimos en Chile de malhechor, bandido o vendido al oro peruano".
Roberto Meza Fuentes, 1920.

Los lazos entre los reformistas chilenos y los argentinos se volverían a estrechar en 1925, cuando César Godoy Urrutia, en representación de la Asociación General de Profesores de Chile, y Julio Barcos, en nombre de la asociación equivalente argentina, comenzaron a organizar la Primera Convención Continental de Maestros que se concretaría en enero de

1928, cuando los primeros líderes argentinos de la Reforma –convertidos en su mayoría en entusiastas animadores de la Unión Latino-Americana– recibieron en Buenos Aires a más de cincuenta educadores de Sudamérica. Los temas que allí se discutieron fueron: los derechos del niño y las finalidades de la Nueva Educación; la unidad del proceso educativo en todos sus grados, la exposición de ensayos de la Nueva Educación; las relaciones de la escuela con el Estado y el régimen de gobierno de la enseñanza, la contribución del magisterio a favor de la paz y la justicia social, la situación material y moral de los maestros, la libertad de opinión y los derechos de agremiación de los maestros, la organización nacional e internacional del Magisterio, la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales para los fines de la cultura y la justicia social, la actitud de los maestros ante el fenómeno del imperialismo y las actuales dictaduras, los problemas del analfabetismo y del indígena en América y los medios para realizar las conclusiones de la Convención.

La desilusión ante Alessandri

El líder del Partido Liberal llegaba a la presidencia con un programa que prometía no solo la reactivación de la economía chilena a partir de la protección de la industria local sino también una legislación laboral y social que fundara finalmente una república laica, democrática e igualitaria. Las resistencias de los parlamentarios y de los militares frenaron toda reforma y sin el apoyo del movimiento obrero y del estudiantil, en 1925 Alessandri fue destituido por un golpe militar.

La preocupación por esas cuestiones ofrece otra prueba de que, aunque la hora emancipatoria ya no estaba en el horizonte cercano, la decisión de los reformistas de renovar los estudios en América Latina persistía. Y la definición de los problemas y la construcción de instancias que posibilitaran su discusión y resolución sería una de las tareas a las que se dedicarían en los años por venir.

En pocas palabras

La juventud de la reconocida Universidad de Chile no necesitó de la revuelta estudiantil cordobesa para definir sus reclamos, pero la Reforma terminó erigiéndose como un faro del movimiento estudiantil.

26. Cuba, Julio Antonio Mella y la vanguardia estudiantil marxista

El movimiento reformista se articuló en la Universidad de La Habana hacia 1922 y su organización fue tan rápida que al año siguiente se convirtió en el movimiento local con más fuerza política. Los jóvenes federados desplazaron a varios profesores cuestionados por su escasa preparación y parecieron conquistar el cogobierno estudiantil, pero poco después comprobaron que la renovación de la institución podía ser frenada por nuevas alianzas inscritas en la política nacional. Un aprendizaje que en contextos sumamente disímiles también realizaron los estudiantes argentinos y peruanos. A este contexto se sumó en 1927 el enfrentamiento entre los reformistas que liderados por Haya de la Torre asociaban la emancipación social al populismo del APRA y los que, como Mariátegui y Mella, apostaban por un marxismo latinoamericano.

Finalizada la guerra independentista, la pequeña isla de Cuba se insertaba en el mercado mundial como productora de azúcar y desde 1902 se organizó en torno de un Estado Nación con una fuerte dependencia económica y política estadounidense, de ahí que muchos caractericen esa etapa como la república neocolonial. La única casa de estudios, la Universidad de La Habana, había sido fundada por los dominicos en 1728 y en tiempos de la República contó con tres facultades –de Letras y Ciencia, de Derecho y de Medicina y Farmacia– orientadas sobre todo a regular las profesiones liberales. En 1908 los estudiantes delegaron en tres jóvenes montevideanos su presencia en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, pero en los años siguientes no tuvieron participación en la Liga. En 1921, en cambio, se sumaron a la sociabilidad estudiantil continental a través del envío de un estudiante a México, el activo organizador de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Derecho Eduardo Betancourt Agüero, para participar del Congreso Internacional.

Era claro que se vivían aires de cambio y a ese contexto se sumó el movimiento estudiantil nacido en Córdoba que irrumpió en Cuba a fines de 1922 a través de las repercusiones de la visita del entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, José Arce. Como ha precisado la historiadora alemana Cristine Hatzky en su documentado libro *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía,* el creciente malestar ante una política nacional corrupta e imperialista hacía que la Reforma rápidamente se enlazara con el antiimperialismo y la renovación política. En noviembre de 1921, los estudiantes que venían cuestionando el funcionamiento de la Universidad intentaron impedir que se le otorgara el Doctorado *honoris causa* a Enoch Crowder, el general estadounidense que había tramitado el crédito económico que remediaba la crisis cubana pero condicionaba la

soberanía nacional, ya cercenada por la Enmienda Platt.

¿Sabías que… antes de convertirse en el entusiasta dirigente estudiantil y político Mella fue un destacado atleta?

En diciembre de 1922 Arce llegó a La Habana para asistir a un Congreso Médico y aprovechó la estadía para pronunciar un encendido discurso en defensa de la renovación de las universidades argentinas iniciada en 1918. Poco después las Asociaciones de Estudiantes de las tres facultades acordaron la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba, la transformación de la revista *Alma Mater* en el órgano de la Federación y el inicio de una serie de protestas y huelgas contra los profesores que dictaban clases poco preparadas y fomentaban un saber memorialístico.

Defenestración feminista

Entre los movimientos estudiantiles que reconocieron su faro en la revuelta cordobesa de 1918, el de La Habana es el que tuvo más mujeres protagonistas. Mujeres líderes que, como en otras latitudes, tuvieron que sobreponerse a las descalificaciones de quienes deberían haberse reconocido como compañeros. En su fundamental reconstrucción, Cristine Hitzky refiere que la estudiante de derecho Sarah Pascual fue parte de los entusiastas educadores de la Universidad Popular José Martí y que en 1922 la estudiante Ofelia Paz asumió la presidencia de la Asociación de Farmacia. Un logro antecedido por una fuerte polémica: el hasta entonces presidente de la Asociación, Carlos Manuel Gutiérrez, intentó impedir que una mujer estuviera al frente pero Mella defendió con tanta virulencia la dirección femenina que intentó replicar las célebres "defenestraciones de Praga" y arrojar a Gutiérrez por la ventana.

A modo de carta de presentación, la Federación difundió el 1 de enero de 1923 una declaración en la que reclamaba la autonomía universitaria (o bien, que el Estado financiara la Universidad sin condicionar sus decisiones) y la participación estudiantil en el gobierno universitario. Además organizó una serie de asambleas de discusión sobre las reformas, a las que asistieron tanto los estudiantes como el rector, Carlos de la Torre, y el filósofo antipositivista Enrique José Varona. Las reivindicaciones que formuló el joven Mella –quien poco después participaría de la fundación del Partido Comunista–, interrumpieron el diálogo con el rector. Para evitar que continuaran las asambleas y los boicots a los malos profesores, en marzo de 1923 de la Torre emitió un decreto que anunciaba el cierre por tres días de la Universidad. La respuesta de la Federación fue una acción directa similar a la emprendida por los estudiantes cordobeses en septiembre de 1918.

"La revolución cubana puede ser históricamente vinculada con todos los movimientos juveniles que marcaron durante más de medio siglo las horas significativas de ese país, desde Martí a Mella y desde este al propio Fidel".
Juan Carlos Portantiero, 1978.

Los federados cubanos ingresaron a la Universidad y en una masiva asamblea resolvieron "abrir las clases para dar al pueblo de Cuba un alto ejemplo de civismo y cordura, mediante el perfecto desarrollo de cursos libres en todas las asignaturas con nuevos elementos". La asamblea nombró como nuevas autoridades a los líderes estudiantiles: el cargo de rector recayó en Mella mientras que Felio Marinello asumió el decanato de la Facultad de Letras y Ciencias, Rigoberto Ramírez el de Derecho y Ramón Calvo el de Medicina y Farmacia. Para poner fin a la ocupación, el presidente de la Nación, Alfredo Zayas, firmó un decreto que establecía la revisión de la planta docente y la creación de una Asamblea Universitaria formada no solo por profesores sino también por estudiantes y asistentes. Pero una vez que el conflicto se descomprimió, los estudiantes descubrieron que el cogobierno era una ficción pues un nuevo decreto estipuló que la Asamblea no tendría carácter resolutivo.
Normalizada la Universidad, la Federación preparó, gracias al fuerte impulso de Mella, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de la Enseñanza Media y de la Universidad. Bajo el lema "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor", en octubre de 1923 se reunieron en el Aula Magna de la Universidad ciento veintiocho estudiantes entre los que se encontraban varias mujeres. Allí discutieron un programa que permitiera actuar a la juventud culta no solo en el campo educacional sino también en el social y el internacional. Los encendidos debates tendieron a dividir a esa juventud en un bloque nacionalista católico y otro laico que contenía a una mayoría liberal nacionalista y a una minoría marxista internacionalista. Mella y el grupo marxista Renovación lograron que el Congreso condenara el imperialismo, la Doctrina Monroe y el panamericanismo y que llamara a la derogación de la Enmienda Platt, al rechazo del sistema económico capitalista y a la fundación de una liga latinoamericana de estudiantes. A pesar de que en los "derechos y deberes de los estudiantes" que votó el Congreso, los simpatizantes de la Revolución rusa no lograron incorporar una resolución que vinculara las reivindicaciones estudiantiles con las obreras, poco después, la fundación de la Universidad Popular José Martí les permitió iniciar esa vinculación. Desde la extensión universitaria, la juventud radicalizada desarrolló un "nacionalismo radical" en el que el patriotismo de Martí se filiaba al antiimperialismo y a la emancipación señalada por Marx y la Revolución rusa. En 1924 Mella y su grupo se alejaron de la Federación estudiantil para fundar una breve Federación Anticlerical de Cuba y la revista estudiantil *Juventud*. Poco después se reunieron con el incipiente movimiento obrero y con una parte de la vanguardia literaria para crear el Partido Comunista. En agosto de 1925 asumió la presidencia nacional Gerardo Machado, quien además de reincorporar a los profesores suspendidos recortó las libertades políticas y civiles. Al igual que otros dirigentes izquierdistas, Mella fue

encarcelado. Luego de una célebre huelga de hambre, consiguió su liberación y escapó a México. Bajo la protección de Vasconcelos, Mella continuó organizando un frente juvenil comunista hasta que en enero de 1929 fue asesinado, probablemente por sicarios de Machado, ya que nunca se ha confirmado la autoría.

Cinco años antes, a fines de 1923, había pasado por La Habana Haya de la Torre, el joven que en mayo del mismo año había encabezado las masivas movilizaciones obrero-estudiantiles contra el presidente peruano. Al iniciar su ruta de exilio por México, Europa y la Rusia de los soviets, Haya de la Torre conoció personalmente a Mella y lo sumó a la red de propaganda orientada a fundar APRA. En abril de 1928, Mella publicó, bajo el sarcástico título "¿Qué es el ARPA?", su crítica a la estrategia populista del peruano, aunque durante los cuatro años anteriores había difundido con entusiasmo las notas y manifiestos que Haya de la Torre le había remitido por carta. La ruptura entre los jóvenes latinoamericanos que apostaban al aprismo y los que se decidían por el comunismo se había producido en febrero de 1927 durante el Congreso Antiimperialista que organizó en Bruselas la Internacional Comunista. Ante los ciento setenta y cinco delegados de más de cuarenta países, Haya de la Torre anunció que el APRA ya no convergiría con el comunismo, pues el internacionalismo y obrerismo de esta postura impedirían desplegar la clave popular-nacional priorizada por el aprismo. Un año después, Mella promovía el debate público con "¿Qué es el ARPA?" y Mariátegui se sumaba con argumentos que reforzaban los del cubano y con la organización del Partido Socialista del Perú. Como destaca el filósofo argentino Néstor Kohan en *Ni calco ni copia. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano,* Mella y Mariátegui sentaron las bases de un marxismo latinoamericano para el que era fundamental tanto la cuestión indígena y racial como las especificidades del desarrollo económico regional. Pero la temprana muerte de Mella en 1929 y la de Mariátegui un año después, más el internacionalismo de los partidos comunistas latinoamericanos, obturaron aquel marxismo. Hasta que en 1959 la Revolución Cubana ensayara la confluencia entre populismo y comunismo, los proyectos emancipatorios ligados a la expansión latinoamericana de la Reforma se desarrollarían en dos programas enfrentados.

Las ideas y sus propagadores

Si bien el rectorado de José Arce en la Universidad de Buenos Aires (1922-1926) se definió reformista, la FUA lo acusó de desvirtuar ese movimiento pues conservó a muchos profesores cuestionados por su poca formación y frenó iniciativas democratizadoras. La oposición fue tal que la Federación encabezó en 1930 una campaña que impidió que Arce volviera al cargo. Confirmando que las ideas no portan la intención de su propagador, la defensa de la Reforma que Arce realizaba en 1922 ante los estudiantes cubanos motivó la articulación de un movimiento estudiantil que, con referencia a la Argentina, logró desplazar a varios profesores de escasa formación.

En pocas palabras

De un modo similar al peruano, la Reforma en Cuba tuvo una rápida y radicalizada organización que pronto fue frenada por la república autoritaria.

27. Colombia, Bolivia, Paraguay, Brasil, Venezuela y todo un mapa latinoamericano de estudiantes reformistas

Los estudiantes de Argentina, Uruguay, México, Chile, Perú y Cuba que se reconocieron líderes de la Reforma pronto establecieron estrechos vínculos entre sí. Pero el nuevo movimiento estudiantil también se expandió entre estudiantes que saludaron la revuelta cordobesa sin lograr articular relaciones cercanas con grupos de otras ciudades ni construir un prolongado movimiento gremial y político.

En diciembre de 1918 el joven mexicano Carlos Pellicer llegaba a Bogotá becado por la Revolución. Tenía entre sus propósitos, además de concluir sus estudios preuniversitarios y organizar una red de apoyo al movimiento que representaba, fortalecer la organización de los estudiantes locales. Objetivo este último que lograría meses después cuando se fundó la Asociación de Estudiantes. En 1910 otros estudiantes colombianos, haciéndose eco de la iniciativa de la Liga de Estudiantes Americanos surgida en Montevideo y de los Festejos de la Independencia, habían organizado el Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia. Esta sociabilidad marcada por el patriotismo no prosperó pero tuvo, en cierta medida, una continuación con la que se construiría desde 1919.
La juventud culta logró organizar en 1922 el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Medellín. Allí la Asociación se transformó en la Federación Nacional de Estudiantes y se definieron reivindicaciones gremiales en continuidad con el cogobierno estudiantil, la autonomía universitaria y la libertad de cátedras formuladas en Córdoba. Lejos de una identificación con las izquierdas, la definición política osciló entre el conservadurismo católico y el liberalismo laico, ambos marcados por el patriotismo. Si bien al poco tiempo la primera postura prevaleció en la Federación, Germán Arciniegas junto a otros jóvenes estudiantes de derecho de la Universidad Nacional de Colombia lograron construir desde la revista *Universidad* una compleja identidad liberal. En efecto, Arciniegas se vinculó al reformismo argentino a través de la correspondencia con su amigo Guillermo Ancízar Samper, nieto del primer rector de la Universidad Nacional de Colombia. En 1919 Ancízar Samper estudiaba ingeniería en La Plata y durante la llamada Huelga Grande apoyó a Rivarola, esto es, al rector que negaba el cogobierno. *Universidad* no solo publicó los manifiestos enviados por el joven colombiano sino que además, en 1921, cuando este visitó Bogotá, organizó una conferencia en la que se identificaba la Reforma con la gestión de Rivarola. A pesar de esta tácita posición antirreformista, en otros conflictos la revista de Arciniegas se sumó a las reivindicaciones reformistas y las impulsó en las universidades colombianas. Por ejemplo, apoyó el frustrado reclamo que

realizaron en 1921 los estudiantes de la Universidad de Antioquia para que junto a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús del Aula Magna se colocara una del patricio liberal Fidel Cano y tomó partido a favor de la campaña que emprendieron en 1926 los jóvenes de la Universidad del Cauca contra la obligación de asistir a misa diaria.

¿Sabías que… la expansión latinoamericana fue tal que la compilación de documentos reformistas publicada por Del Mazo en 1941 pudo ostentar un grabado de las "ciudades capitales de la Reforma Universitaria" en el que se señalan casi treinta ciudades?

El veto de Hugo Chávez

En 2003, poco después de asumir la presidencia, Chávez implementó la Misión Sucre, orientada a la descentralización y masificación del sistema educativo superior. En 2010 la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela aprobó una Ley de Educación Universitaria pero las fuertes críticas que formuló la comunidad educativa a una legislación que no respetaba la autonomía universitaria ni el pluralismo ideológico, convencieron a Chávez de su inaplicabilidad. Vetada la iniciativa, Venezuela espera, como la mayoría de los países latinoamericanos, una ley que garantice un sistema universitario gratuito, masivo, pluralista y gobernado por representantes de los distintos cuerpos educativos.

En 1929 los jóvenes bogotanos tuvieron un rol protagónico en las movilizaciones contra la corrupta "rosca" de la República oligárquica. Esta ordenó una represión violenta en la que falleció el estudiante Gonzalo Bravo Pérez. La república oligárquica pareció estabilizarse, pero poco después debió dar paso a una república liberal. Siguiendo la cronología propuesta por el historiador colombiano Mauricio Archila en "El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica", la elite de liberales y de conservadores que gobernaría entre 1930 y 1946 logró en 1929 cooptar a la juventud universitaria y ello debe ser señalado como la primera de las seis etapas que hasta la actualidad ha recorrido el movimiento estudiantil colombiano.

"Cunde la insurrección del espíritu juvenil. Es el síntoma de que pisa los umbrales de la historia una generación que rompe el ritmo habitual de los acontecimientos, cortando los ligamentos que la atan a la generación madre". **Federación de Estudiantes de Paraguay, 1927.**

Los estudiantes de Caracas recibieron con entusiasmo las noticas de la organización de congresos y reclamos reformistas en la vecina Colombia, pero sus intentos de iniciar un movimiento similar quedaron frenados por la sangrienta dictadura que, bien desde su condición de presidente o bien desde las sombras, logró prolongar el general Juan Vicente Gómez entre 1908 y 1935. Los estudiantes jugaron un papel destacado en la oposición al

"gomecismo" de 1928 pero deberían esperar décadas para articular una organización gremial.

En cuanto a los estudiantes bolivianos, a partir de un minucioso trabajo de archivo, el historiador Pablo Stefanoni precisa en *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939),* que la creación en 1928 de la Federación Universitaria Boliviana, en el marco de la Primera Convención Nacional de Estudiantes Universitarios de Cochabamba, estuvo mediada por la estadía del joven cochobambino José Antonio Arze en Argentina, Uruguay y Chile durante 1923 y por las conferencias del peruano, exiliado en Argentina, Manuel Seoane. Este viajó a La Paz en 1925 para pronunciar una serie de conferencias en las que difundió los principios del APRA y de la Unión Latino-Americana en continuidad con el movimiento de la Reforma. A su regreso a La Plata, Seoane estrechó vínculos entre los movimientos estudiantiles a través de la publicación de su diario de viaje, titulado *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia.* El libro llevaba prólogo de Palacios, quien en 1919, cuando pasó por La Paz camino a Lima, había intentado difundir la Reforma entre los estudiantes paceños pero se encontró con fuertes críticas de la prensa y una epidemia de gripe que impidieron que se organizara una reunión masiva para escucharlo.

Durante la Convención de 1928, Arze, Ricardo Anaya y otros marxistas cochabambinos consiguieron que la Federación aprobara un "Programa de principios" que incluía los reclamos gremiales por una reforma educativa así como la solidaridad estudiantil con la lucha proletaria, la demanda de un litoral marítimo para Bolivia y la nacionalización de las minas y el petróleo. Ese programa fue confirmado al año siguiente en la Segunda Convención pero la firme resistencia del gobierno de Hernando Siles y de sus sucesores impediría alcanzar la democracia universitaria.

Al igual que en Bolivia, en Asunción del Paraguay la creación de la Federación de Estudiantes y los reclamos por la democratización de la Universidad surgieron inscritos en las izquierdas. El movimiento de 1927 fue liderado por Oscar Creydt, un joven que poco después alentó la fundación del Partido Comunista y en las décadas siguientes optó por el maoísmo.

En Brasil la juventud universitaria había simpatizado con la juventud militar que, encabezada por el oficial Luiz Carlos Prestes, emprendió en 1922 una sublevación nacionalista. Un difuso nacionalismo –central en el pasaje de la República *Velha* a la era de Getúlio Vargas en 1930– primaba entre los jóvenes cuando un grupo de estudiantes de Río de Janeiro fundó *Folha Acadêmica,* revista editada entre 1928 y 1931 y primera vocera de la Reforma. Sus editores participaron del desplazamiento de la elite de San Pablo y, a escala continental, se vincularon a los reformistas del APRA y de la Unión Latino-Americana. En noviembre de 1928 se dieron a conocer a través de un "Manifiesto de los estudiantes de Río de Janeiro a los compañeros en el país" que comenzaba reconociendo que los precedía "el glorioso movimiento de Córdoba". Luego lo caracterizaba como: "la brillante página que la juventud argentina escribió, inspirada en los más altos y generosos sueños de libertad y justicia social". Los estudiantes brasileños continuaron interpelados por el nacionalismo y el intento de fundar una federación

estudiantil nacional. Pero para ligar el estudiantado al antiimperialismo latinoamericano y a la cultura de izquierdas deberían esperar varios años más.

Un representante inquieto

Entre 1923 y 1928 los universitarios bolivianos estuvieron representados en la Unión Latino-Americana a través del inquieto Roberto Hinojosa. Este joven cochabambino se exilió en Buenos Aires luego de protagonizar una fuerte campaña contra el gobierno de Bautista Saavedra Mallea. En Argentina combinó su trabajo como periodista con la organización, junto a su compatriota Tristán Marof, de una agrupación marxista e indigenista referenciada en la Revolución mexicana.

En pocas palabras

En realidades latinoamericanas sumamente diversas, la Reforma se hizo presente como el impulso para que los estudiantes reclamaran universidades y sociedades más igualitarias.

Capítulo 4.
Las apuestas encontradas y las reformulaciones en el ocaso de las repúblicas democráticas

28. Reforma Universitaria y vanguardia estética

La década del veinte latinoamericana es también la de las vanguardias estéticas. Varios grupos reformistas ofrecieron sus revistas a la experimentación estética, a la difusión de manifiestos vanguardista y a la reproducción gráfica de obras. Entre esas publicaciones se destacaría la limeña *Amauta* por su decidida voluntad de unir la Reforma a una vanguardia estético-política, de filiación marxista. En La Plata, *Sagitario* insinuaba un vanguardismo cercano al de la revista peruana mientras que en Buenos Aires *Inicial* y *Martín Fierro* propusieron otros cruces. La decena de jóvenes reformistas que editaba *Inicial* impulsó un vanguardismo que reunió a las nuevas figuraciones artísticas con un antiliberalismo simpatizante tanto del comunismo como del fascismo. Por su parte, *Martín Fierro* retomó el latinoamericanismo de la Reforma para proponer una eficaz reconfiguración del canon literario.

A principio de siglo XX surgieron en las más pujantes ciudades europeas las "vanguardias estéticas". Mientras que el siglo XIX había registrado la aparición de diversas escuelas artísticas y literarias que *renovaron* los cánones de lo bello, a comienzos del siglo siguiente los jóvenes ultraístas de Madrid, los futuristas de Milán, los dadaístas de Zurich, los cubistas de París y los surrealistas de París y Berlín *revolucionaron* las reglas estéticas y sociales en busca de una reconciliación del arte con la vida moderna. Esas normas formaban parte de la dinámica entre la modernización económica y política –o inserción en el mercado capitalista mundial y legitimación del orden social en regímenes republicanos–. Ante esas normas los vanguardistas impulsaron una modernización que pretendía ser total, es decir reconfigurar tanto el campo estético como el económico y el político. Una revolución total que en el caso del dadaísmo y el surrealismo se trazaba en correlación con la vanguardia política de la Revolución rusa.

En América Latina el campo estético tendió a delimitarse en las primeras décadas del siglo XX. Si bien era resultado de la construcción de las repúblicas y de los mercados, su impulso y rasgos específicos provenían de una "aristocracia literaria" que ubicada en distintas ciudades latinoamericanas logró fundar, bajo el liderazgo del poeta nicaragüense Rubén Darío, el modernismo literario. Como analizó el crítico uruguayo Ángel Rama en su clásico libro *Las máscaras democráticas del modernismo*, esa generación de jóvenes poetas, perteneciente en su mayoría a los emergentes sectores medios, no solo instaló normas estéticas que descalificaban al positivismo y el hispanismo, sino que además puso a dialogar a la modernización económica y política con nuevos temas, formas literarias y hábitos culturales entre los que se encontraban prácticas tan diversas como la lectura en voz alta, las revistas propiamente literarias, la producción y recepción de libros de poesía

y el café como institución literaria. Según la vigente definición propuesta en 1901 por Darío, el modernismo sería un movimiento estrictamente literario que, guiado por la nueva poesía francesa e inglesa, independizó la literatura del continente respecto de la española. La poesía del argentino Leopoldo Lugones, la prosa del uruguayo José Enrique Rodó y la producción de toda una nueva generación partieron entonces de una preocupación por la forma estética y los temas para trascender "murallas de indiferencia y océanos de mediocracia" y expresar la fuerza viva de estas tierras.

¿Sabías que... César Vallejos, el autor del poemario que propuso la mayor ruptura lingüística en América Latina, se volcó en los años treinta a la narrativa proletaria e indigenista?

El nuevo arte de Pettoruti

En 1924 el pintor platense Emilio Pettoruti regresaba a la Argentina luego de una estadía de once años en Europa, durante la cual había conocido y retratado a Mariátegui. Ese año mostraba en Buenos Aires una serie de obras de inspiración cubista. Las descalificaciones a su descomposición de la figura y de la perspectiva fueron rotundas y acompañaron a la exposición cordobesa de 1926 y a la rosarina del año siguiente. Pero junto con esos ataques, Pettoruti despertó el entusiasmo de los líderes reformistas. En efecto, las páginas de *Sagitario* formularon una decidida defensa a su vanguardismo al tiempo que dos destacados impulsores de la Reforma en Córdoba, Carlos Astrada y Saúl Taborda, crearon la revista *Clarín* para difundir y defender la nueva sensibilidad que traía el nuevo arte.

Hacia 1910, ante los festejos por el centenario de la independencia de las repúblicas latinoamericanas, diversos modernistas ofrecieron a las elites oligárquicas imágenes del ser nacional que construían un "nacionalismo cultural", distante tanto del belicismo de principios de siglo como de las simpatías fascistas de la década del treinta. A mediados de 1918, cuando estallaba la Reforma en Córdoba y comenzaba a propagarse por el continente, el modernismo le proponía a la "nueva generación estudiantil" la invocación de Rodó a conformar una juventud culta encargada de señalar a toda la sociedad los valores estéticos y éticos. En la década del veinte, la intensidad política del "trienio rojo" (1919-1922) y los intentos de los reformistas de enlazar arielismo y socialismo llegaron a su fin. Junto a esto emergieron en diversas ciudades latinoamericanas grupos artísticos que, entusiasmados con las vanguardias estéticas europeas, impulsaron una revolución artística que se disponía a desplazar al modernismo a partir de las novedades sobre todo de los ultraístas Rafael Cansino Asses y Guillermo de Torre, del cubista Pablo Picasso y del surrealista André Breton. Para introducir la nueva sensibilidad vanguardista, los poetas y pintores de San Pablo conformaron el "modernismo brasileño" y editaron entre 1922 y 1923 la revista *Klaxon* (bocina) y entre 1928 y 1929 la *Revista de Antropofagia.* Los pintores mexicanos propusieron el muralismo y financiados por la Revolución mexicana consiguieron que sus nuevas formas de pintar y de narrar la historia nacional adquirieran una visibilidad inaudita. En Argentina y Perú, donde la Reforma Universitaria

tuvo un amplio desarrollo, las vanguardias estéticas tramaron un vínculo estrecho con el movimiento estudiantil.

"Desde el triángulo de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria, el cambio social se percibió 'posible' en nuestro continente e hizo que las nuevas miradas estéticas no pudieran permanecer ajenas".
Fernanda Beigel, 2006.

Muestra la historiadora de las ideas Karina Vásquez en su artículo "Nosotros, los americanos del sur…: la búsqueda de la renovación y el tópico americanista en *Martín Fierro*" que los jóvenes poetas que entre 1924 y 1927 editaron en Buenos Aires la segunda época de esa revista emprendieron la reivindicación del potencial renovador del "nuevo mundo" en una clave que se enfrentaba tanto al modernismo como al ultraísmo y que se proyectaba desde el latinoamericanismo de la Reforma. Los *martinfierristas* lograron articularse como la elite estética que operaba la reconciliación del arte con la vida desde un *nosotros* americano que había comenzado a precisar la expansión continental de la Reforma. Ese *nosotros* no respondía a la mezcla de lo inmigrante y lo autóctono que podían ofrecer el tango o a la "raza cósmica" formulada por Vasconscelos, sino a la inflexión de la lengua, a la fonética. Se trató de un cruce entre la cultura europea y el criollismo que permaneció en las "contradicciones ingobernables" del sujeto nacional (el gaucho Martín Fierro) al lado de los predicados cosmopolitas de las vanguardias estéticas.
La vanguardia estética de *Martín Fierro* renunciaba a extenderse al plano de la vanguardia política. Es más, el apoyo de algunos de sus editores a la segunda presidencia de Yrigoyen precipitó en 1928 el cierre de la publicación –pero no el fin de la estrategia mantinfierrista–. Como muestra Beatriz Sarlo en los sugerentes ensayos que componen *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1920,* la vanguardia estética argentina –que terminaría asociada al "grupo de Florida" y enfrentada al realismo socialista de los "escritores de Boedo"– se mantuvo en un decidido moderatismo político. Quienes estuvieron más cerca de romper con una posición moderada fueron los jóvenes de la revista *Inicial* y la que, sin duda, la trascendió fue la limeña *Amauta.* Los reformistas de la Facultad porteña de Derecho que, anunciándose como la "nueva generación", editaron entre 1923 y 1927 *Inicial* priorizaron un gesto rupturista desde el que el antipositivismo, la poesía superadora del modernismo y la nueva pintura se conciliaban tanto con un antiparlamentarismo bolchevique y emancipatorio como con uno fascista y antisemita. Si bien el rupturismo de *Inicial* puede reconocerse en la ensayística filosófica de las décadas siguientes –especialmente, en las obras de Homero Guglielmini, Carlos Astrada, Miguel Ángel Virasoro, Vicente Fatone y Ángel Vassallo–, esta vanguardia, a diferencia de la mantinfierrista, tuvo escasa proyección en el campo literario.

Por su parte, los líderes reformistas que editaron entre 1925 y 1927 la revista platense *Sagitario* saludaron a las vanguardias estéticas y reprodujeron obras cubistas de Emilio Pettoruti, pero no dejaron que su apuesta política de ligar la Reforma al antiimperialismo latinoamericano se "contaminara" con una estética que pretendía reunir el arte con la vida. El experimento de contaminación más logrado fue el encabezado por Mariátegui a través de *Amauta*. Entre 1926 y 1930 las páginas de esta revista apostaron a la emergencia de una vanguardia bolchevique latinoamericana en la que debían converger iniciativas renovadoras tan diversas como el discurso indigenista modulado desde el marxismo latinoamericano, el llamado a la acción de las juventudes universitarias, las filosofías antipositivistas y la nueva poesía de César Vallejo y Vicente Huidobro. Pero, como ya mencionamos, si desde 1928 esa convergencia dejó de contar con los apristas, en 1930 quedó obturada tanto por la muerte de su principal impulsor como por las estéticas realistas a las que desde entonces apostó el comunismo internacional.

La vanguardia artística mexicana

La política educativa de Vasconcelos durante la Revolución mexicana no sólo se compuso de campañas nacionales de alfabetización –en las que participó la poetisa y educadora chilena Gabriela Mistral–, sino también del muralismo. Durante la década del veinte, José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros desarrollaron en las paredes de los edificios públicos una vanguardia pictórica centrada en la historia nacional y la identidad indígena.

En pocas palabras

Las vanguardias estéticas fueron varias y diversas en América Latina y algunas de ellas ensayaron claros cruces con el movimiento de la Reforma.

29. Alfredo Palacios y José Ingenieros, los maestros del latinoamericanismo antiimperialista

A fines de 1922 era evidente que el bolchevismo no se expandiría más allá de Rusia. Derrotadas las insurrecciones obreras de Europa y reactivadas las economías sudamericanas, el horizonte emancipatorio volvía a distanciarse, lo que obligaba a la minoría reformista sudamericana a reformular el llamado que venía realizando desde 1919 a esa Revolución en los Espíritus como el paso previo a una inminente revolución social. La reformulación que se inició en 1923 pondría en el núcleo de la politización de la Reforma el latinoamericanismo antiimperialista y se estructuraría a partir tanto del APRA como de la Unión Latino-Americana, fundada por la iniciativa de José Ingenieros en 1925, en Buenos Aires.

Desde el estallido de la Reforma, los argentinos José Ingenieros y Alfredo Palacios se convirtieron en los "maestros" más prestigiosos del sector de la juventud latinoamericana que impulsaba el acercamiento de las demandas gremiales a una revolución social. A fines de 1922, el clima político argentino e internacional no solo alejó esa idea de revolución sino que permitió que quedaran sin efecto las pocas medidas democráticas introducidas en las universidades. En octubre de 1922 asumió la presidencia de la nación Marcelo Torcuato de Alvear, quien como mencionamos, en lugar de buscar la cooptación de los reformistas, alentó la reincorporación de los profesores suspendidos y la eliminación del cogobierno estudiantil.
A esa asunción presidencial asistieron Vasconcelos y varios de los intelectuales que se encontraban de gira por Sudamérica para difundir los ideales de la Revolución mexicana. Tanto el análisis de la obra tardía de Ingenieros realizado por Oscar Terán como la detenida reconstrucción de Alexandra Pita González (publicada bajo el título *La Unión Latino Americana y el Boletín* Renovación. *Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*) han mostrado que Ingenieros y Palacios erigieron los ideales antiimperialistas difundidos por Vasconcelos en el faro para reformular el intento de inscribir el movimiento de la Reforma en las izquierdas.

"Acogeré todo consejo que Ud. juzgara oportuno darme, cual fruto de la experiencia y del saber de quien saludo como el primero y más autorizado guía intelectual de la revolución en nuestra patria".
Carta de Arturo Orzábal Quintana a Ingenieros, 1920.

En enero de 1923 comenzó a venderse en los quioscos de la ciudad de Buenos Aires el boletín mensual *Renovación* y poco después en Córdoba se ofrecía el decenario que llevaba el nombre de esa ciudad. En ambas publicaciones participaban líderes reformistas que habían jugado un rol central en las primeras revueltas y manifiestos y que seguían apostando a una identidad estudiantil filiada en una sociedad más igualitaria. El principal impulsor de *Renovación* fue Ingenieros mientras que entre los editores de *Córdoba* se encontraron Gregorio Bermann, Juan Lazarte y Arturo Orgaz. Se trataba de un periodismo político que continuaba al inaugurado por *Bases* y otras revistas de pocas páginas surgidas en 1919, en las que las noticias universitarias comenzaban a convivir con un posicionamiento en las izquierdas. En 1923 los reformistas ligados a la izquierda continuaban defendiendo la autonomía de una Internacional del Pensamiento –o bien, su distancia frente al Partido Socialista o al reciente Partido Comunista–, pero ahora enlazaban esa Internacional a la denuncia del imperialismo estadounidense sobre México, Nicaragua y toda América Latina.

Córdoba se editó por más de dos años y superó las cuarenta entregas, pero se han conservado muy pocos ejemplares. En ellos se destaca la polémica contra "El ocaso de las revoluciones" de Ortega y Gasset. Este filósofo antipositivista –del que los reformistas retomaron su invocación a la nueva generación y sensibilidad– publicó en 1923 un ensayo en el que, retomando los argumentos del polémico libro de Oswald Spengler *La decadencia de Occidente,* declaraba que el intento de fundar una sociedad más justa no tenía ningún sentido. Haciéndose eco del reconocimiento conquistado por Ortega, *Córdoba* reprodujo, por entregas, el largo ensayo en su sección "La página de los maestros". Pero todas esas entregas estuvieron acompañadas de artículos preparados por reformistas argentinos en los que se refutaba la tesis de Ortega y se resaltaba el compromiso irrenunciable con un orden social sin opresores ni oprimidos.

¿Sabías que… las camarillas universitarias consiguieron que Ingenieros, a pesar de su gran prestigio científico, nunca accediera a un cargo de profesor titular y lograron frenar el ingreso de Palacios a la Facultad porteña de Derecho?

En cuanto a *Renovación,* sus más de ochenta entregas, además de denunciar el imperialismo estadounidense, difundieron noticias sobre la "experiencia civilizatoria" que estaba teniendo lugar en Rusia, sobre los peligros de la Liga de las Naciones y sobre las iniciativas del grupo parisino de Barbusse. Julio Barreda Lynch, uno de los *alter ego* de Ingenieros, se dedicó en una sección de tapa a reseñar y saludar cada nuevo proyecto del movimiento estudiantil izquierdista de la Argentina. Esta difusión se completó con la publicación de artículos de, entre otros, Bermann, Haya de la Torre y los tres Consejeros Estudiantiles izquierdistas de la Facultad de Derecho: Julio V. González, Florentino Sanguinetti y Carlos Sánchez Viamonte.

El decano reformista de la Universidad Nacional de La Plata

En 1922, luego de los frustrados intentos de establecer el cogobierno estudiantil y de democratizar el Colegio Nacional, los reformistas platenses consiguieron que Palacios fuera elegido decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Durante los cuatro años que duró su gestión, dispuso cursos en los que el Derecho tenía una perspectiva histórica y ligada a los problemas sociales actuales y organizó un Laboratorio de Psicofisiología para proseguir la investigación sobre las consecuencias del trabajo manual a ser tenidas en cuenta por una legislación laboral. Además, inició un programa sobre delito social, que contó con el asesoramiento de Juan Vucetich –el polémico policía y antropólogo que había incorporado el registro dactilar– y editó una revista institucional que, con los pilares del cogobierno como bandera, estuvo dirigida por un representante docente, uno graduado y uno estudiantil. En 1925 Palacios no logró su reelección ni la continuación de sus iniciativas, pero su prédica reformista lo convertiría en presidente de la ULA.

Los primeros números de este boletín insistieron en la necesidad de fundar un "partido americano de intelectuales" que, desde las simpatías a la experiencia rusa, se encargara de adaptar la ideología antiimperialista a las problemáticas latinoamericanas. Las reuniones preparatorias de ese partido se iniciaron en mayo de 1924. En marzo del año siguiente, luego de varios encuentros, circularon los propósitos de la Unión Latino-Americana (ULA) y se anunció que su presidente sería Palacios, quien acababa de dejar su cargo de decanato de la Facultad platense de Ciencias Jurídicas y Sociales. Poco después se conoció la fundación de una sede cordobesa compuesta por Deodoro Roca, Bermann, Barros y otros destacados reformistas.
Al fundarse la ULA, *Renovación* se convirtió en su vocero político mientras que Carlos Amaya y Sánchez Viamonte abandonaron la redacción de la revista platense *Valoraciones,* que editaban desde 1923, para fundar junto a Julio V. González *Sagitario,* una revista voluminosa y de aparición bimensual que funcionó como el órgano cultural de la ULA. Ese programa era replicado por la limeña *Claridad* que fundaba Haya de la Torre en mayo de 1923 y se expandía a través de la revista porteña *Acción Universitaria* y su "ciclo de disertaciones radiotelefónicas de extensión de cultura y divulgación científica", ambos vinculados a la Facultad de Ciencias Económicas y a los líderes de la ULA. Cerrada *Acción Universitaria* en 1925, al año siguiente los mismos editores fundaron otra revista de igual prosa combativa, *1918. Órgano de la nueva generación sudamericana.*

Ingenieros en América Latina

La construcción de un movimiento intelectual de escala continental que Ingenieros emprendió en paralelo a Haya de la Torre durante la década del veinte, no se compuso solo de la enunciación de ideas antiimperialistas y latinoamericanas sino también de un acercamiento epistolar con diversos grupos intelectuales y de campañas comunes. De ahí que el Fondo Documental José Ingenieros tenga un valor excepcional para precisar las vías materiales desde las que se construyeron el antiimperialismo y el latinoamericanismo de la Reforma.

Como ha precisado el historiador argentino Martín Bergel en *El Oriente desplazado,* en junio de 1925 se sumaba a la red de la ULA la *Revista de Oriente,* órgano de la Asociación Amigos de Rusia, con sede en Buenos Aires y en Córdoba. Su director, Arturo Orzábal Quintana, era un joven proveniente de la elite económica argentina, que había vuelto de París en 1920 con un título de abogado y que reconocía en Ingenieros a un indiscutido maestro. Orzábal Quintana emprendió una intensa campaña periodística de legitimación de la Revolución rusa, de cuestionamiento de la Liga de las Naciones y de defensa de los recursos naturales nacionales. Para vigorizar esa campaña, además de enviar colaboraciones a *Nosotros*, *Renovación* y *Revista de Filosofía*, en 1925 fundó la *Revista de Occidente,* asumió tareas de coordinación en la ULA y al año siguiente, cuando la Unión se reorganizaba a partir de la muerte de Ingenieros, emprendió la fundación de la Alianza Continental.

Esta red reformista porteña se vinculaba, además, con cuatro iniciativas latinoamericanas: con la revista montevideana *Cultura* (1925-1926), fundada por el estudiante de derecho Oscar Cosco Montaldo en un intento de establecer una sección uruguaya de la ULA, con el socialismo mariateguiano, con el Congreso Iberoamericano de Intelectuales, que intentó realizar en La Habana el poeta peruano Edwin Elmore, y con el APRA –al que la ULA se sumó en 1928 cuando relegó su condición de partido de intelectuales en el "frente de trabajadores manuales e intelectuales" propuesto por Haya de la Torre–. Las otras organizaciones de la "familia socialista, antiimperialista y latinoamericana" de la Reforma serían: la mencionada Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París, la Liga Antiimperialista de Américas, la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas en México y la Liga Antiimperialista Sección Argentina.

A diferencia de los estudiantes peruanos y cubanos, cuando los reformistas argentinos intentaron consolidar una dimensión política no lograron fundar un frente de masas ni un partido político. En 1927 Julio V. González presentó en una conferencia las bases de un Partido Reformista Nacional pero este no prosperó. La plataforma más sólida continuó siendo la ULA y su red de intelectuales y estudiantes tramada a partir de los líderes reformistas que protagonizaban la renovación de las universidades y editaban *Renovación*, *Sagitario, Acción Universitaria, 1918* y *Revista de Oriente*. Pero al producirse el golpe de Estado de 1930 esa plataforma se disolvió y los animadores de la ULA dejaron de apostar por grupos político-culturales compuestos por intelectuales para ingresar a las filas de los partidos de masas ya existentes, fundamentalmente el Socialista, el Comunista y la Unión Cívica Radical.

En pocas palabras

La denuncia del distante imperialismo estadounidense sobre América Latina se articulaba en el Río de la Plata a partir de la Unión Latino-Americana.

30. Alejandro Korn, el maestro del socialismo ético

A fines de la década del diez, Alejandro Korn se convirtió en el representante más destacado del programa filosófico rival al de José Ingenieros. Desde su prestigiosa *Revista de Filosofía*, Ingenieros postulaba la importancia de la noción de experiencia para trazar la continuidad entre los últimos avances de las ciencias biológicas y los desarrollos de la psicología experimental, la sociología y la pedagogía. Korn, en cambio, defendió la recepción de las corrientes antipositivistas para fundar una reflexión filosófica que, al trascender la racionalidad científica y las entidades experimentables, precisara los valores éticos y estéticos de las sociedades modernas. Desde este programa filosófico, Korn se convirtió en el maestro de los jóvenes que optaban por politizar la Reforma desde un "socialismo ético".

El médico y filósofo argentino Alejandro Korn ocupa un lugar destacado tanto en la historia de la profesionalización de la filosofía latinoamericana como en la tradición de la Reforma. A comienzos del siglo XX, participó de la generación positivista que creyó encontrar en la ciencia las claves para proseguir la modernización cultural argentina, pero desde mediados de la década del diez se definió como un decidido adversario de la reducción de la filosofía a criterios positivos. Frente a Spencer y Comte, promovió la circulación en clave antipositivista de filósofos que, como Kant, Bergson y Croce, ofrecerían las herramientas para desplegar una reflexión filosófica anclada en la condición libre del hombre, a la que Korn procuró sumar necesarias adaptaciones locales.
En junio de 1917 un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires fundó el antipositivista Colegio Novecentista. Para apadrinar esa renovación filosófica, Korn les ofreció varios manifiestos en los que ponía a circular las tesis filosóficas de la Segunda Internacional Socialista. En uno de los manifiestos reproducidos por los *Cuadernos del Colegio Novecentista*, "*Incipit vita nova*", Korn convocaba a los jóvenes a abandonar tanto la falsa neutralidad científica del positivismo como el determinismo economicista de Marx. Superada la masacre de la Gran Guerra europea, la civilización occidental debía recuperar la dimensión ética y estética del socialismo. El manifiesto llamaba a "fundar las aspiraciones económicas de la sociedad actual en una ética" que fuera "expresión ideal de una personalidad consciente y libre". Con esto quedaba trazada la rivalidad filosófica con el programa de Ingenieros aunque, a su vez, los reunía la convicción de inscribir la Reforma en distintos filones de la izquierda. Sea desde los valores liberales o desde el antiparlamentarismo de la Revolución Rusa, ambos alentaron la formación de grupos estudiantiles que pusieran a dialogar la filosofía con los problemas sociales y propusieron una imagen de filósofo preocupado tanto por las últimas corrientes europeas como por una irrenunciable función social anclada en la

época.

"La filosofía abstracta sólo nos inspira un mediano interés; con el mayor calor en cambio discutimos sus consecuencias sociales, pedagógicas, económicas o políticas".
Alejandro Korn, 1925.

En 1918 Korn fue elegido decano de la Facultad de Filosofía y Letras en las primeras elecciones que contaron con representación estudiantil, mientras Ingenieros fue elegido vicedecano. Al año siguiente, cuando concluía el mandato de su puesto, Ingenieros renunció a sus cargos en la Facultad, ya que una vez más su enemistad con Rivarola y otros profesores identificados con el elitismo oligárquico impidieron que fuera nombrado profesor titular. Hasta que finalizó su mandato en 1922, Korn encabezó una renovación académica en la que la filosofía se distanciaba de la ciencia para ligarse a la metafísica, la ética y la estética, pero no logró que las preocupaciones socialistas fueran recogidas por los estudiantes ni por su discípulo Coriolano Alberini. Luego de un desacuerdo con su mayor seguidor por el perfil de la carrera de filosofía y las decisiones enfrentadas con la Reforma, Korn renunció en 1924 a sus cargos en la facultad porteña para concentrar su labor reformista en La Plata. Entonces se iniciaba la prolongada escisión entre los antipositivistas nacionalistas que se referenciaban en Alberini y los socialistas que consagraban a Korn como su maestro.
En 1919, desde su condición de miembro del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, Korn había defendido la demanda de cogobierno estudiantil lo que lo convirtió en el "maestro" del grupo Renovación y su revista *Valoraciones*. El grupo se armó en 1922, bajo el liderazgo del discípulo de Korn Héctor Ripa Alberdi. Ante la llegada a La Plata de la gran comitiva que presidía Vasconcelos, los jóvenes que formaron Renovación organizaron una obra de teatro estudiantil que fue el inicio de un ciclo de Extensión Universitaria en el que los estudiantes representaban obras en un barrio obrero de Berisso. El proyecto fue retomado entre 1933 y 1936 como el Teatro del Pueblo La Plata, bajo la dirección de Guillermo Korn, hijo menor de Alejandro.

¿Sabías que... Alejandro Korn fue en 1930 el candidato a rector de la Universidad de Buenos Aires propuesto por la FUA, aunque ante la posibilidad de que fuera electo José Arce terminó dando su voto a Enrique Butty?

En 1923 Renovación comenzó a editar *Valoraciones*. Sus doce números seguramente deban reconocerse como la plataforma más articulada de recepción, discusión y difusión del proyecto filosófico-político de Korn. Como parte de las revistas culturales que venían editando los estudiantes argentinos desde la fundación de *Ideas* en 1915, *Valoraciones*

intercaló artículos sobre arte, filosofía e historia con manifiestos e ilustraciones que exaltaban a la juventud como guía moral y con reseñas que proponían qué y cómo debían leer los jóvenes. Su gesto más irreverente fue la publicación, en el primer número, de "El cripto-pedagogismo y las 'memorias del intelectómetro'", un jocoso relato –luego atribuido a Ripa Alberdi– que ridiculiza el abordaje experimental de la cátedra de psicología platense que dictaba el discípulo de Ingenieros Enrique Mouchet, que además acababa de asumir como decano luego de una elección en la que Korn había sido candidato.

La última revista del socialismo ético

En 1968, ante el cincuentenario del estallido de la Reforma Universitaria, los viejos reformistas platenses Luis Aznar y Guillermo Korn fundaron en Caracas los *Cuadernos de La Plata*. Profesores, dibujantes y periodistas ubicados en aquella ciudad, La Plata y Buenos Aires y afines al socialismo anticomunista ofrecieron colaboraciones para animar una revista que redefinía la Reforma a partir de las soluciones a los problemas culturales y políticos que entonces atravesaba América Latina. En esa redefinición, el auténtico reformismo era el que se identificaba con el socialismo democrático que había delineado Korn y que en los años sesenta se oponía a las guerrillas juveniles y a la vía revolucionaria cubana para saludar la vía electoral transitada por el Chile de Allende.

Renovación difundió las tesis metafísicas e historiográficas de Korn no solo en las páginas de *Valoraciones*, sino también mediante la publicación junto con los primeros dos números de la revista de los ensayos de Korn "La libertad creadora" y "El pensamiento filosófico actual".

Las repercusiones guatemaltecas

En la década del veinte, Juan José Arévalo dejó su convulsionada Guatemala para estudiar –gracias a una beca otorgada por su país– filosofía en La Plata. Allí asistió a las lecciones de Korn y pronto se unió al grupo de sus discípulos. Ya en Guatemala se erigió en un educador identificado con un socialismo inspirado en Korn pero también defendió ese socialismo desde el cargo de presidente de la Nación que ejerció entre 1945 y 1951.

A la escisión antipositivista que se produjo en 1924 entre los discípulos socialistas de Korn y los nacionalistas de Alberini se sumó la motivada por la fundación de la ULA. A fines de 1925, Carlos Amaya, el joven que dirigió *Valoraciones* luego de la repentina muerte de Ripa Alberdi, abandonó el proyecto para fundar junto a dos destacados líderes reformistas, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, la revista *Sagitario*. Mientras *Valoraciones* quedaba a cargo de Korn y acentuaba su socialismo moderado, *Sagitario* sumó a su antipositivismo un pronunciamiento antiimperialista y la vinculación con la red reformista tramada por la ULA. *Valoraciones* sumaba entonces como su "hermano

menor" *El Fórceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina* mientras que la prédica de *Sagitario* se estrechaba con la revista *Estudiantina* que editaron entre 1925 y 1927 los estudiantes del Colegio Nacional de La Plata.
En 1928 *Valoraciones* dejó de editarse pero el grupo sobrevivió y en 1931 se afilió junto a Korn al Partido Socialista para promover desde allí la discusión sobre la reorganización y democratización de la Universidad de La Plata. Durante la década del treinta, tanto el proyecto filosófico-político de Ingenieros como el de Korn perdieron resonancia institucional, ya que a pesar de la voluntad de ambos la "reacción antipositivista" encabezó una profesionalización de la filosofía que trazó una fuerte distancia con el socialismo. Esto no impidió que ambas figuras siguieran gravitando en los círculos intelectuales de izquierda y que la politización académica reapareciera en la década del cuarenta con la discusión sobre la relación entre la metafísica de Heidegger y el nazismo. Mientras el entonces profesor de filosofía contemporánea Carlos Astrada impulsaba la recepción de las tesis heideggerianas, Mario Bunge se destacó entre los estudiantes que defendieron las filosofías científicas y desconfiaron de filosofía abstractas como la de Heidegger porque de modo mediado justificaban regímenes autoritarios como el nazismo. Sobre todo a través de Aníbal Ponce y Gregorio Bermann, Ingenieros fue editado y retomado por la tradición intelectual comunista mientras que Korn fue erigido en el maestro de una generación de intelectuales socialistas. Meses después de su fallecimiento en 1936, los discípulos kantianos y socialistas de Korn fundaron, en la Casa del Pueblo del Partido Socialista de La Plata, la Universidad Popular Alejandro Korn, institución que en sus inicios organizó concurridos ciclos de conferencias y cursos sobre problemas culturales al tiempo que editó distintos folletos. A fines de 1942 los intelectuales vinculados a esa universidad revitalizaron el socialismo ético a través de la fundación de la *Libertad Creadora,* una revista platense que releyó en clave antifascista y anticomunista la apuesta político-filosófica de Korn. Esta breve y tardía invocación al socialismo ético –que no pudo perpetuarse más allá del golpe de Estado de 1943– no cerró el ciclo de influencia de la propuesta filosófico-política del líder reformista. Francisco Romero, Luis Aznar y Ángel Vasallo conformaron la generación de discípulos que, expulsados de la universidad peronista, convirtieron la filosofía de Korn en la contracara del antipositivismo nacionalista propuesto por Alberini. En 1959, cuando esos filósofos reingresaron a la universidad, no solo reivindicaron a Korn como el abanderado de los valores democráticos sino que además lograron que en la actualidad el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires lleve el nombre de su maestro.

En pocas palabras

Alejandro Korn logró fundar una vertiente de la Reforma identificada con el socialismo ético que tuvo su principal proyección en La Plata pero también se expandió por el continente.

31. Los documentos reformistas y el legado de la Reforma

Desde sus inicios, la Reforma contó con diversos intérpretes. A ellos se sumó, en 1927, la voluminosa compilación de Gabriel del Mazo, que hasta la actualidad tiende a señalar no solo cuáles son los documentos del movimiento sino también una interpretación ligada a la identidad latinoamericana. En las décadas del treinta y del cuarenta la identidad estudiantil se reconfiguró a partir de las discusiones y posicionamientos motivados por las repercusiones latinoamericanas sobre los fascismos europeos y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pero desde los sesenta todo fue interpelado por la "nueva izquierda" y su adhesión a la vía revolucionaria abierta por Cuba. La renovación teórica y política del momento estuvo marcada por la recuperación de las flexiones latinoamericanas de los líderes reformistas José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella.

La primera crónica y selección de fuentes de la Reforma realizada por un líder estudiantil fue preparada en 1922 por Julio V. González, quien ocupó la presidencia de la FUA en 1919 y del cual Gabriel del Mazo fue su sucesor. Esta edición se compuso de un único tomo que llevó por título *La Revolución Universitaria* y –como la nueva versión que González publicó en 1927 bajo el título *La Reforma Universitaria*– se concentró en fuentes que lo involucraban de modo directo.

En 1927 apareció otra compilación, coordinada por Del Mazo y compuesta de seis tomos de casi dos mil páginas. Para esa edición –que al igual que la publicada por González en 1927 llevó el título *La Reforma Universitaria–,* en mayo de 1926 el Centro de Estudiantes porteño de Medicina creó la Comisión de Estudio y Difusión de la Reforma y comenzó a reunir, bajo la coordinación de Del Mazo, los documentos reformistas. El vínculo con la Comisión estudiantil de medicina le permitía a Del Mazo publicar una obra voluminosa, resultado de una revisión metódica de un acervo sumamente amplio, que intentaban registrar la condición continental del movimiento, aunque ofrecía textos redactados, en su amplia mayoría, por argentinos.

Del Mazo seleccionaba ensayos de líderes reformistas, manifiestos de grupos estudiantiles, notas periodísticas, telegramas, cartas y convenios entre federaciones estudiantiles de distintas ciudades universitarias, mientras advertía en la "Nota al lector" que el objetivo de su trabajo era preservar los papeles más importantes del movimiento. Además aclaraba que la auténtica Reforma era la que se articulaba con la lucha antiimperialista encabezada por Haya de la Torre y el APRA. Pero esa posición no le impidió registrar las distintas líneas teóricas y políticas que recorrían al movimiento. En efecto, cuatro de los trece ensayos que componen el primer tomo (los preparados por

Alberto Palcos, Pedro Verde Tello, José Luis Lanuza y Mariano Hurtado Mendoza) proponen que, en último término, las sociedades se dividen en dos clases, la de los opresores y la de los oprimidos, y que la Reforma es –o debe ser– la incorporación de los estudiantes en la lucha que habían emprendido hacía décadas los oprimidos por una sociedad más justa. En cambio, para otros tres ensayos (los provenientes de Julio V. González, Carlos Cossio y Héctor Ripa Alberdi), la Reforma mostraba el nacimiento de una nueva generación intelectual que, siguiendo a Ortega, debía trascender la división entre opresores y oprimidos para proponer discursos y acciones que resolvieran los males políticos y culturales y trajeran armonía a las sociedades modernas. Los otros seis ensayos esbozaban una posición que intentaba conciliar la interpretación clasista y la generacionista, algo similar a lo que proponía Mariátegui desde Perú.

"La Reforma es la precursora de otra gran cruzada, que ya se inicia: por la unión de los pueblos para la liberación económica de nuestra América; por su autonomía espiritual; por las nuevas formas de su derecho público".
Gabriel del Mazo, 1927.

A mediados de 1927, los dos primeros tomos de la compilación de Del Mazo llegaron a Lima. En ese momento, Mariátegui publicó en *Amauta* un cálido saludo a su camarada argentino en el que afirmaba que la compilación ofrecía los "testimonios fehacientes de la unidad espiritual de este movimiento". Agregaba luego: "Los estudiantes de toda la América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, parecen hablar el mismo lenguaje". Como ya mencionamos, la apuesta de Mariátegui era vincular al movimiento estudiantil con un marxismo que desde la clave latinoamericana trascendiera el clasismo. Y a la prédica vanguardista de *Amauta* sumó, en 1928, su libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana,* en el cual el cuarto ensayo estaba dedicado al problema educativo. En 1928 se rompía la unidad entre su apuesta y la del aprismo.

¿Sabías que... hasta la actualidad no se ha realizado un trabajo de compilación, selección y reproducción de documentos de la Reforma tan abarcativo como el que encabezó Gabriel del Mazo en 1927?

El mapa político reformista, no obstante, se terminaría de reconfigurar a partir del golpe de Estado de 1930 en la Argentina y de 1933 en Uruguay. Esas interrupciones de la república democrática no solo probaron la debilidad que tenía el orden liberal incluso en los dos países latinoamericanos que parecían haberlo construido de modo más sólido, sino que además dejaron ver que estaban acompañadas de un nacionalismo católico que abría la discusión sobre la presencia del "fascismo criollo". Como han analizado los

historiadores argentinos Andrés Bisso y Adrián Celentano en el artículo "La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)", el ascenso del fascismo en Europa y la gravitación que alcanzaba en la política latinoamericana decidieron a los reformistas a incorporarse a los frentes antifascistas. Entonces, el movimiento estudiantil de esta línea se dividió entre la articulación socialista de la agrupación Acción Argentina –en la que participaban los prestigiosos reformistas Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte– y en la comunista de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, liderada por los discípulos de Ingenieros Aníbal Ponce y Héctor Agosti junto al grupo cordobés alentado por Bermann y Deodoro Roca.

Dar la cara

Durante 1958, en el marco de la discusión del proyecto argentino finalmente aprobado que oficializaba a las universidades –bajo el principio de la libertad de culto– a impartir una educación católica, el movimiento estudiantil argentino se escindió alrededor de "la laica o la libre". Un retrato de esas asambleas universitarias, de las luchas callejeras e incluso del antisemitismo de los estudiantes nacionalistas llegó al cine argentino con *Dar la cara.* Dirigida por José Martínez Suárez, esta película sobre los diversos destinos de tres jóvenes que acababan de terminar el servicio militar fue estrenada en Buenos Aires en 1962. El guión fue escrito por David Viñas, un estudiante que había participado en los años anteriores de la renovación del Centro de Filosofía y Letras y de la célebre revista *Contorno* y que en las décadas siguientes, además de reconfigurar la crítica literaria, introduciría en la literatura argentina una novelística que, en línea con Sartre, enfatizaba la dimensión corporal del compromiso social.

Por su parte, Del Mazo –ya convertido en un reconocido intelectual y político del yrigoyenismo– insistió en que la Reforma representaba la llegada del radicalismo democratizador a las universidades. En 1941 aportó a la identidad antifascista una nueva compilación de documentos, que volvió a titularse *La Reforma Universitaria* y que se imprimió casi simultáneamente en Buenos Aires –gracias al financiamiento del Centro de Estudiantes de la Facultad platense de Ingeniería– y en Lima –con los recursos del aprismo–. Se trató de una versión mucho menos extensa que los seis tomos de *La Reforma Universitaria* aparecidos en 1927: sólo tres tomos que recogen materiales difundidos entre 1918 y 1940. La tarea de Del Mazo consistió en seleccionar algunas de las fuentes editadas en 1927, sumar las que consideró significativas de los años siguientes y proponer una reorganización temática pero no introdujo ningún documento nuevo anterior a 1926.

El Estudiante de Santiago Mitre

En 2011 se estrenó en Buenos Aires una película de ficción que despertó una encendida polémica entre la intelectualidad local, *El Estudiante.* La experiencia iniciática –en el amor y en la política universitaria– de un joven que llega de un pequeño pueblo a la universidad de la gran ciudad de Buenos

Aires es el hilo para narrar el entramado entre la militancia estudiantil y carrera docente. Las asambleas, charlas de pasillo, fiestas, alianzas y traiciones terminan por configurar un mapa de la vida universitaria contemporánea en el que queda abierta la pregunta por la posibilidad de una universidad científica y social por la que lucharon los primeros reformistas.

Al igual que en la compilación de 1927, en la de 1941 Del Mazo mostró una destacada voluntad de mapear la diversidad del movimiento, pero también dejó claro que la auténtica interpretación de la Reforma era la que trascendía las aulas para formular reivindicaciones sociales y políticas que se ligaban al aprismo. Como precisa Martín Bergel en su artículo "Nomadismo proselitista y revolución: notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)", hasta los años treinta, el APRA intentó que el movimiento estudiantil se sumara a la lucha proletaria por la emancipación y contra el imperialismo capitalista. Pero en las décadas siguientes reformuló su estrategia para proponerse como un partido nacionalista y democrático de las clases medias peruanas, a las que buscó sumar a los estudiantes. Esa reformulación es la que se advierte en las compilaciones de Del Mazo. En afinidad con el leninismo y las izquierdas obreristas saludadas por el APRA, en 1927 Del Mazo dedicó un tomo íntegro a los documentos que explicitaban la vinculación de los estudiantes con los obreros. Incluso al anunciar la compilación la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* subrayaba que los ejemplares tenían un precio al alcance no sólo de los estudiantes y los intelectuales, sino también de los trabajadores. En cambio, la compilación de 1941 excluía los materiales del tomo dedicado al vínculo obrero-estudiantil y proponía –como lo venía haciendo por entonces el APRA– una reorganización temática que enfatizaba la inscripción de los estudiantes en las clases medias antifascistas.
En octubre de 1945 se inauguró en Argentina la década peronista y una prolongada ruptura de la deseada unidad obrero-estudiantil. En efecto, durante esa década primaron en las universidades los profesores nacionalistas y católicos y, los reformistas, en su gran mayoría, se opusieron al peronismo porque lo identificaron como la prolongación de ese fascismo que había llegado a Sudamérica en los treinta. Las primeras revisiones aparecerían a fines de la década del cincuenta, pero fueron un primer asomo de una "nueva izquierda intelectual" que simpatizó con la vía revolucionaria ensayada por Cuba, pedía una renovación del marxismo y que, junto a la recuperación del liderazgo reformista de Mariátegui y Mella, propuso la superación de la Reforma a partir de un movimiento estudiantil revolucionario.

En pocas palabras

La Reforma pervivió durante las décadas del treinta y cuarenta ligada a los frentes antifascistas y a una cultura ilustrada antiperonista que necesitó reformularse en las décadas siguientes.

A modo de cierre
Alcanzar la Reforma Universitaria

Desde la articulación del movimiento político-cultural de la Reforma Universitaria, ni las universidades latinoamericanas ni sus estudiantes serían los mismos. A lo largo del siglo XX el proceso de renovación y democrarización de las casas de estudio sufrió diversas marchas y contramarchas. Incluso hasta la actualidad, varias universidades latinoamericanas siguen sin conseguir regirse por un gobierno conformado por docentes, graduados y estudiantes ni poseen autonomía frente a los Estados que las financian. Pero aquellas marchas y contramarchas que hoy llevan un siglo igualmente posibilitaron que la construcción de un movimiento político-cultural de escala continental prosiguiera y que los estudiantes dejaran de identificarse con las elites oligárquicas para trazar solidaridades con el movimiento obrero o con otros sectores sociales. Para convertirse, en definitiva, en impulsores de sociedades más igualitarias.

Los distintos apartados del presente libro buscaron precisar las iniciativas que durante la década del veinte fueron operando esa conversión. Y en esa búsqueda confirman que la interpretación clasista de Reforma fue alentada, al menos, por los grupos reformistas que en 1919 inauguraron lo que llamamos el "primer periodismo político estudiantil" así como por los que expandieron la Reforma en Chile, Perú, Uruguay y Cuba. Nuestro rastreo también muestra que en la compleja trama reformista hasta los años treinta pudieron convivir interpretaciones tan diversas como las ligadas a la doctrina de las generaciones anunciada por Rodó y Ortega, la inscrita en el socialismo ético de la Segunda Internacional Socialista, y a la simpatizante de un marxismo que intentaba una modulación latinoamericana y al antiimperialismo.

Los cien años que nos distancian del inicio de la Reforma confirman que las universidades están lejos de cumplir la función científica, social y democrática que anhelaron sus primeros líderes. Pero si ello indica que la Reforma no ha perdido vigencia, la invisibilización de la cuestión de género que recorrió al movimiento llama a una reformulación urgente. En efecto, los defensores de una universidad científica, social y democrática se encuentran ante el desafío de incorporar una demanda que debería haber formado parte de la agenda inicial de la Reforma, la igualdad de las mujeres en las universidades y en la sociedad toda. A partir de los crecientes reclamos feministas, en los últimos años algunas universidades latinoamericanas han aprobado Protocolos de género, en los que se estipulan los procedimientos jurídicos para visibilizar y erradicar la violencia y el abuso de poder de los varones sobre las mujeres y otras identidades genéricas. Para su aplicación, las facultades han conformado Secretarías de Género a cargo de profesionales especialmente capacitados. En un ambiente universitario en el que la militancia estudiantil y la carrera académica se entrelazan para tramar alianzas y traiciones que están lejos de responder a la búsqueda de una educación mejor y más democrática, el funcionamiento efectivo y correcto de esas Secretarías y de los

Protocolos de género se convierte no solo en una reivindicación feminista sino también en una actualización urgente de la Reforma.

Bitácora de la Reforma Universitaria

Publicaciones gremiales

Boletín de la Federación Universitaria Argentina (1920-1922), Buenos Aires.
Boletín de la Federación Universitaria de Buenos Aires (1917-1918), Buenos Aires.
Centro Izquierda. Órgano del Partido Reformista Centro Izquierda de la Facultad de Derecho y C. S. (1925-1933), Buenos Aires.
Don Segundo Sombra. Revista de letras, crítica y arte (1928), La Plata.
El Estudiante Libre. Órgano de la Asociación de Estudiantes de Medicina (1919-1956), Montevideo.
El Estudiante. Semanario de literatura y variedades redactado por jóvenes estudiantes (1872), Buenos Aires.
El Fórceps. Periódico Universitario editado por Estudiantes de Medicina (1925-1926), La Plata.
Estudiantina Órgano del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata (1925-1927), La Plata.
Evolución. Órgano de la Asociación de los Estudiantes del Uruguay (1908-1917), Montevideo.
Germinal. Órgano de la Asociación de Estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio (1922-1923, Rosario).
Juventud. Órgano de la Federación de Estudiantes de Chile (1911-1920), Santiago de Chile.
La Antorcha. Órgano Oficial del Centro de Estudiantes del Nuevo Colegio Nacional (1920, Rosario).
La Cureta. Órgano de la Agrupación de Estudiantes de Medicina "Pro Reformas" (1918-1926), Buenos Aires.
La Gaceta Universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Córdoba (1918-1921), Córdoba.
La Gaceta Universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Santa Fe (1919-?), Santa Fe.
La Reforma: Editado por el Comité Pro-Afianzamiento de la Reforma Educacional (1921), La Plata.
Themis. Órgano del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales (1918-1919), Buenos Aires.
Tribuna Universitaria. Órgano oficial de la Federación Universitaria de Rosario (1921-1922), Rosario.
Unión Reformista. Órgano oficial del Partido Unión Reformista de la Facultad de Derecho y C. S. (1924), Buenos Aires.
Universidad (1921-1929), Bogotá.
Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de

Buenos Aires (1912-1948), Buenos Aires.

Publicaciones culturales

Alma Mater (1922-1923), La Habana.
Ariel (1916), La Plata.
Ariel (1916-1918), Treinta y Tres.
Ariel (1918), Santiago del Estero.
Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes (1914-1915), Buenos Aires.
Atenea. Letras, artes, filosofía (1918-1920), La Plata.
Cuadernos de La Plata (1968-1972), La Plata.
Cuadernos del Colegio Novecentista, (1917-1919), Buenos Aires.
Cultura (1917), Córdoba.
Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios (1915-1919), Buenos Aires.
Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1928), Buenos Aires.
La cumbre. Revista mensual de difusión cultural (1918), Buenos Aires.
Libertad Creadora (1943), La Plata.
Proteo (1918-1919), Santiago del Estero.
Sagitario. Revista de Humanidades (1925-1927), La Plata.
Tribuna Universitaria. Órgano de los Centros Católicos de Estudiantes (1914-1918), Buenos Aires.
Valoraciones. Humanidades, crítica y polémica (1923-1928), La Plata.

Publicaciones políticas internacionalistas

Ariel. Revista del Centro de Estudiantes "Ariel" (1919-1931), Montevideo.
Bases. Tribuna de la juventud (1919-1920), Buenos Aires.
Claridad. Órgano de la Federación de Estudiantes de Chile (1920-1923), Santiago de Chile.
Clarín. Publicación del Ateneo de Estudiantes Universitarios (1919-1921), Buenos Aires.
Hoy (1921, 2º época de *Bases*), Buenos Aires.
Insurrexit. Revista Universitaria (1920-1921), Buenos Aires.
Juventud (1923-1925), La Habana.
La Montaña. Publicación de "Córdoba Libre" (1918-1919), Córdoba.
Mente. Revista de crítica social (1920), Córdoba.
Prometeo (1919), Buenos Aires.
Verbo Libre. Periódico estudiantil de ideas y crítica (1920), Rosario.

Publicaciones políticas latinoamericanistas

1918. Órgano de la nueva generación sudamericana (2° época de *Acción Universitaria*) (1925-1926), Buenos Aires.
Acción Universitaria (1924-1925), Buenos Aires.

Amauta (1926-1930), Lima.
Claridad. Órgano de la juventud libre de Perú (1923-1924), Lima.
Córdoba. Decenario de crítica social y universitaria (1923-1925), Córdoba.
Cultura. Órgano de la Asociación Cultural Universitaria (1924-1926), Montevideo.
Renovación. Boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina (1923-1930), Buenos Aires.

Ensayos de líderes reformistas

Arciniegas, Germán (1932), *Los estudiantes de la mesa redonda,* Madrid, Juan Pueyo.
Bermann, Gregorio (1946), *Juventud de América*, México, Cuadernos Americanos.
Cossio, Carlos (1927), *La Reforma Universitaria o el problema de la Nueva Generación,* Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Derecho.
Gabriel, José (1921), *La educación filosófica*, Buenos Aires, Ediciones del Centro de Derecho y Ciencias Sociales.
González Alberdi, Paulino (1968), *Los estudiantes en el movimiento revolucionario a 50 años de la Reforma Universitaria,* Buenos Aires, Medio Siglo.
Haya de la Torre (1927), *Por la emancipación de América Latina. Artículos, Mensajes, Discursos (1923-1927),* Buenos Aires, Gleizer.
Ingenieros, José (2000 [1925]), *Los tiempos nuevos,* Buenos Aires, Losada.
Korn Villafañe, Adolfo (1920), *Incipit vita nova!, Alberdi, La nueva Argentina y La nueva Universidad,* Buenos Aires, Edición de Revista Nacional y de la Unión Universitaria de Buenos Aires.
Korn, Alejandro (1949), *Obras completas*, Buenos Aires, Claridad.
Lazarte, Juan (1935), *Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria*, Córdoba, Librería Ruiz.
Mariátegui, José Carlos (2012), *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Buenos Aires, Gorla.
Mella, Julio Antonio (1978), *Escritos revolucionarios,* México, Siglo XXI.
Palacios, Alfredo (1925), *La Universidad Nueva,* Buenos Aires, Gleizer.
Ripa Alberdi, Héctor (1925), *Obras completas,* 2 tomos, La Plata, Grupo de estudiantes Renovación.
Roca, Deodoro (1956), *El difícil tiempo nuevo*, Buenos Aires, Lautaro.
Roca, Deodoro (1972), *Prohibido prohibir*, Buenos Aires, La Bastilla.
Sánchez Viamonte, Carlos (1928), *La cultura frente a la Universidad,* Buenos Aires, Samet.
Seoane, Manuel (1926), *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, Buenos Aires, Juan Perrotti.
Taborda, Saúl (2007 [1918]), *Reflexiones sobre el ideal político de América Latina,* Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
Taborga, Benjamín (1924), *Obras completas,* 2 tomos, Buenos Aires, Calpe.
Toro, Gervasio (seud. Gonzalo Muñoz Montoro) (1919), *Cosecha política,* Buenos Aires, s/d.

Memorias de reformistas

Arévalo, Juan José (1975), *La Argentina que yo viví (1927-1944)*, México, Carlos Balleza.

Arciniegas, Germán (1994), *Cuadernos de un estudiante americano*, Bogotá, Ediciones UniAndes.

Bianchi, Alfredo (1932), *Veinticinco años de vida intelectual argentina*, Buenos Aires, Nosotros.

Bioy, Adolfo (1963), *Años de mocedad,* Buenos Aires, Nuevo Cabildo.

González, Julio V. (1931), *Reflexiones de un argentino de la nueva generación,* Buenos Aires, Editorial Buenos Aires.

Capdevila Arturo (1933), *Una estudiantina de hacha y tiza,* Buenos Aires, Selección. Cuadernos mensuales de cultura.

Irazusta, Julio (1975), *Memorias (historia de un historiador a la fuerza),* Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

Monner Sans, José María (1930), *Historia del Ateneo Universitario (1914-1920),* Buenos Aires, Mercatali.

Nalé Roxlo, Conrado (1978), *Borrador de memorias,* Buenos Aires, Plus Ultra.

Gálvez, Manuel (1961), *En el mundo de los seres ficticios,* Buenos Aires, Hachette.

Partido Socialista (1945), *La Reforma Universitaria y el Partido Socialista,* Buenos Aires, Partido Socialista.

Del Mazo, Gabriel (1976), *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos,* Buenos Aires, Plus Ultra.

Sánchez Viamonte, Carlos (1971), *Crónicas de ayer y de hoy,* Buenos Aires, Carija.

Solari, Juan Antonio (1976), *Iniciación,* Buenos Aires (edición privada).

Epistolarios éditos

Mariátegui, José Carlos (1984), *Correspondencia: 1915-1930,* Lima, Amauta.

Sanguinetti, Florentino (2002), *Epistolario. 1921-1975,* Buenos Aires, Colegio Nacional de Buenos Aires.

Tarcus, Horacio (2001), *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg,* Buenos Aires, El cielo por asalto.

Ficciones

Gálvez, Manuel (1962 [1916]), *El Mal Metafísico. Vida romántica,* Buenos Aires, Espasa Calpe.

Gálvez, Manuel (1962 [1922]), *La tragedia de un hombre fuerte,* Buenos Aires, Marisol.

Taborda, Saúl (1918), *Julián Vargas,* Córdoba, Elzeviriana.

Viñas, David (1966), *Dar la cara,* Buenos Aires, Jamcana.

Sánchez, Florencio (1910 [1903]), *M'hijo el dotor,* Buenos Aires, Claridad.

Cancela, Arturo (1919), *Una semana de holgorio*, Buenos Aires, La novela semanal.

Martínez, Raúl (1920), *Xenius. Una comedia satírica en 4 actos y 5 cuadros en verso,*

Buenos Aires, Coni.

Recursos digitales

AméricaLee. El portal de las publicaciones latinoamericanas del siglo XX. http://americalee.cedinci.org/
Proyecto Culturas Interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba. http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/inicio.jsp
http://www.uba.ar/reforma
http://www.reformadel18.unc.edu.arZ<<

Compilaciones de documentos

AA.VV (1919), *La Reforma Universitaria en la Universidad de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires: 1918*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaria Nacional.
Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio (ed.) (1968), *Los reformistas,* Buenos Aires, Jorge Álvarez.
Cúneo, Dardo (ed.) (1978), *Reforma Universitaria,* Caracas, Biblioteca Ayacucho.
Del Mazo, Gabriel (ed.) (1927), *La Reforma Universitaria*, 6 tomos, Buenos Aires: Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, FUBA.
González, Julio V. (1922), *La Revolución Universitaria,* Buenos Aires, Jesús Menéndez e hijos.
González, Julio V. (1927), *La Reforma Universitaria,* 2 tomos., Buenos Aires, Sagitario.
Portantiero, Juan Carlos (ed.) (1978), *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938), El proceso de la Reforma Universitaria,* México, Siglo XXI.

Cine

Gasnier, Louis (1932), *Espérame*, Estados Unidos.
Gasnier, Louis (1934), *Cuesta abajo*, Estados Unidos.
Mitre, Santiago (2011), *El Estudiante,* Buenos Aires.
Mugica, Francisco (1945), *Allá por el setenta y tantos,* Buenos Aires.
Pineda Barnet, Enrique (1975), *Mella,* La Habana.
Romero, Manuel (1939), *Muchachas que estudian,* Buenos Aires.
S.D. (1917), *El triunfo de un estudiante*, Buenos Aires.
Suárez, José Martínez (1962), *Dar la cara,* Buenos Aires.

Fondos documentales

Arxiu Nacional de Catalunya, Barcelona, Fondo personal Eugenio D'Ors.
Casa de la Reforma Universitaria. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Fondo documental sobre la Reforma Universitaria,
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

(CeDInCI), Buenos Aires, Fondos Documentales: José Ingenieros, Juan Antonio Solari, Florentino Sanguinetti y Héctor Agosti.
Museo Histórico, Universidad del Litoral, Santa Fe, Fondo documental sobre la Reforma Universitaria.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2009), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003,* Buenos Aires, Planeta.

Agüero, Ana Clarisa (2016), "Córdoba. 1918, más acá de la reforma", en Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (ed.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 96-115.

Altamirano, Carlos (2007), *Intelectuales. Notas de Investigación,* Buenos Aires, Norma.

Alterman, Daniel (2004), *"Inicial:* del reformismo al protofascismo en el período de entreguerras (1923-1927)", *El Matadero,* nº 3 (2º época). pp. 55-81.

Ansaldi, Waldo (2000), "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", en Ricardo Falcón (ed.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas*, Nueva historia argentina, t. VI, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 15-57.

Archila Mauricio (2012), "El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica", *OSAL*, 31, pp. 71-103.

Bacolla, Natacha y Piazzesi, Susana (2015), *El reformismo entre dos siglos. Historias de la UNL,* Santa Fe, Ediciones UNL.

Barrancos, Dora (1996), *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Barrancos, Dora (2007), *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos,* Buenos Aires, Sudamericana.

Beigel, Fernanda (2003), *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui,* Buenos Aires, Biblos.

Bergel, Martín (2009), "Nomadismo proselitista y revolución: notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, nº 1. Disponible en línea: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=66&Itemid=178. Fecha de Consulta: 24/04/2014.

Bergel, Martín (2015), *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundiso en la Argentina,* Bernal, Editorial UNQ.

Bergel, Martín y Martínez Mazzola Ricardo (2010), "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas" en Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina,* t. II*,* Buenos Aires, Katz, pp. 119-145.

Bertoni, Lilia Ana (2001), *Patriotas*, *cosmopolitas* y *nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Biagini, Hugo (2012), *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados,* Buenos Aires, Capital Cultural.

Biagini, Hugo (ed.) (2001), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930,* La Plata, EDULP.
Bilsky, Edgardo (1984), *La Semana Trágica.* Buenos Aires, CEAL.
Bisso, Andrés (2007), *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDInCI-Buenos Libros.
Bisso, Andrés y Celentano, Adrián (2006) "La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)", en Hugo Biagini y Arturo Roig (ed.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX,* t. II, pp. 235-266.
Botana, Natalio y Ezequiel Gallo (1997), *De la República posible a la República verdadera,* Buenos Aires, Ariel.
Bravo, María Celia (2018), "Los avatares de la Reforma en la Universidad de Tucumán. Sus fases y significaciones" (mimeo).
Bravo, María Celia (2007), "Élite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929)", *Boletín Americanista,* 57 (57), Barcelona, pp. 32-52.
Bravo, María Celia (ed.), *Docentes, científicos, artistas e intelectuales en la creación de la Universidad Nacional de Tucumán (1910-1960),* Tucumán, Edunt.
Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de las universidades argentinas,* Buenos Aires, Sudamericana.
Buchbinder, Pablo (2008), *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918, Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana.
Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio Lucas (2017), "Radicalizar la Reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* n° 2 (vol. 44), Bogotá. http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc.
Caballero Martín, Ángel S. (1931), *La Universidad en Santa Fe,* Santa Fe, Imprenta de la Universidad.
Caetano, Gerardo y Rilla, Jorge (1986), *El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica,* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
Caldelari, María y Funes, Patricia (1996), "La Reforma Universitaria (1918-1939), algunas proposiciones", *Taller,* nº 2, Buenos Aires, pp. 87-99.
Califa, Juan Sebastián (2016), *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966,* Buenos Aires, Eudeba.
Camarero, Hernán (2018), *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (2005), *El Partido Socialista en la Argentina,* Buenos Aires, Prometeo.
Carreño, Luciana (2018), "Los caminos de la Reforma Universitaria. Sociabilidad y vida estudiantil en los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (1900-1918)", en *Quinto Sol*, vol. 22, Nº 1.
Castiñeiras, Julio (1940), *Historia de la Universidad de La Plata,* La Plata, Universidad

Nacional de La Plata.
Cossio del Pomar, Felipe (1961), *Víctor Raúl,* México, Cultura.
Devés Valdéz, Eduardo (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Buenos Aires, Biblos.
Devoto, Fernando (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia,* Buenos Aires, Siglo XXI.
Doeswijk, Andreas (2013), *Los anarco-bolcheviques rioplatenses,* Buenos Aires, CeDInCI Editores.
Dotti, Jorge (1992), *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta,* Buenos Aires, UBA-FFyL.
Eujanian, Alejandro (1999), *Historia de las revistas argentinas. La conquista del público (1900-1950)*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
Eujanian, Alejandro (2001), "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919", *Estudios Sociales*, nº 21, pp. 83-105.
Fernández Cordero, Laura (2017), *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual,* Buenos Aires, Siglo XXI.
Ferrero, Roberto (1988), *Saúl Taborda. De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional,* Córdoba, Alción.
Funes, Patricia (2006), *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos,* Buenos Aires, Prometeo.
Gago, Verónica (2009), "El programa político de una vanguardista prudente", en López, Elvira, *El movimiento feminista: primeros trazos del feminismo en Argentina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, pp. 8-19.
García, Susana V. (2000), "Embajadores intelectuales. El apoyo del Estado a los congresos de estudiantes americanos a principios del siglo XX", *Estudios sociales*, nº 19, Santa Fe, pp. 65-84.
Godio, Julio (1986), *La Semana Trágica.* Buenos Aires, Hyspamérica.
Graciano, Osvaldo (2008), *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918-1955*, Bernal, Editorial UNQ.
Graciarena, Jorge (1971), "Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966", *Revista Mexicana de Sociología,* nº 1, UNAM, México, pp. 61-100.
Guzmán, Héctor Daniel (2015), *Historia de las revistas culturales. Santiago del Estero, 1900-1950*, Santiago del Estero, Bellas Alas.
Halperín Donghi, Tulio (1962), *La Universidad de Buenos Aires,* Buenos Aires, Eudeba.
Hatzky, Cristine (2008), *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía*, La Habana, Oriente.
López, María Pía (2009), *Hacia la vida intensa: Una historia de la sensibilidad vitalista,* Buenos Aires, Eudeba.
Losada, Leandro (2008), *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque,* Buenos Aires, Siglo XXI.
Mafud, Lucio (2008), *La imagen ausente. El cine mudo argentino en publicaciones*

gráficas. Catálogo. El cine de ficción (1914-1923), Buenos Aires, Teseo.
Mailhe, Alejandra (2018), "José Vasconcelos: el viaje reformista como viaje espiritual", en Martín Bergel (de.), *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*, Rosario, Editorial de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (e.p.).
Medin, Tzin (1994), *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana,* México, Fondo de Cultura Económica.
Melgar Bao, Ricardo (2010), "Las universidades populares en América Latina 1910-1925", *Pacarina del sur,* nº 5. Disponible en línea: http://pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925. Fecha de consulta: 20/10/2014.
Moraga Valle, Fabio (2007), *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936,* Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile.
Kohan, Néstor (2000), *Ni calco ni copia. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.
Oddone, Juan y Paris de Oddone M. Blanca (2010), *Historia de la Universidad de la República*, 2 tomos*,* Montevideo, Ediciones Universitarias.
Ortiz, Tulio (2004), *Historia de la Facultad de Derecho,* Buenos Aires, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
Pita González, Alexandra (2009), *La Unión Latino Americana y el Boletín* Renovación. *Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, Colegio de México.
Portantiero, Juan Carlos (1978), "Estudiantes y política en América Latina", en ídem (ed.), *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938), El proceso de la Reforma Universitaria,* México, Siglo XXI.
Prislei, Leticia (2008), *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, EDHASA.
Puiggrós, Adriana (2006), *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia desde la conquista hasta el presente,* Buenos Aires, Galerna.
Pujol, Sergio (2013), "Tango y universo juvenil: breve historia de una reconciliación", en *ArtCultura*, v. 14, n° 24, p. 9-18.
Quinanilla, Susana (2008), *"Nosotros". La juventud del Ateneo de México,* México, Tusquets.
Rama, Ángel (1985), *Las máscaras democráticas del modernismo,* Montevideo, Arca.
Ramaglia, Dante (2010), "Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX", *Solar*, nº 6. pp. 13-39.
Rock, David (1992), *El radicalismo argentino,* Buenos Aires, Amorrortu.
Rodríguez, Fernando (1999), *"Inicial, Sagitario y Valoraciones.* Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación*", en* Sosnowsky, Raúl (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas,* Buenos Aires, Alianza.
Rodríguez, Fernando y Vásquez, Karina (2002) "Gritos y susurros en el Jardín de Akademos. El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas

(1923-1927)", *Intellèctus*, nº 2, pp. 1-22.
Rojkind, Inés (2012), "'El gobierno de la calle'. Diarios, movilizaciones y política en el Buenos Aires del novecientos", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, n ° 84, México, pp. 97-123. http://www.redalyc.org/pdf/3191/319128360005.pdf.
Sanguinetti, Horacio (2003), *Trayectoria de una flecha. Las obras y los días de Deodoro Roca,* Buenos Aires, Librería Histórica.
Sarlo, Beatriz (1988), *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
Stefanoni, Pablo (2015), *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939),* La Paz, Plural.
Suriano, Juan (2004), *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910,* Buenos Aires, Manantial.
Tarcus, Horacio (2004), "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte", *Revista Iberoamericana,* nº 208-209, Madrid, pp. 749-772.
Tarcus, Horacio (2007a), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos,* Buenos Aires, Siglo XXI.
Tarcus, Horacio (2018), "Dí tu palabra y rómpete: el corto verano del Grupo Universitario *Insurrexit* y su revista", en Alejandro Eujanian (ed.), *Dimensiones del reformismo universitario,* Rosario, Editorial de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (e. p.).
Tarcus, Horacio (dir.) (2007b), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976),* Buenos Aires, Emecé.
Terán, Oscar (1986), *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza.
Terán, Oscar (2008), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980,* Buenos Aires, Siglo XXI.
Torchia Estrada, Juan Carlos (1986), *Alejandro Korn: Profesión y vocación*, México, UNAM.
Tortti, María Cristina (2009), *El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965),* Buenos Aires, Prometeo.
Vagliente, Pablo (2000), *Asociativa, movilizada y violenta. La vida pública en Córdoba, 1850-1930,* 2 tomos, Córdoba, EDUVIM.
Vallejo, Gustavo (2007), *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955),* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Van Aken, Mark (1990), *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo,* Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.
Vásquez, Karina (2017), "'Nosotros, los americanos del sur…': la búsqueda de la renovación y el tópico americanista en Martín Fierro", en Di Pasquale Mariano y Summo Marcelo, *Trayectorias singulares, voces plurales: intelectuales en la Argentina, siglos XIX-XX,* Sáenz Peña, EDUNTREF, pp. 149-174.
Vidal, Gardenia (2005), "La Reforma Universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical", *Cuadernos de historia. Serie economía y sociedad,* nº 5, Córdoba, pp. 187-202.

Vignoli, Marcela (2015), *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914,* Buenos Aires, Prometeo.
Viñas, David (1964), *Literatura argentina y realidad política.* Buenos Aires, Jorge Álvarez.
Yankelevich, Pablo (2003), *La Revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales,* Instituto Mora, México.
Zimmerman, Eduardo (1994), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916,* Buenos Aires, Sudamericana.

Abreviaturas

APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana
FECH: Federación de Estudiantes de Chile
FORA: Federación Obrera Regional Argentina
FUA: Federación Universitaria Argentina
FUC: Federación Universitaria de Córdoba
FULP: Federación Universitaria de La Plata
FUT: Federación Universitaria de Tucumán
ULA: Unión Latino Americana

Grupo Planeta

¡Seguinos!

Índice

Portadilla 4
Agradecimientos 8
Prólogo 9
Capítulo 1. Las Universidades y los estudiantes de las Repúblicas oligarcas 11
01. Universidades para la nación argentina 12
02. Nuevo siglo, nuevas asociaciones estudiantiles 17
03. Mujeres universitarias 21
04. Patriotismo estudiantil 26
05. De Uruguay al continente: los primeros lazos estudiantiles de la América Latina y de la anglosajona 30
06. La Liga de Estudiantes Americanos 35
07. La juventud arielista de la América Latina 40
08. Los arielistas porteños 44
09. Ortega y Gasset y la reacción antipositivista 49
10. Cine, tango y estudiantes 54
Capítulo 2. Los estudiantes argentinos ante la República democrática 58
11. El estallido de la Reforma 59
12. El tramado de un movimiento estudiantil nacional 64
13. El cogobierno estudiantil 69
14. ¿Revolución o reforma? 73
15. La interrupción de la República democrática 77
16. Del periodismo cultural al periodismo político 82
17. Extensión universitaria 86
18. Santa Fe, Rosario y la Universidad Nacional del Litoral 91
19. La Reforma en La Plata 95
20. Tucumán y la primera universidad del norte argentino 99
Capítulo 3. La expansión de un movimiento estudiantil emancipatorio 104
21. Estudiantes uruguayos en la ola maximalista 105
22. La Revolución mexicana y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes 109

23. Los maestros internacionales de la juventud 113
24. Los reformistas peruanos y la latinoamericanización de la Reforma 118
25. Los estudiantes chilenos y la polarizada contienda política 123
26. Cuba, Julio Antonio Mella y la vanguardia estudiantil marxista 127
27. Colombia, Bolivia, Paraguay, Brasil, Venezuela y todo un mapa latinoamericano de estudiantes reformistas 132
Capítulo 4. Las apuestas encontradas y las reformulaciones en el ocaso de las repúblicas democráticas 136
28. Reforma Universitaria y vanguardia estética 137
29. Alfredo Palacios y José Ingenieros, los maestros del latinoamericanismo antiimperialista 141
30. Alejandro Korn, el maestro del socialismo ético 146
31. Los documentos reformistas y el legado de la Reforma 151
A modo de cierre 156
Alcanzar la Reforma Universitaria 156
Bitácora de la Reforma Universitaria 158
Bibliografía 164